

Revista *De* Historia Militar

AÑO 2013, DICIEMBRE

Nº 12
ISSN 0719-4641



Uniformes Militares

1925-1939

**Batería Esmeralda, una Fortificación de
la Guerra del Pacífico**

Investigación:

"Nuestro Patrimonio Histórico Militar.
Un tesoro de todos los chilenos"



**Entrevista a
Armando Cartes**



Columna de Bagajes de la Escuela Militar en Amancay –Huite, en 1909. Foto colección Museo Histórico y Militar. DHME

Editorial

Al editar el número doce de la Revista de Historia Militar, se siente la satisfacción de alcanzar más de una década dedicados a la investigación y difusión de la abundante y variada temática de la historia militar de Chile.

En el presente número abordamos el alzamiento indígena de 1553 y la consecuente muerte del gobernador don Pedro de Valdivia. A su vez se incorpora un interesante y novedoso artículo sobre las joyas bibliográficas de la biblioteca del Museo Histórico y Militar de Chile.

Siguiendo con el bicentenario de efemérides militares, se desarrolló un artículo con aspectos medulares y completos del Combate de El Roble, como así también uno relativo a la batería Esmeralda, fortificación construida en Valparaíso durante la Guerra del Pacífico, por los ingenieros militares chilenos.

En las secciones permanentes, cabe destacar las ametralladoras utilizadas en Chile desde 1873 a 2013. En los símbolos militares, el distintivo utilizado por el servicio de transporte desde sus orígenes como unidades de tren. En la sección correspondencia, una simpática y romántica explicación sobre el uso masivo de las tarjetas de visita, con fotografías incluidas. Junto a las anteriores, las demás secciones permanentes que dan cuenta de atractivos y variados tópicos con aspectos muy relevantes y muchas veces desconocidos.

Finalmente, esperamos que el presente número contribuya al conocimiento histórico de militares y civiles, a fin de que su divulgación fomente el interés de investigadores nacionales en la variada y extensa bibliografía de la historia militar de Chile, posibilitando con ello incrementar la búsqueda del saber y la difusión de la historia, la cual sin duda continúa siendo la base de la doctrina del Ejército de Chile.

REVISTA
DE
HISTORIA MILITAR

 Edición 1 N° 12 /
diciembre 2013
Santiago de Chile

 Derechos reservados.
Las fotografías contenidas
en esta publicación pueden
ser utilizadas, siempre
que no sea con fines
comerciales, citando la
fuente, Departamento de
Historia Militar del Ejército.

 Registro de Propiedad
Intelectual N° 129305
ISSN 0719-4641

**Jefe del Estado
Mayor General
del Ejército**

 GDD Bosco Pesse
Quappe.

Jefe del DHME

CRL. Gabriel Rivera V.

**Jefe Sección
Asuntos Históricos
y Patrimoniales**

 TCL. Pedro E.
Hormazábal E.

Editor

 TCL. Pedro E.
Hormazábal E.

Historiadores

 Claudia E. Arancibia F.
Pedro E. Hormazábal E.

Museóloga

Lorena Vásquez C.

Colaboradores

 CAP. Rodrigo Arredondo V.
SOF. Raúl Carrasco B.

**Diseño,
Diagramación e
Impresión**

 Instituto Geográfico
Militar

Índice de contenidos

Editorial 3
Editorial
Entrevista 6
**Entrevista a
Armando Cartes
Montory**

Novedades 8
**Custodia y
conservación de los
bienes patrimoniales
del Ejército**
Uniformes 9
**Uniformes Militares
Chilenos 1925-1939**

Artículo 18
**Batería
Esmeralda, una
Fortificación de
la Guerra del
Pacífico**

Artículo 23
**En el Bicentenario
del Combate de
El Roble, 17 de
Octubre de 1813.**

100 años atrás 30
**¿Qué sucedió en
1913?**

Soldado 32
**Héroes en el
Recuerdo**

¿Sabía Ud. que...? 33
**¿Sabía Ud.
que...?**

Colecciones 34
**Ametralladoras
usadas en Chile
entre 1873-2013**

Fotografía militar 36
**Cuartel
Militar
de Punta
Arenas en
1874**

Símbolos militares 38
**Distintivos de
Transporte**

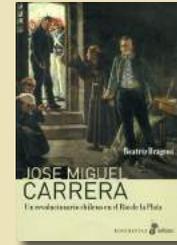

Artículo 42

El Alzamiento
Indígena de 1553
y la muerte del
Gobernador Pedro de
Valdivia



Libros 54

Publicaciones
militares



Sección Correspondencia 46

Sección
Documentos
Tarjeta de visita o
de presentación



Comentario de Libro 55

“Nuestro
Patrimonio
Histórico Militar.
Un tesoro de todos
los chilenos”



Monumento 48

Monumento a
Manuel Rodríguez
Erdoiza



Preguntas frecuentes 57

Preguntas frecuentes

Información 59

Donaciones
Colaboraciones



Artículo 49

Las joyas
bibliográficas del
Museo Histórico y
Militar



Información 60

Actividades del
Departamento de
Historia Militar
durante el año 2013



Pintura militar 53

Pintura militar



Cuadro 64

La I División en la Batalla de
Chorrillos



Entrevista a Armando Cartes Montory



Doctor en Historia

1. Sabemos que Ud. es abogado y nos interesa conocer ¿Qué lo motivó a interesarse por la historia?

Los estudios jurídicos y los estudios históricos están muy relacionados y se complementan útilmente; basta ver la profusión de historiadores chilenos que tienen formación jurídica, como Gonzalo Vial, Cristián Gazmuri o Fernando Campos, entre varios otros. Muchos abogados son historiadores frustrados; yo decidí ir más allá y seguir mi vocación. Para ello, por respeto a la disciplina histórica y a sus métodos, estudié un Magister y un Doctorado en historia, a fin de hacer una mejor contribución.

2. ¿Cuáles son los historiadores que más lo han marcado en su trabajo investigativo?

En Chile, respeto el esfuerzo de autores clásicos como Diego Barros Arana, aunque no siempre comparta sus perspectivas. Más que autores, ciertas obras de Sergio Villalobos, Fernando Campos y, fuera de Chile, José Carlos Chiaramonte o Manuel Chust, me han inspirado muchísimo.

3. Ud. se ha dedicado principalmente a la historia de Concepción ¿Qué importancia considera que ha tenido el rol de los militares en ella?

Creo que la dimensión militar de la historia de la antigua provincia de Concepción, como región fronteriza, contribuye muchísimo a explicar su conformación social y sus aspiraciones políticas del pasado. El Ejército, todavía más que ahora, por su integración miliciana y la composición social de sus cuadros superiores, es un factor principal en la configuración de la sociedad sureña, que jamás puede desconocerse.

4. ¿Cuáles son las principales fuentes de consulta para investigar lo militar en la región del Biobío?

Creo que los documentos que alberga el Archivo Nacional Histórico son el punto de partida de toda investigación. Crecientemente, además, por el orden y las facilidades que ofrece, los archivos que administra el Departamento de Historia Militar del Ejército, junto a su rol institucional, son una herramienta valiosa para los investigadores. En lo personal, por mi condición de Miembro Correspondiente de la Academia de Historia Naval, he podido usar con provecho los materiales que alberga el Museo Naval, en el Cerro Artillería en Valparaíso. Es lamentable, por otra parte, que en regiones haya tan pocos elementos para estas temáticas; salvo, quizás, los materiales que custodia el Archivo Regional de la Araucanía para esa zona del país y las campañas del siglo XIX.

5. Usted participó en nuestra VII Jornada de Historia Militar en el año 2012, con el tema “Una visión de la independencia vista desde la provincia de Concepción”. ¿Había alguna diferencia entre los militares oriundos de Concepción y los de Santiago en el período de la independencia?

En el período inicial, la fundamental diferencia es que la provincia del sur albergaba a la enorme mayoría de la tropa de línea y los oficiales experimentados. Pronto, merced a los esfuerzos de José Miguel Carrera, se fue dotando también al centro de fuerzas regulares. En ambas regiones, por otra parte, la fuerza estuvo dividida entre patriotas y realistas, de manera muy dinámica a lo largo del tiempo. Más al sur, en Valdivia y Chiloé, primó el realismo, con consecuencias funestas para los patriotas en Rancagua.

6. También Ud. ha investigado sobre los militares napoleónicos que prestaron servicios en el Ejército de Chile. ¿Cuál fue el aporte de estos personajes a la independencia de Chile?

Un aporte fundamental, no solo desde el plano militar, sino en la conformación ideológica de la temprana república. Recordemos que muchos de ellos eran liberales, formados en los ideales de la Revolución Francesa, pero a la manera en que Napoleón los implantó durante el Imperio. Sus valores influyeron a la sociedad chilena, que veía con admiración y emulaba en muchos aspectos, particularmente en el campo militar, a todo lo que venía de Francia. Personajes como Jorge Beauchef, no solo por su valor militar, sino también por su matrimonio con una nieta del mayorazgo José Antonio de Rojas, lograron ascendiente social y figuración política. En conjunto, por su número y peso intelectual y social, influyeron en la configuración de la sociedad republicana chilena del siglo XIX.

7. ¿Cuál es su visión sobre el estado de la historiografía militar chilena actual?

Creo que ha habido desarrollos muy interesantes hacia temáticas laterales, que ayudan a comprender el fenómeno militar de manera más integral. Me refiero a estudios sobre los veteranos, la desertión, la influencia extranjera, por nombrar algunos temas relevantes.

8. A través de sus estudios debe haber consultado bibliografía sobre historia militar. ¿Cuáles son las obras más relevantes?

Prefiero mencionar textos relativamente recientes, que he disfrutado y leído con provecho, como “La batalla de Maipú”, de Luis

Valentín Ferrada; el “Atlas Histórico Militar de Chile”, editado por la Academia de Historia Militar; y “La influencia del Ejército chileno en América Latina”, de Roberto Arancibia. Estos y otros trabajos muestran la renovación y la vigencia de esta subdisciplina de la historia.

9. De acuerdo a su experiencia ¿Qué aspectos faltan por investigar con respecto a lo militar en Chile y específicamente en las regiones?

Un tema fundamental es la conformación social de los ejércitos que pelearon en la independencia y los conflictos del siglo XIX. Hacen falta, además, estudios modernos, con las fuentes de archivos que hoy están disponibles, sobre los mismos temas. Los estudios “definitivos” de Vicuña Mackenna sobre La Guerra a Muerte y del mismo sobre la Revolución de 1851, por ejemplo, exigen una mirada más actual, con perspectivas renovadas; menos anecdóticas, maniqueas o localistas.

10. ¿Qué sugerencias metodológicas les haría a los historiadores jóvenes que están recién comenzando su carrera?

A los historiadores noveles les aconsejaría mantener el equilibrio necesario entre la teoría y los datos, el análisis y el relato. Es

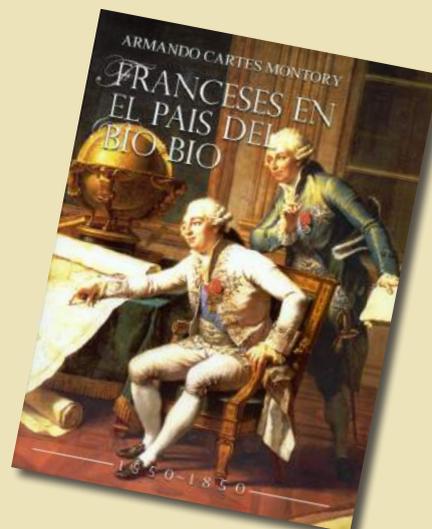
muy fácil caer en la simple crónica o la historia anecdótica, pero más fácil es todavía despreciar el trabajo de fuentes y caer en la mera especulación. De la misma manera, si bien son válidas y necesarias las distintas perspectivas, nunca debe renunciarse a la pretensión de verdad que distingue a nuestra disciplina de la literatura. Un trabajo honesto, es decir, a la vez serio y no prejuiciado, es la base para conseguir buenos resultados.

11. ¿Cuáles son los proyectos e investigaciones en que se encuentra abocado actualmente. ¿Alguno tiene que ver con la historia o el patrimonio militar?

Estoy terminando un trabajo muy amplio de bibliografía histórica del Bío-Bío, que considera también un ensayo crítico y discusiones teóricas sobre cuestiones de historia regional. Será publicado este año por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, en conjunto con la Universidad de Concepción. También publicaré: “Un gobierno de los pueblos...”. *Relaciones provinciales en la Independencia de Chile*, un libro basado en mi tesis doctoral, que profundiza en mis estudios sobre los espacios subnacionales en la temprana república, con una perspectiva a la vez regional e hispanoamericana. Ambos trabajos consideran, sin duda, la impronta militar que marca el desarrollo de la emancipación y la organización del Estado, en especial en las provincias australes del Chile ‘histórico’. DHME

Currículum

Abogado y Doctor en Historia por la Universidad Católica de Valparaíso; master of Laws por la Universidad de Houston; magíster en Historia por la Universidad de Concepción; especialista en Derecho del Medio Ambiente, de la Universidad de Castilla-La Mancha, España. Sus líneas de trabajo son historia regional, historia política de Chile y temas patrimoniales.



Custodia y conservación de los bienes patrimoniales del Ejército

El Nuevo reglamento del Patrimonio Histórico y Cultural del Ejército.

Pasaron ocho años para que el Reglamento Administrativo AP 115-A, que tiene por finalidad definir, regular y entregar orientación acerca de la custodia y conservación del patrimonio

del Ejército fuera actualizado, ello principalmente, porque era la primera vez en la historia de la institución que se establecían metodologías y procedimientos acerca del tema. Por ello, debían

al menos pasar 5 años en que se pusiera en marcha este trabajo, para ver cómo se comportaban las Unidades y evaluar cuanto éramos capaces de comprender acerca del tema en la realidad práctica. El análisis motivó esta reestructuración, principalmente, en el área de las temáticas y organismos involucrados.

En efecto, en la práctica, los antecedentes teóricos no han cambiado, sino que se han ido reforzando e incorporando elementos nuevos provenientes de las últimas investigaciones y de la promulgación de la actualizada legislación nacional e internacional.

Lo medular de los cambios en el reglamento, está relacionado con respetar el quehacer de cada museo y sala de exhibición, considerando sus recursos humanos y económicos. Eso ha permitido establecer funciones y actividades más acordes con la realidad. La historia es la memoria de la institución, es la base de la doctrina de un Ejército, a ella se debe la relevancia y trascendencia del mismo, ya que esta constituye aspectos relevantes y significativos en el quehacer institucional.

Este diagnóstico de funcionamiento nos ha permitido además, plantear otros temas a futuro, como por ejemplo, los recursos económicos, la planificación museística y la gestión cultural. Si bien como DHME

apuntamos a centralizar la política museística, patrimonial e histórica del Ejército, lo que se pretende es que cada unidad organice sus salas históricas y/o museos de acuerdo a su contexto, vale decir, ubicación urbana y cultural, potenciando de esta manera las ventajas comparativas de cada una y en definitiva posicionándose como un referente cultural en el ámbito museístico militar local y nacional, si es del caso. El museo del Morro de Arica, tiene una realidad distinta al museo de San José del Carmen de El Huique.

El gran desafío y preocupación constante del DHME es aumentar la conciencia patrimonial en los miembros de la institución, apoyar y crear nuevas iniciativas, ya sea a través de la capacitación en las escuelas matrices, seminarios para los comandantes que asumen mando, entre otras iniciativas que deben implementarse con urgencia, ya que la debilidad, desconocimiento, omisión e ignorancia en el tema, directa o indirectamente pueden dañar parte importante del patrimonio militar de manera irreversible y por lo tanto, no se logre conservar la memoria histórica del Ejército, la que es un pilar en su proyección y desarrollo. Es así que cualquier evolución, modernización o transformación debe hacerse de cara con la historia y no de espaldas a ella. **DHME**



Uniformes Militares Chilenos 1925-1939

En este período de catorce años entre 1925 y 1939, se impuso principalmente la necesidad de completar el uso y equipamiento del uniforme de campaña y se materializaron cambios en la tenida de salida de oficiales y tropa.

Así también se siguió manteniendo los cinco tipos de uniformes, el de parada, diario, campaña, sociedad y etiqueta.

Por su parte el reglamento de 1929 acerca del vestuario y equipo para oficiales, fijó el uso de uniforme de servicio como obligatorio para todos los oficiales de armas y de los servicios. En consecuencia, el traje civil se pudo usar únicamente fuera del servicio, quedando prohibido presentarse con esa vestimenta en los cuarteles, oficinas militares y reuniones oficiales.

Se recomendó a los oficiales el uso del traje civil fuera del servicio, en paseos, actos no oficiales, etc., especialmente en las grandes guarniciones.

Se autorizó la asistencia en traje civil al Casino de Oficiales sólo en las horas de comida, cuando no se estaba de servicio.

Es así que los uniformes fueron iguales en corte para todas las armas, con excepción del gris verde de aviación, que tenía un corte especial.

Por otra parte, fueron los comandantes de Guarnición o de las Unidades de tropa, Escuelas o Institutos Militares, quienes disponían por medio de la orden del día, el número del uniforme que debía usarse en asistencias o ceremonias oficiales o en servicios especiales.

Asimismo, se estableció que serían los comandantes de Unidades o jefes de Reparticiones, quienes exigirían que los oficiales a sus órdenes tuviesen todas las prendas y útiles. A este respecto se dio como plazo hasta el 31 de diciembre del 1929, para que estas disposiciones tuvieran todo su vigor, con excepción de la levita, capote gris plomo y traje gris verde antiguo, que pudieron usarse hasta el 31 de diciembre de 1930.

Los generales y coroneles en retiro, con goce de pensión, tenían derecho al uso del uniforme en ciertos casos como grandes ceremonias oficiales y maniobras y debían ajustarse a las disposiciones reglamentarias.

Los oficiales se clasificaban en dos categorías:

De armas

Eran los oficiales generales, los oficiales superiores, capitanes, oficiales subalternos de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Aviación, Ingenieros de Aviación y Tren.

De los Servicios

Eran los oficiales de los mismos grados en los ramos de Intendencia y Administración, Sanidad, Sanidad Dental y Veterinaria.

En conformidad con el artículo 19 N° 2 de la Ley citada en el artículo anterior, los empleados militares con rango de oficial, se clasificaban en tres categorías:

- a) Auditores de guerra.
 - El auditor general de guerra, con rango de coronel.
 - El fiscal general de guerra, con rango de coronel.
 - El auditor de guerra de 1ª. clase, con rango de teniente coronel.
 - El auditor de guerra de 2ª. clase, con rango de mayor.
 - El auditor de guerra de 3ª. clase, con rango de capitán, y
 - El secretario-abogado de la Auditoría General de Guerra, con rango de teniente.
- b) Capellanes del Ejército.
 - El vicario general castrense, que tenía el rango de General de Brigada, cuando tuviese dignidad episcopal. Si no la tenía, usaba el rango de coronel.
 - El capellán primero, con rango de mayor.
 - Los capellanes del ejército y el capellán secretario, con rango de capitán, y los capellanes auxiliares, con rango de tenientes.
- c) Directores de bandas.
 - El director general de bandas, con rango de capitán.
 - El director de bandas, con rango de teniente.

En conformidad con la división de arma a la que pertenecían y la repartición donde prestaban sus servicios, los oficiales de armas se clasifican en tres categorías:

De las tropas a pies: Son los de Infantería, Zapadores, Ferrocarrileros, Escuela Militar, Escuela de Infantería, Escuela de Ingenieros Militares y Academia Técnica.

De las tropas montadas: Son los de Caballería, Artillería, Comunicaciones, Tren, Escuela de Caballería y Escuela de Artillería.

De aviación: Los que en ella prestaban sus servicios.

Los distintivos eran: de grados, de armas y servicios, de cuerpo o reparticiones militares y de especialidades.

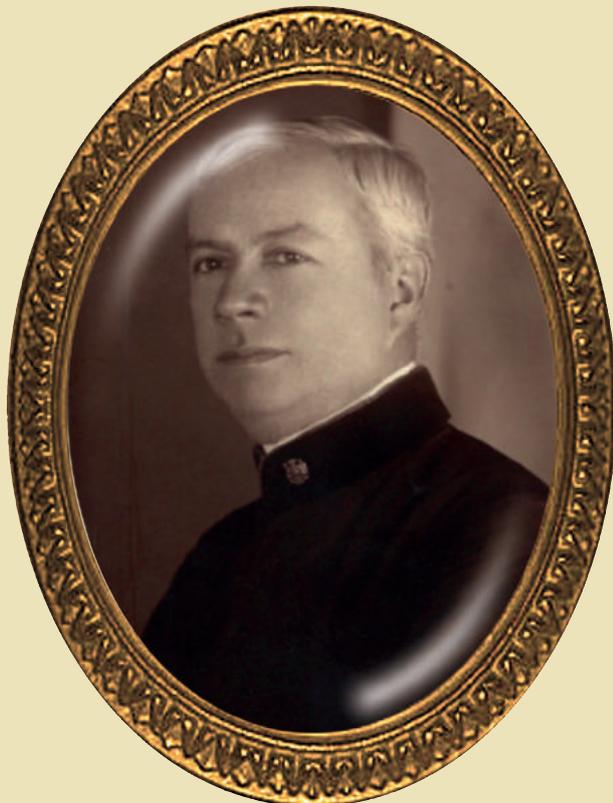
Los distintivos de grados consistían en estrellas plateadas de cinco picos, de 2 centímetros de diámetro, colocadas en línea horizontal en las presillas, que se llevaban en los hombros de los uniformes, correspondiendo: una para los subtenientes y mayores, dos para los tenientes y tenientes coroneles y tres para los capitanes y coroneles.

En el capote y capa y en el capote impermeable, los grados se marcaban con galones de oro de medio centímetro de ancho cada uno, colocados a un centímetro unos de otros y cosidos en parches de paño o terciopelo.

Los subtenientes y mayores llevaban un galón, dos los tenientes y tenientes coroneles y tres los capitanes y coroneles. Los oficiales superiores llevaban, además, en el extremo del ángulo del parche, una estrella de un centímetro bordada en hilo de oro.

Los distintivos de armas y servicios, estaban constituidos de la manera siguiente:

- Por el color del paño de la guerrera del arma o servicio respectivo.
- Por el color del cuello, vivos y bandas que se llevaban en los uniformes y gorras de sociedad y etiqueta.
- Por el color de los parches que se llevaban en el cuello de las blusas del uniforme gris verde.
- Por los vivos o franjas que llevaban los pantalones de todos los uniformes.
- Por el color del cuello que llevaban la capa y el capote y forros del mismo.



Capellán 1º Julio Ramírez Ortiz de la II DE en 1933 (foto DHME).

- Por los fondos de las presillas, caponas y charreteras y por los forros del cinturón y bandolera de etiqueta, y
- Por los colores de los botones, insignias y distintivos de metal.

Oficiales de armas:

- Infantería: Paño azul normal. Todos los distintivos de paño rojo. Cuello y parches con vivo azul.
- Caballería: Paño azul celeste. Cuello de paño rojo con vivo azul celeste. Parches de paño azul celeste con vivos rojos.
- Artillería: Paño azul normal. Cuello y parches de terciopelo negro con vivos rojos.
- Ingenieros: Paño azul normal. Cuello y parches de terciopelo azul Prusia con vivos rojos.
- Aviación: Paño azul celeste. Cuello de paño amarillo, con vivo azul celeste. Vivos amarillos.
- Tren: Paño azul normal. Cuello y parches de paño café claro (Van Dyck) con vivos rojos.
- Escuela Militar: Paño azul normal. Cuello y parches de terciopelo negro con vivos amarillos.

Oficiales de los servicios:

- Intendencia y Administración: Paño azul normal. Todos los distintivos de paño gris plomo oscuro. Guerrera y parches con vivos amarillo aramo.
- Sanidad: Paño azul normal. Todos los distintivos de terciopelo granate. Cuello y parches con vivo azul normal.
- Sanidad dental: Paño azul normal. Todos los distintivos de terciopelo granate. Cuello y parches con vivo azul celeste.
- Veterinaria: Paño azul celeste. Todos los distintivos de paño negro. Cuello y parches con vivo azul celeste.

Empleados militares:

- Servicio de Justicia: Paño azul normal. Todos los distintivos de terciopelo escarlata. Parches sin vivos.
- Servicio religioso: Todos los distintivos de terciopelo morado. Parches sin vivos.
- Profesores de Banda: Paño azul normal. Todos los distintivos de paño verde oscuro. Parches sin vivos.

Los parches eran de paño o terciopelo del color distintivo del arma o servicio y se usaban en el cuello de la blusa como distintivo del arma o

servicio y en el cuello de la capa y capotes, como distintivos de grados. Eran de forma rectangular de 3 centímetros de alto por 7 de largo total, terminando en un ángulo agudo de 3 centímetros de desarrollo hacia atrás. Iban rodeados de un vivo del color distintivo de los oficiales de armas o de los servicios, llevando en el centro la insignia del cuerpo o repartición donde servía el oficial.

Los cuellos del capote y capa eran del color del paño de la guerrera y no llevaban vivos a su alrededor. Estaban forrados en paño o terciopelo del color distintivo del arma o servicio, con excepción de la Caballería que lo forraba en paño rojo.

Los fondos de las presillas, caponas y charreteras, eran de paño o terciopelo del color distintivo del arma o servicio. Los forros del cinturón y bandolera de etiqueta eran del color del paño de la guerrera.

Los botones eran de metal y llevaban en el centro el escudo nacional. Eran de dos dimensiones: grandes de dos centímetros y chicos de uno y medio; plateados para la Caballería y dorados para todas las demás armas y servicios.

Los distintivos de cuerpos o reparticiones militares, consistían en insignias y escudos de metal.

El escudo era llevado en la gorra por todos los oficiales, como distintivo del Ejército de la República y era el mismo que usaban en el cuello de los uniformes los oficiales que prestaban sus servicios en las reparticiones.

Los escudos no podían tener más de dos centímetros por lado y las insignias eran de medida proporcional.

Unas y otros eran plateados para la Caballería y dorados para todas las demás armas y servicios.

Distintivos de especialidades y de otros servicios.

Oficiales de Estado Mayor:

Los oficiales diplomados de Estado Mayor usaban dos distintivos: uno consistía en dos ramas de laurel bordadas en hilo de oro, cruzadas en su base, que se llevaban en el cuello de todos los uniformes rodeando la insignia de la unidad o repartición donde prestaban sus servicios; el otro consistía en un doble cordón trenzado en hilo de oro de 2 centímetros de diámetro que se llevaba abotonado en el hombro derecho del botón de la presilla, capona o charretera, abierto sobre ambos lados del hombro para ajustarse enseguida en la mitad del pecho, abotonándose en el segundo botón de la blusa o guerrera.

Este cordón era usado con los uniformes de parada y etiqueta por los oficiales que desempeñaban funciones de Estado Mayor; los que no las desempeñaban, lo llevaban únicamente con el uniforme de etiqueta.

En los grandes ejercicios y maniobras, los que prestaban sus servicios en calidad de oficiales de Estado Mayor, usaban un cordón de lana amarilla de las mismas dimensiones y en la misma forma que el descrito para los trajes de parada y etiqueta.

Los oficiales titulados pilotos aviadores llevaban sobre el costado izquierdo del pecho, una estrella bordada en hilo de plata, rodeada de dos alas bordadas en hilo de oro sobre un parche de paño igual al de la blusa o guerrera, de 2 centímetros de alto por 10 de ancho.

Los que obtuvieron el título de “Pilotos Aviadores de Guerra”, llevaban el mismo distintivo bordado sobre un parche de paño rojo.

Ayudantes:

En las formaciones de parada, revistas de instrucción, grandes ejercicios y maniobras, llevaban un doble cordón trenzado en lana de color rojo de las mismas dimensiones y forma que el del E.M., el que se llevaba de la misma manera que éste.

Los colores de los paños de los uniformes eran:

- Gris verde, patrón 19, para todas las armas y servicios. Se usaba para la confección de los uniformes N° 1, 2 y 3, capote y mandil. El mismo color tenía la tela impermeable de las prendas que se confeccionaban con ella.
- Gris plomo para todas las armas y servicios. Se usaba para la confección de la capa.
- Azul celeste para la Caballería, Aviación y Veterinaria.



Coronel Arturo Espinosa Mujica, en tenida de etiqueta en 1936 (foto DHME).

d) Azul normal para todas las demás armas y servicios.

Los paños de las letras c) y d) se usaban para la confección de las guerreras.

e) Tricot negro azulado para todas las armas y servicios. Se usaba para la confección de los pantalones de sociedad y etiqueta.

El color de los cueros era:

a) Marrón para la confección de los guantes, visera de la gorra gris verde, cinturón y sus accesorios, correa de la dragona, estuches y correajes en general.
Se entenderá por color marrón el color hueso de lúcumá.

b) Negro para la confección del calzado de todas las armas y servicios.

Blusa: Era de paño gris verde con cuello simple de 3 a 5 centímetros de alto cerrado con broches. Se abrochaba con seis botones de hueso del mismo color, los que iban ocultos por una solapa o marrueco del mismo paño.

Tenía corte de dormán con sobre costura y su largo era hasta el nacimiento del dedo pulgar, estando el brazo y mano estirados hacia abajo, llevando una abertura de 22 centímetros en la parte inferior de la costura del centro de la espalda.



Teniente Eugenio Osiadacz Nieto, del Regimiento de Caballería N° 1 "Granaderos" en 1930 (foto DHME).

Llevaba bocamangas del mismo paño, de 15 centímetros de largo y cuatro carteras interiores con tapas exteriores terminadas en tres puntas, la del medio abotonada con un botón chico de metal. Las carteras superiores eran simuladas e iban con las tapas cosidas y las inferiores eran ligeramente oblicuas.

En el cuello llevaba los parches que trata el artículo 20 de este reglamento y en los hombros, las presillas con los distintivos de grados.

La de los oficiales de aviación era abierta en el cuello, sin parches y con botonadura exterior de cuatro botones grandes de metal. Se llevaba con camisa y cuello de color crudo, doble y suelto, con corbata larga de nudo de igual color que la blusa.

La Blusa de brin blanco, era de corte y forma igual a la de paño, llevando los mismos distintivos. Se usaba desde el 1° de Octubre al 19 de Mayo, solamente hasta las 19:30 horas, en el cuartel, oficinas, ejercicios en el terreno, en el vivac y acantonamiento y para montar a caballo sin mando de tropas.

Bandolera: Era de 5 centímetros de ancho, con fondo de plata, forrada en paño del color de la guerrera. Llevaba dos listas, una azul y otra roja de 7 milímetros de ancho cada una y a 12 milímetros una de otra. Se hebillaba al centro de la espalda y en el extremo que caía sobre la cadera derecha llevaba una cartuchera de charol negro de 8 centímetros de alto por 10 de ancho, con un escudo nacional de 4 centímetros en el centro de la tapa.

La usaban con el uniforme de etiqueta todos los oficiales de las tropas montadas.

Calzado: Había las siguientes clases:

a) Botines de cuero o charol: de una pieza, con elásticos y espolines. Los de charol se llevaban únicamente con el traje de etiqueta.

b) Botas largas: Eran de modelo Chantilly, prohibiéndose usarlas de otro modelo y forma. Las llevaban todos los oficiales montados, con los uniformes N°s. 1, 2 y 3, pero no se usaban en las reuniones oficiales o sociales.

c) Polainas: eran de modelo corriente, con una aleta en la parte inferior y una correa en la superior para abrocharlas. Eran llevadas obligatoriamente por todos los oficiales subalternos de las tropas a pie. Para los oficiales montados era optativo llevarlas únicamente con el uniforme de campaña N° 3.

d) Zapatones: Eran de modelo corriente, sin puntillas y abrochados por delante con cordones. Se llevaban con la polaina.

e) Zapatones de goma: Eran de modelo corriente, con abertura especial en el talón para dar salida al espolín, cuando se usaban con botines. Cuando se usaban con botas se llevaba la espuela por encima del zapatón.

Capote: Era de paño gris verde con cuello semi tieso de 9 centímetros de ancho total y 6 de vuelta, del paño del color de la guerrera.

En el mismo cuello llevaba el parche distintivo de grados, estipulado en los párrafos 2º y 3º del artículo 15 de este reglamento.

Llevaba al frente doble botonadura paralela, de seis botones grandes cada una, quedando los dos últimos a la altura de las caderas.

Llevaba dos bolsillos interiores, ligeramente oblicuos, con tapas exteriores ligeramente redondeadas, colocadas en sus extremos exteriores a 4 centímetros más abajo del último botón de cada hilera

Llevaba también bocamangas del mismo paño de 17 centímetros de largo y llegaba hasta 10 centímetros más abajo de las rodillas.

En el talle llevaba dos chicotes, de 5 centímetros de ancho, unidos en el centro por un botón grande. En los extremos de estos chicotes y hacia abajo, se simulaban carteras de 25 centímetros de largo por 6 de ancho con tres botones grandes cada una. Desde 10 centímetros más abajo del botón de unión de los chicotes y hasta dividir el ruedo, llevaba una abertura vertical con marrueco y botones chicos forrados en el mismo paño.

Para la aviación era amplio, de gabardina color gris verde o de cuero color marrón, con doble botonadura visible de ocho botones grandes y cinturón del mismo género. Los grados se marcaban en el cuello con galones dorados.

El capote se usaba como abrigo únicamente con los uniformes N°s. 1, 2 y 3 y se llevaba siempre completamente abrochado.

Capote impermeable: Era de color gris verde de corte amplio, con capucha chica impermeable. Tenía una sola botonadura con seis botones de hueso del mismo color, que iba oculta por un marrueco del mismo género. Era 5 centímetros más largo que el capote de paño.

El cuello era del mismo género y color y llevaba el parche distintivo de grados, estipulado en los párrafos 2º y 3º del artículo 15 de este reglamento.

Se usaba únicamente en caso de lluvia con los uniformes N°s. 2 y 3.

Capa: Era amplia, de paño gris plomo oscuro, con cuello igual al del capote y del mismo largo que éste, prohibiéndose en forma terminante llevarlas de largo superior al señalado

Se abrochaba con seis botones chicos de metal, los que iban ocultos por una solapa o marrueco del mismo paño.

En el cuello llevaba el parche distintivo de grados, estatuido en los párrafos 29 y 39 del artículo 15 de este reglamento.

Se usaba únicamente con los uniformes N°1, 2, 4 y 5, debiendo llevarse con el cuello abrochado y naturalmente caída.

Cinturón de cuero: Era de color marrón de 5 centímetros de ancho y cerrado por delante con una hebilla de bronce de forma rectangular, redondeada en los ángulos, pasando la correa por sobre un estoperol para terminar en un pasador del mismo cuero.

Tenía dos tirantes de cuero de 3 centímetros de ancho terminando por delante en 2 centímetros, desde una altura de 25, para abrochar en una hebilla pequeña. Estos tirantes pasaban por encima de los hombros y por debajo de las presillas cruzándose en la espalda y bajando directamente al cinturón, para hebillarse a una pequeña hebilla de bronce que va sujeta a un pasador de cuero.

Llevaba dos argollas por delante y dos por detrás para fijar los tirantes señalados y dos en el costado izquierdo para fijar el porta sable. Entre estas dos argollas iban a un gancho especial para fijar el sable y, tanto este gancho como las argollas, eran del mismo metal que la hebilla e iban fijadas al cinturón, con excepción de la del costado derecho que iba en un pasador de cuero.

De conformidad con la ocasión en que él se usase se clasificaba en tres categorías:

- a) De diario: Se usaba con un solo tirante, terciado de hombro derecho a cadera izquierda, formaba parte integrante del uniforme de diario N° 2 y se llevaba con él permanentemente. Este cinturón se usaba también con la blusa blanca en el servicio con tropas, pero no se llevaba cuando esta blusa se usaba en las oficinas en que debía llevarse el sable con este abrigo.
- b) De parada y servicio: Se usaba en la misma forma anterior agregándole sable y porta-sable. A caballo el porta-sable iba colgado de la silla de montar.



General de Brigada Oscar Fuentes Pantoja, con uniforme de la década de 1930 (foto DHME).

- c) De Campaña: Se usaba con los dos tirantes, agregándole en el costado izquierdo un estuche para los anteojos y en el costado derecho un estuche para la pistola y munición.

Cinturón de etiqueta: Era del mismo tejido, diseño y forro que la bandolera, de 5 centímetros de ancho y cerrado al frente con una chapa redonda de metal, plateada para la caballería y dorada para todas las demás armas y servicios, con el escudo nacional en el centro entre dos laureles en relieve. Se usaba con el uniforme de etiqueta.

Cuello blanco: Se autorizaba su uso con todos los uniformes, pero no debía sobresalir más de 5 milímetros del cuello de los mismos.

Caponas: Eran de paño del color distintivo del arma o servicio con media luna de metal, plateado para la caballería y dorado para todas las demás armas y servicios, llevando a su alrededor un galón de plata igual al de los pasadores de la guerrera. Era usado con el uniforme de etiqueta por todos los oficiales hasta el grado de capitán inclusive.

Charreteras: Eran iguales a las caponas, agregándoles solamente canelones plateados y sueltos. Eran usados con el uniforme de etiqueta por todos los oficiales del grado de mayor a coronel inclusive.

Unas y otras iban forradas de conformidad como se dispone en el artículo 23 de este reglamento y los grados se marcaban con estrellas en la misma forma que en las presillas.

Dragona: La correa era de cuero, sin hilos dorados, de 2 centímetros de ancho, llevando un pasador también de cuero. En el extremo de esta correa iba una borla apretada de hilo plateado, unida a ella por un barrilete tejido con el mismo hilo, de modo de tener, en fajas horizontales, los tres colores nacionales.

Espuelas: Eran niqueladas de pihuelo recto de 2 centímetros de largo y espigas de 1 centímetro de ancho, con correas de 1½ centímetro de ancho y la hebilla correspondiente.

Las usaban todos los oficiales en la bota o en el zapatón de la polaina, con los uniformes 1, 2 y 3 con excepción de los oficiales subalternos de las tropas a pie.

Espolines: Eran niquelados con espigas de 1 centímetro de ancho y pihuelo recto de 1 centímetro de largo, terminando en su extremo con un botón. Los de aviación eran sin pihuelo. Se usaban con los botines y los llevaban todos los oficiales.

Guerrera: Era de paño de color fijado en los artículos 17, 18 y 19 de este reglamento, con los distintivos que éstos mismos artículos enumeraban para las armas y servicios.

El cuello era de 4 a 6 centímetros de alto con vivos en el borde superior y en el cierre, llevando en las extremidades la insignia de la unidad o servicio donde servía el oficial. Iba abotonada al frente con siete botones grandes, con vivos a lo largo de toda la botonadura.

Las bocamangas llevaban en el centro 2 botones grandes, tenían 8 centímetros de alto y eran del mismo color de la guerrera. Llevaban vivos a su alrededor: rojos para los oficiales de armas, amarillos para la Escuela Militar, aviación y servicio de Intendencia y administración y del color del servicio para los de esta clase y empleados militares.

En los hombros llevaba presillas o caponas, con los distintivos de grados y pasadores de galón plateado con los colores nacionales, de 1½ de ancho, forrados en paño o terciopelo de los colores distintivos del arma o servicio.

El largo de la guerrera era hasta el nacimiento del dedo pulgar, estando el brazo y mano estirados hacia abajo y llevaba faldones abiertos atrás en forma de levita con dos carteras simuladas de 18 a 25 centímetros con vivos y con tres botones grandes cada una.

Gorras: Eran de paño con dos bandas, la primera de 4½ centímetros de alto, la segunda de 6 y un desarrollo en la copa de 25 centímetros. Habían tres clases:

- a) De sociedad y etiqueta: Era hormada de paño del color de la guerrera, con la banda y vivos del color distintivo del arma o servicio, con excepción de la Caballería e Infantería que llevaba banda y vivos rojos. En el centro de



Escuadrón del Regimiento de Caballería N° 2 "Cazadores", desfilando en el parque Cousiño, fines de la década de 1930 (foto MHN).

la banda inferior llevaba el escudo nacional y en la banda superior, en la misma dirección, una cucarda tricolor.

La visera era de charol negro, semi gacha, de 5½ centímetros.

- b) De parada y de diario: Era hormada de paño gris verde, con visera de fibra semi gacha, de 6½ centímetros y con barboquejo del mismo material de 1½ centímetros de ancho, unidos a la gorra por dos botones lisos del mismo color. Llevaba escudo y cucarda como la anterior, pero sin banda de color ni vivos y en ambos costados llevaba dos ojillos ventiladores.
- c) De campaña: Del mismo paño, forma y dimensiones que las de la letra b), llevando las mismas insignias, pero no era hormada sino suelta. Se usaba únicamente cuando se utilizaba el uniforme de campaña, quedando estrictamente prohibido llevarlas en las guarniciones con el uniforme N° 2.

Guantes. Había dos clases:

- a) Blancos de piel o de hilo, que se llevaban con los uniformes N°s. 4 y 5.
- b) De cuero color marrón, que se llevaban con los uniformes de color gris verde. Debían llevarse siempre colocados.

Pantalones. Habían los siguientes:

- a) De parada: Eran de montar y de paño gris verde con vivos o franjas. Eran amplios de corte inglés, pero sin formar vuelos exagerados.
- b) De sociedad. Eran rectos de paño tricot negro azulado, con trabillas de cuero negro. Los de los oficiales, hasta el grado de teniente coronel inclusive llevaban vivos y franjas solamente los de los coroneles y generales.
- c) De etiqueta: Eran iguales a los de sociedad en corte, forma y color. Llevaban franjas de paño del color del arma o servicio a la que pertenecía cada oficial, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 21 de este reglamento. Los de generales y coroneles, llevaban las franjas que para dichos grados fijaba este reglamento en sus artículos 56 y 63 respectivamente.
- d) De diario. Había dos clases:
De montar. Eran iguales a los de parada o de género de borlón del mismo color. Se autorizaba un refuerzo de paño o de cuero del mismo color en la parte interior de las rodillas.

Rectos. Eran de paño gris verde con trabillas de cuero negro y con vivos o franjas. Los de aviación sin trabilla y sin vivos.

- e) De campaña: Eran de montar iguales a los de diario, pero se autorizaba un refuerzo de paño o de cuero del mismo color en las asentaderas y en la parte interior de las rodillas.

Presillas. Había tres clases:

- a) Para capitanes y oficiales subalternos. Eran de 9 centímetros de largo por 4 de ancho. Se formaban con cuatro hileras de cordón dorado, de 1 centímetro de ancho cada una, adornadas con hilos de colores nacionales.
- b) Para oficiales superiores. Eran de 9 centímetros de largo por 5 de ancho. Se formaban de un trenzado de tres cordones de 5 milímetros de grueso, siendo plateado el del centro y dorados los de ambos lados y todos entrelazados con hilos de los colores nacionales. Unas y otras llevaban en su extremo un ojal para abotonarlas y el otro debía ir cosido a la costura del hombro del uniforme. Iban forradas en paño o terciopelo del color distintivo del arma o servicio, como se disponía en el artículo 23 de este reglamento. Se usaban con los uniformes N°s. 1, 2, 3 y 4.
- c) Para generales. Eran como se describía en el artículo correspondiente.

Sable: Era ligeramente curvo, con guarnición lisa de color amarillo mate, con un gavlán y empuñadura negra con hilos plateados, llevando al exterior, en la cruz, el escudo nacional en relieve.

La vaina era pavonada y con una argolla, con un largo mínimo de 70 centímetros y máximo de 85.



Oficiales en maniobras circa 1935 (foto DHME).

El sable, como distintivo de mando, lo llevaban todos los oficiales con los uniformes N°s. 1, 2 y 3, y únicamente en los siguientes casos:

- Por los oficiales de guardia, de servicio y de ronda.
- En el servicio con tropas fuera del cuartel, cuando se ordenaba expresamente por los comandantes de Unidades, en razón de un objetivo especial.
- En las formaciones de parada, por todos los oficiales en la fila con mando de tropas.
- En concentraciones, grandes ejercicios y maniobras, lo llevaban únicamente los oficiales de Caballería, encuadrados en las unidades de su arma.
- En las visitas oficiales que efectuaban los superiores a las guarniciones y en las entregas de unidades (Cap. XIII letras B.D. Regl. N° 6 Serie E.). En las presentaciones oficiales a superiores directos por ascensos, destinaciones, licencias o permisos, reclamos, citaciones especiales por la orden del día ante las autoridades militares superiores y en las asistencias a entierros de miembros del Ejército fallecidos en actos del servicio (Cap. XIV. Presentaciones. Regl. N° 6 Serie E.).

Queda estrictamente prohibido usar el sable sin el cinturón de cuero.



Teniente Coronel Martin Olmedo Prat; del Regimiento de Infantería N° 7 "Esmeralda" en 1935 (foto DHME).

Cuando se usaba a pie, iba pendiente del porta sable del cinturón y cuando se usaba a caballo se llevaba en el porta sable que iba pendiente de la silla.

Otra Indumentaria:

Blusa: Era del mismo corte, forma y color que la de los oficiales. No llevaba parches en el cuello y como insignia llevaba escudos plateados o dorados, según el arma o servicio.

Charreteras: Eran de galones y canelones dorados, debiendo ser éstos gruesos y unidos. Las palas y el fondo eran de paño rojo para los de armas y del color distintivo para los de los servicios. El grado se marcaba con dos y tres estrellas bordadas en oro, según la categoría.

Dragona: Era igual a la de los oficiales, pero la borla era dorada.

Faja: Era de seda blanca para los generales de brigada y roja para los de división. Ambas llevaban borlas doradas de canelones sueltos.

Guerreras:

- De sociedad: Era del mismo corte, forma y color que la de los oficiales de su arma o servicio, Se llevaba con presillas.
- De etiqueta: Era igual a la anterior, pero con cuello y bocamangas de color rojo para los de armas y del color distintivo para los de los servicios. El cuello, bocamangas y carteras llevaban endentado de oro y guirnalda de laureles bordados con hilo de oro. Se llevaba con charreteras.

Gorras: Eran iguales a las de los oficiales con los siguientes distintivos:

- Todas llevaban en el centro y en la parte alta una insignia especial formada por dos ramas de laurel de 4 centímetros de alto, enlazadas en su base y con una estrella en el centro, de un centímetro de diámetro. El todo iba bordado en hilo de oro sobre fondo de paño rojo para los de armas y del color distintivo para los de los servicios.
- La de etiqueta llevaba la visera bordada con dos hileras de laurel y una trencilla en hilo de oro a la orilla del ribete de charol que sujetaba el paño azul normal en que iban los bordados. Llevaba, también, barboquejo del mismo paño de 1½ centímetro de ancho ribeteado con una trencilla de oro y con dos estrellas bordadas para los generales de brigada y tres para los de división.

Pantalones: Eran iguales a los de los oficiales, pero como distintivo especial llevaban franjas dobles de paño rojo para los generales de armas y del color distintivo del servicio para los pertenecientes a esta categoría. Las franjas tenían 3 centímetros de ancho cada una, separadas en el centro por un vivo de paño del mismo color. El pantalón de etiqueta para todos los generales de armas o de los servicios, llevaba una franja de oro con dibujos de laurel de 4 centímetros de ancho.

Presillas: Eran rectangulares, de 10 centímetros de largo por 4 de ancho, con endentado de canutillo dorado en sus cuatro costados, formando marco y bordado sobre fondo de paño rojo para los de armas y del color distintivo para los de los servicios. Las de generales de brigada llevaban dos estrellas bordadas en oro y tres las de división.

Se usaban en los mismos uniformes que los oficiales, pero se llevaban perpendicularmente a la dirección de los hombros y cosidas en toda su extensión.

Parches: Eran iguales en forma y dimensiones a los de los oficiales, pero llevaban endentado de oro de ½ centímetro a su alrededor y estrellas de 1 centímetro bordadas sobre fondo de paño rojo para los de armas y del color distintivo para los de los servicios. Se usaban en el cuello de la capa y capotes como distintivos de grados, con dos estrellas para los generales de brigada y tres para los de división.

Todas las demás prendas eran las mismas que se prescriben para los oficiales y ellas se usaban en las mismas condiciones y en los mismos casos que para ellos se señalaban.

Accesorios:

Dragona: Era igual a la de los generales.

Guerreras:

- a) De Sociedad: Era del mismo corte, forma y color que la de los oficiales. Se llevaba con presillas, sin pasadores.
- b) De Etiqueta: Igual a la anterior, llevando en el cuello y bocamangas endentado de oro. Se usaba con charreteras. Los coroneles que tenían la guerrera con bocamangas de color diferente al paño de ésta la seguían usando en esa forma.

Gorras: Eran iguales a las de los oficiales, pero la de etiqueta llevaba visera de paño azul normal con ribete de charol negro y endentado de oro. Llevaba, también, barboquejo del mismo paño de 1½ centímetro de ancho ribeteado con una trencilla de oro.

Pantalones: Eran iguales a los de los oficiales, pero como distintivo especial, llevaban franjas de 4 centímetros de ancho, rojas para los de armas, amarillas para los de aviación y Escuela Militar y del color distintivo del servicio para los pertenecientes a esta categoría.

El pantalón de etiqueta de todos los coroneles, de armas y de servicios, llevaban una franja de oro igual a la de los generales.

Todas las demás prendas eran las mismas que se prescribían para los oficiales y se usaban en las mismas condiciones y en los casos que para ello se señalaban.

Los oficiales de reserva: Llevaban el uniforme militar del mismo corte, forma y color que el prescrito para los oficiales de su arma, usando como distintivo especial un ribete tricolor alrededor de las presillas. Lo usaban únicamente aquellos que habían sido llamados a un curso reglamentario de instrucción y por los que habían sido especialmente invitados a viajes tácticos, grandes ejercicios, concentraciones y maniobras.

Los profesores de bandas: Podían llevar los uniformes de sociedad, de diario y de campaña con los colores distintivos de su servicio, usando como insignias un escudo en la gorra y una lira en el cuello.

Por su parte, el reglamento de vestuario y equipo para oficiales promulgado en 1939, establece que el uniforme de sociedad y de etiqueta era a base de gorra y guerrera azul o celeste según el arma, el pantalón recto negro azulado utilizaba franja de hilo de oro para los generales y coroneles (de plata para la Caballería). Franja de paño para los tenientes coroneles y mayores y vivos para los oficiales subalternos.

Además, se estableció que los oficiales de reserva usarían cordón tricolor alrededor de los distintivos de grado. Se reglamentaron las insignias de unidades y reparticiones, también insignias para Unidades en caso de movilización y creación de nuevas Unidades. Se incorporaron: el distintivo de gorra para oficiales superiores y subalternos, además de la cucarda tricolor para gorras que sería usada en la visera de gorras para oficiales superiores, tenientes coroneles y mayores sólo con los uniformes de sociedad y etiqueta; un endentado en la visera y la insignia para cascos que es el centro del escudo nacional. En cuanto a las condecoraciones nacionales, estaban vigentes hasta 1939, la estrella de plata por 15 años de servicio y el cóndor de oro por 25 años, pendiente al cuello, además de la medalla al deber de 1ª. Clase.

Quizá la innovación más relevante en el año 1939, fue el cambio en la Blusa que incorporó el cuello vuelto y el cierre a base de siete botones de metal dorado o plateado para la caballería, veterinaria y herraje. Este modelo de blusa es el que utilizan hasta nuestros días los oficiales y el cuadro permanente. **DHME**



Teniente Coronel Horacio Gamboa Núñez, con uniforme de salida con la modificación del cuello vuelto de la blusa (foto DHME).

Batería Esmeralda, una fortificación de la Guerra del Pacífico

EDUARDO RIVERA SILVA

Profesor de Historia y Geografía, investigador en el Museo Marítimo Nacional



Punta Duprat en Valparaíso antes de la construcción de la batería Esmeralda. Atrás, la pequeña batería "Torre de Bueras" y más arriba, el fuerte Bueras. J. B. Mannheim, "Plano Topográfico de la población baja y alta de la ciudad de Valparaíso, 1876 (fragmento)



Batería Esmeralda tras su restauración. En primer plano, el cañón central retirado de la fortificación (Fotografía del autor).

La batería Esmeralda es una obra de fortificación permanente levantada en 1879 por el Cuerpo de Ingenieros Militares del Ejército en Punta Duprat en Valparaíso, producto de la Guerra del Pacífico. La construcción de la batería es de ladrillo unido con cemento de cal reforzada con piedra y rieles de ferrocarril y pese a que entonces estaba a flor de agua, hoy el paulatino relleno en este sector la mantiene cerca de veinte metros del borde costero.

La fortificación de Punta Duprat

A medida que creció la ciudad de Valparaíso durante los primeros años de la República, el sector de Playa Ancha y su costa comenzó a cobrar mayor importancia, no sólo como verdadera "punta de lanza" de la ciudad al mar, sino que albergando a diversas actividades de uso militar, incorporando además la instalación del astillero del francés Jean Duprat en el sector de la actual playa San Mateo. Su defensa se inició con una pequeña y sencilla batería -de la cual hay datos en 1842- ubicada en una pequeña meseta, hoy inexistente.

Producto del calamitoso estado de las fortificaciones porteñas al iniciarse la década de 1860, el Ministerio de Guerra, del cual dependía este aspecto de la defensa, decidió realizar en ese año un proyecto para solucionar este problema, encargándole tal

trabajo al sargento mayor de ingenieros José Francisco Gana. La urgente necesidad de comprar buques, a raíz del inicio de la guerra con España, hizo esperar la ejecución de los trabajos y el bombardeo de Valparaíso generó la oportunidad de replantear la situación y mejorar el proyecto primitivo, iniciando en abril de 1866 la construcción de catorce obras de defensa costera, que se desplegaron desde el cerro de Viña del Mar (actual Cerro Castillo) por el oriente hasta el extremo de Playa Ancha (en el actual emplazamiento del faro Punta Ángeles) por el poniente.

Por la importancia de Punta Duprat, se pensó en fortificarla en 1864, sin embargo los elevados costos de construir una batería a flor de agua en ese punto hicieron desear momentáneamente esa opción, considerando que el astillero y todo ese sector se cubría principalmente con el fuerte Bueras. El estallido de la Guerra del Pacífico en 1879 permitió mejorar algunas obras de defensa en el puerto y construir otras dos para defender de mejor forma el Arsenal, los almacenes fiscales y el astillero. Tal fue el origen de las baterías Covadonga (ubicada en el actual casino de oficiales del Centro de Abastecimiento Valparaíso) y Esmeralda.

Construcción de la batería

Pese a que llevaba casi una década en gestación, la cons-

trucción de la batería Esmeralda no fue una realidad sino una vez iniciada la campaña de 1879, cuando con fecha 20 de abril de ese año, el comandante del Cuerpo de Ingenieros Militares, coronel José Francisco Gana Castro solicitó al ministro de guerra, general Basilio Urrutia la autorización y los fondos para levantar una batería blindada, empleando para ello cinco cañones Rodman de 600 libras y las planchas de blindaje de la línea de flotación de las corbetas "O'Higgins" y "Chacabuco", retiradas en 1869. De este modo, por decreto supremo del 23 de mayo de 1879, se dispuso la construcción de dos baterías en la explanada de los Almacenes, una blindada y cubierta (Esmeralda) y una a barbata o descubierta (Covadonga).

La construcción se autorizó por Decreto Supremo del Ministerio de Guerra del 23 de mayo de 1879, siendo bautizadas luego con los nombres de los buques chilenos que participaron en el combate del 21 de mayo. Las obras se iniciaron hacia junio de 1879 bajo la dirección del sargento mayor graduado de ingenieros Juan de Dios León (quien además dirigió la obra de la batería Covadonga), siendo apoyado por los ingenieros civiles Srs. Fernández, Frías, Olivares y Espinoza, quienes al igual que el resto de sus colegas porteños, ofrecieron voluntariamente sus servicios al Gobierno para emplearse supervisando trabajos de reparación y construcción de obras de defensa de la plaza fuerte de Valparaíso. Ya en julio de 1879 los cimientos de piedra canteada de la obra estaban terminados y en septiembre, los cañones estaban en su sitio al igual que el polvorín que estaba concluido.

Ese mismo mes se evaluó la posibilidad de dejar la batería

descubierta o a barbata, lo que fue desestimado tras convocar a una comisión compuesta por el Comandante General de Marina, contraalmirante José Anacleto Goñi, el capitán de navío —y experto en artillería y fortificaciones— Enrique Simpson Baeza, el comandante General de Armas, don Eulogio Altamirano y naturalmente, con la asistencia del coronel Gana.

Producto de la captura del "Huáscar" en Angamos (8 de octubre de 1879) y por tanto, la notoria reducción de la amenaza naval peruana, el gobierno dispuso paralizar las obras de fortificación en Valparaíso, sin embargo, el coronel Gana ponía al tanto al Ministro de Guerra del estado de los trabajos y de la necesidad de concluirlos para resguardar así el material de artillería ya instalado y no abandonar el esfuerzo ya hecho.

Pese a la ausencia de documentación explícita, todo parece indicar que en el último trimestre de 1879 los trabajos continuaron y el año 1880 fue más bien un período de semi abandono de las obras, las que se retomaron en 1881. Así, el 16 de enero el Comandante General de Armas de Valparaíso resumía el estado de construcción de la batería y lo que faltaba aún por ejecutarse, señalando que con fecha 14 de ese mes el comandante de ingenieros (Gana) le señalaba que dada la inexistencia de rieles en las cantidades y características requeridas para abovedar la batería, se optaba por hacerlo con ladrillos reforzados con hierro. Así las cosas, al entrar el segundo semestre de 1881, la construcción aún no concluía del todo, pero ya en 1882 estaba completamente operativa. Desde el punto de vista cronológico, la construcción se ejecutó en las siguientes fases:



Coronel José Francisco Gana Castro en uniforme de ingeniero militar (Cortesía de Jonatan Saona).



Sargento Mayor de ingenieros Juan de Dios León (Cortesía de Jonatan Saona).

- 1.- Construcción de las excavaciones o heridos para los cimientos.
- 2.- Construcción de las explanadas para los cañones e instalación del pinzote de giro y rieles de ronza.
- 3.- Instalación de cureñas y cañones.
- 4.- Construcción del polvorín.
- 5.- Construcción de los muros perimetrales e instalación de las planchas de blindaje en el parapeto.
- 6.- Construcción de las bóvedas.
- 7.- Instalación de tierra apisonada sobre las bóvedas.
- 8.- Enlucido exterior.

La artillería de la batería Esmeralda

Pese a que en 1866 se había proyectado para montar siete cañones, finalmente fue artillada en 1879 con tres cañones Rodman de 15" de calibre, denominados también de 600 libras. Estos cañones son de hierro colado y tienen el ánima lisa, pudiendo disparar proyectiles esféricos macizos, o bien una granada, que consistía en un proyectil hueco y relleno con pólvora, el que estallaba por medio de una espoleta de tiempo, que podía detonar a metros de su objetivo, provocando una verdadera lluvia de esquirlas.

Los cañones están montados sobre una cureña de hierro, la que descansa sobre un marco del mismo material, el que puede ronzar (desplazamiento

horizontal) por medio de ruedas que giran sobre rieles concéntricos a un eje o pinzote. Tanto los rieles como el pinzote están empotrados en piedra canteada. Es necesario señalar además, que fueron adquiridos en un número de diez en los Estados Unidos para fortificar el puerto de Valparaíso tras el inicio de las obras defensivas de la plaza luego del bombardeo del 31 de marzo de 1866.

El breve servicio activo

Como se ha señalado ya, para 1882 estaba en servicio la batería Esmeralda, probablemente una de las obras más complejas de la ingeniería militar porteña del tercer cuarto del siglo XIX. Para su servicio eran necesarios cuarenta hombres, aunque todo parece indicar que como sucedía con el resto de las fortalezas,

éstas no eran cubiertas de forma permanente, quedando en ellas una dotación encargada de resguardar el recinto.

Al momento de su construcción, la artillería de la batería Esmeralda comenzaba su obsolescencia. Las corazas de los buques se tornaban cada vez más resistentes y por tanto los proyectiles esféricos, lentos e imprecisos, iniciaban su retirada del servicio activo.

Pese a ser una batería estratégicamente situada, y considerando que la fortificación de Punta Duprat pertenecía a una línea de defensa más interna, es que la batería Esmeralda selló con la elección de su armamento su corto tiempo de servicio activo; así, en la década 1890 se iniciaría un proceso de paulatina entrega de fortifica-



Cubierta de la batería; de izquierda a derecha: las planchas de blindaje de las corbetas "O'Higgins" y "Chacabuco" dispuestas verticalmente, el grueso muro del parapeto y luego, las bóvedas de ladrillo. Sobre este conjunto se depositó la capa de tierra apisonada, retirada por motivos estructurales (Fotografía del autor).

ciones a la Armada, incluyendo la Esmeralda y la Covadonga en 1892, destinándose más bien a fines logísticos, asumiendo la marina recién en 1903 el control operativo de las fortificaciones costeras.

Ya para 1891, sólo la batería Covadonga se reactivó, no sucediendo lo mismo con la batería Esmeralda, donde la renovación de sus encapsulados cañones era impracticable, o bien, en exceso trabajoso. De todos modos, no está documentada su participación en las escaramuzas navales en Valparaíso al inicio de la Guerra Civil de 1891 ni menos su baja del servicio operativo, la que debió registrarse hacia 1887 o 1888. Con el inicio de las obras del molo de abrigo en 1914 la batería tuvo un nuevo uso, esta vez, como recinto de bodega o bien como oficina asociada

a dicha obra, lo que explicaría el retiro del cañón central y la construcción en algún momento de un “segundo piso” en material ligero.

Preservación y patrimonio

Un hecho interesante en el historial de la batería Esmeralda es su pionera y temprana declaración como monumento histórico, lo que se materializó en el Decreto Supremo N° 1510 del 26 de marzo de 1938, siendo el primero en ser declarado en la ciudad. De la batería se conserva su estructura completa, habiendo recibido pocas intervenciones.

En cuanto a su artillería, salvo pequeñas piezas, su conservación es muy buena, faltando sólo el marco del cañón central que estando en el exterior, sólo conserva su cureña.

El día de hoy, la batería Esmeralda, la única casamata construida en Chile, es la fortificación costera del período 1866-1895 mejor preservada. Es esta por tanto la razón por la cual se ha concluido una primera fase de restauración y habilitación como museo de sitio, proyecto impulsado por la Corporación del Patrimonio Marítimo a través del Programa de apoyo a la reconstrucción del patrimonio material del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, contando además con el concurso de la carrera de Restauración Patrimonial de DUOC-UC sede Valparaíso y de la Armada de Chile, institución que ha asumido el mejoramiento del entorno para transformarla en la primera fortificación porteña que puede ser apreciada por el público.

Bibliografía.

Archivo Nacional de Chile, fondo Ministerio de Guerra, varios volúmenes (1865-1890)

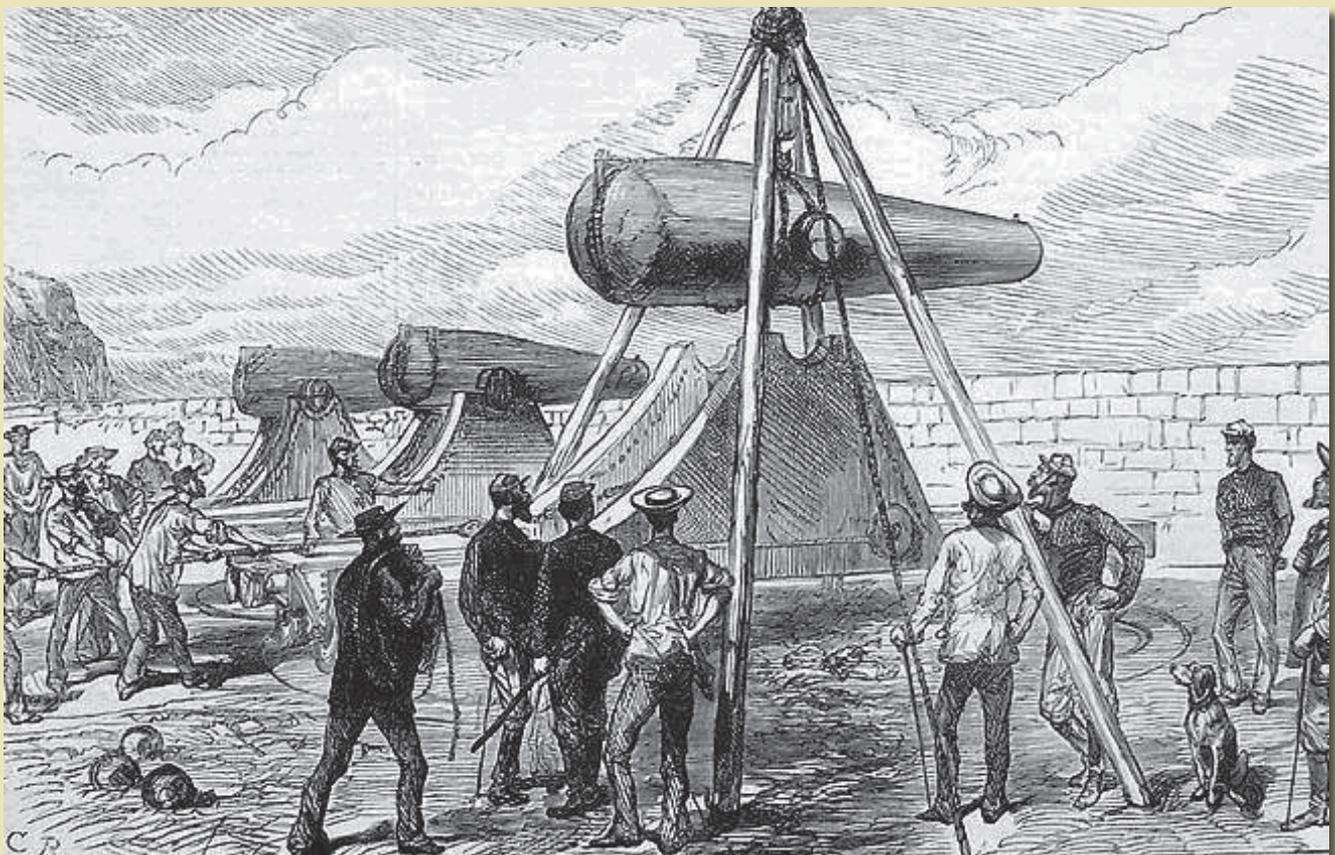
Memoria presentada ante el Congreso por el Ministerio de Guerra y Marina. Varios volúmenes 1866-1879.

Sesiones de la Cámara de Senadores y Diputados 1867-1868.

El Araucano. Varios números 1868-1869.

El Mercurio. Varios números 1866-1868.

DURY, Ian y GIBBONS, Tony *The Civil War Military Machine: weapons and tactics of the Union and Confederate Armed Forces*. Editorial Smithmark, Nueva York, 1993.



“The War in South America: Mounting Heavy Guns At Valparaíso” Imagen publicada en la revista británica *The Illustrated London News* el 15 de noviembre de 1879 y que muestra el montaje de uno de tres cañones Rodman, lo que indudablemente corresponde a la batería Esmeralda y es coincidente además del modo cómo se construyó. La débil cabria que eleva el cañón es —eso sí— una licencia del artista.



Cañón Rodman de 15 pulgadas de la Batería Esmeralda

Estado Mayor General del Ejército *Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile 1810-1891*. Ediciones del E.M.G.E. colección Biblioteca del oficial, vol. LXV Santiago de Chile 1981.

HOLLEY, Alexander. *A Treatise on Ordnance and Armour*. Londres, 1865.

Instrucciones para el uso i cuidado de los cañones Armstrong, Blakely, Parrott i Whitworth i determinación de las distancias en la mar o de buques desde tierra. Santiago de Chile, 1967. Traducción de Enrique Simpson.

SIMPSON Baeza, Enrique. *Instrucciones para el uso i cuidado de los cañones Armstrong, Parrott i Whitworth*. Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1867.

MACHUCA, Francisco Antonio. *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico*. Imprenta Victoria, Valparaíso, 1929.

SIMPSON Baeza, Enrique. *Tablas de alcance de artillería de mar i costas*. Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1867.

The Ordnance Manual for the use of the officers of the United States Army. Ordnance Department, Washington DC, 3ª edición, 1862.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norte America como agente confidencial de Chile*. Santiago de Chile, 1867. DHME



Cañón Rodman de 15" de la Batería Esmeralda antes de su restauración. Nótese el cañón montado sobre la cureña triangular, conjunto que descansa sobre el marco provisto de ruedas que gira sobre la explanada. Al fondo, la tronera por donde asoma el cañón (Fotografía del autor).

En el Bicentenario del Combate de El Roble, 17 de octubre de 1813.

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

Historiador Militar

“O vivir con honor o morir con gloria, el que sea valiente sígame”

B. O’Higgins

Dentro de la denominada campaña de 1813 y después del fracaso del sitio de Chillán, el coronel Juan Francisco Sánchez había asumido el mando como jefe del real ejército y, siendo la defensa de Chillán vital para los realistas, la mantuvo protegida con éxito, impidiéndole a los patriotas apoderarse de esta ciudad y con ello, evitar que adquirieran el control del territorio.

El coronel Sánchez visualizó que necesitaba ganar tiempo para que llegara ayuda proveniente del Perú. Es así que le ordenó a Luis Urrejola Leclerc, hacendado de la zona e inicialmente proveedor de las tropas del rey, recibir bajo su mando las partidas de tropas realistas, haciéndose uno de los más útiles auxiliares del real ejército.

La misión de Urrejola fue la de hostigar la concentración de las divisiones independentistas. Éstas eran la división de Juan José Carrera o “Centro”, la división de O’Higgins u “Observadora” y la fuerza de guerrilla de Cárdenas, que se encontraba en La Florida.

Urrejola conocía las posiciones del ejército de Carrera y decidió que la división Observadora era un buen objetivo. Para esto contaba con su guerrilla, la que unió a la del comandante Clemente Lantaño del Pino, jefe de la milicias de Chillán, inicialmente patriota, opositor acérrimo de Carrera y partidario de la causa realista. Lantaño organizó una célebre guerrilla apodada “Los Lanudos”, que llegó a ser una tropa montada de muy buena movilidad. Posteriormente, llegó a Coronel y fue comandante del Batallón de Infantería de Chillán.

Lantaño tenía 200 hombres y 4 cañones de montaña, efectivos que fueron aumentados con unos 300 hombres de la guerrilla realista de Pedro Asenjo. En total contando otras fuerzas realista sumaban la cantidad de 1.000 hombres y cuatro cañones.

La división Observadora, por su parte, había llegado al Itata a medio día y desplegó su campamento en cerro Negro, que dista unos 500 metros del vado de El Roble. Allí, se utilizó una distribución de las tiendas de campaña de la infantería, en formación de cuadro de dos cuadras de lado, con tres cañones ubicados mirando el vado El Roble y los otros tres en los otros puntos cardinales.

Las unidades de infantería de los denominados “Nacionales” se ubicaron al costado norte y poniente, al sur las tropas veteranas y milicias de Concepción y al oriente la unidad que recibía la denominación de “voluntarios”, quedando al centro los bagajes y pertrechos.



Capitán José María Benavente Bustamante



Combate de El Roble



Coronel Nicolás Maruri Bitá, como sargento 1° actuó heroicamente en el Combate de El Roble.

La tropa de caballería colocó su campamento en la laguna de Avendaño, ubicada más al norte de cerro Negro. En la falda del cerro, hacia el sur, se desplegó un retén al mando del teniente de Nacionales Manuel Valenzuela, quién cubría con un piquete el camino que conducía del vado de El Roble al Cerro Negro. Por su parte, el alférez Alfonso Benito, agregado a la Guardia Nacional, desplegó otro retén con vista al poniente

En el plan realista, las tropas de Urrejola se desplegarían con 2 cañones en la ribera oriental del vado de El Roble y con 100 hombres mantendría los fuegos del campamento y gran actividad durante la noche, para hacer creer a los patriotas que toda su división acampaba ahí y que la batalla se daría al día siguiente. Sin embargo, durante la noche, se desplazaron las tropas del comandante Lantaño y de Pedro Asenjo, con unos 550 fusileros y dos cañones para cruzar el río Itata, a una distancia de 5 kilómetros. Por el vado de El Carrizal avanzaron sigilosamente, hasta ubicarse a retaguardia, es decir, al sur-poniente del campamento patriota.

Al alba del 17 de octubre, los jefes realistas ordenaron el avance que se realizó en completo silencio, hasta enfrentarse con el retén del teniente Manuel Valenzuela, que contaba con un piquete de 50 hombres, los cuales dormían confiados. La mayoría de ellos fueron degollados, sólo algunos lograron escapar. Viendo los realistas que habían logrado sorprender, Pedro Asenjo ordenó pasar al ataque. La caballería y la infantería montada cargaron sobre los patriotas. El primer choque se produjo con la guardia de prevención de los Nacionales de infantería, al mando del alférez Alfonso Benito. A su vez, el soldado de Nacionales, Miguel Bravo, era el centinela de la avanzada de la guardia de prevención de la Gran Guardia. Este logró dar el primer disparo de alerta, pero fue abatido por los sables realistas, mientras el resto de la guardia se retiraba desordenadamente hacia la posición de los infantes de Concepción. El relato del diario de Carrera sobre este soldado dice así: *“El valor y vigilancia de los centinelas de nuestro campo evitaron que la sorpresa hubiese sido más completa: entre éstos se cuenta el soldado nacional Miguel Bravo, que no perdió un palmo de terreno y defendió su puesto valerosamente, hasta que con cuatro o cinco heridas que recibió cayó como muerto y por tal fue tenido hasta la noche que, volviendo en sí, salió de entre los demás muertos, y se presentó desnudo a su jefe pidiéndole vestuario”*.

Sobre el golpe de diana y cuando aún era de noche, llegó el momento del ataque realista. Los cuerpos estaban formados y pasando lista para amunicionarse. Debido a esta preocupación, al producirse los primeros disparos, el capitán Joaquín Prieto Vial, comandante del 3er escuadrón del Húsares de la Gran Guardia y veterano de la campaña de auxiliares a Argentina, pudo conducir a unos 20 nacionales, que ya contaban con municiones, hacia el ruido del combate. El capitán Prieto formó su línea de batalla en una zanja del terreno, donde pronto llegó el teniente de artillería Nicolás García, arrastrando un cañón con el que empezó a contestar el fuego de los cañones realistas que se habían desplegado en línea con su infantería.

La posición del General en Jefe y su actuación queda reflejada en su diario como sigue: *“Al rayar el alba sentí que se hacían descargas y oí que se alarmaba el campo. Salí de mi carpa, que distaría seis cuerdas de la línea, y empezaron las descargas sobre nosotros. Al capitán*

don Diego Benavente, que estaba junto a mí, le mataron su caballo y se fue a pie a la altura; lo mismo hicieron algunos dragones que no tenían ensillados los caballos. Rompió el fuego la artillería y aún no aprontaba el asistente mi caballo. Tomé el partido de irme a pie, cuando llegó el capitán Barnechea, advirtiéndome que me tomaban los enemigos si no montaba a caballo. Volví, tomé mi caballo y subí a la altura acompañado del capitán don José María Benavente. Al llegar al cañón que mandaba el capitán Morla, me hirieron el caballo; dispuse que Morla, despreciando el fuego de dos cañones que tenía el enemigo al norte del río, se avanzase a proteger nuestra línea que había sido sorprendida por retaguardia. Marchando hacia ella, encontré al capitán Bustamante, que huía con los granaderos, lo exhorté y le hice volver. En medio de aquella confusión ignoraba qué clase de enemigo atacaba y dónde se hallaba. El capitán Barnechea me dijo que bajásemos la altura, por la parte de la Florida, para reconocer el campo enemigo que allí estaba. Bajé efectivamente, acompañado del mayor de órdenes don Francisco Calderón y de un ordenanza; no bien habíamos bajado divisamos al enemigo. El mayor Calderón me pedía con instancia que me ocultase, porque de lo contrario nos perseguirían. No lo hice y tomé el antejo para reconocer. En el instante cargó sobre nosotros, una partida de caballería y nos obligó a huir. Como el camino por donde habíamos bajado tuviese varias vueltas y cercos, nos vimos en la precisión de saltar uno, porque el enemigo estaba sobre nosotros. Barnechea lo hizo primero y cayó con su caballo; lo pasé yo felizmente y esperé que montase Barnechea: así que lo hizo, me dijo por dónde debíamos seguir; mas como yo no sabía el camino, apenas había andado cuarenta varas sujeté mi caballo para esperar a Barnechea que creí venía, porque oía ruido de carrera: me estorbaban la vista unos pequeños árboles, y al llegar a mí los que corrían, conocí que había esperado a mis enemigos. Se me presentó una partida como de cincuenta fusileros y lanceros y a su frente uno que por su traje parecía el jefe.

Mi caballo herido no permitía una fuga segura. Determiné atacar al jefe y me resolví a la muerte, prefiriéndola a mi prisión. La agitación acompañada del susto, o el andar de la tropa de caballería de uno y otro ejército vestida del mismo traje, o quizás el deseo de ser auxiliado, me persuadió de que la partida podría ser de nuestro ejército. Le pregunté al jefe quién era y en tres ocasiones no me contestó; él aprontaba el fusil y sus soldados estaban como en expectación; entonces desarrajé mi caballo y le di un tiro de pistola en la cara; le vi soltar el fusil y torcerse por lo que le juzgué muerto; al revolver mi caballo sobre los soldados que me atacaban, llevé un atroz golpe en la pierna y no aproveché el otro tiro de mi pistola porque erró el fuego. Entonces

tomé el partido de huir, porque me vi muy oprimido por algunos lanceros, dándome uno de ellos un golpe de lanza en el costado izquierdo, que habría sido mortal si no es tan ligero mi caballo y mi brazo para evitarlo en parte. Aquel campo debió ser mi sepulcro, pero me salvó la cobardía de mis enemigos y los esfuerzos de dos que me acompañaban: el nacional Uribe y un miliciano del regimiento de Talca, José Antonio Oróstica. Veía el terrible fuego con que se defendían los valientes de nuestra división, a pesar de la completa sorpresa; pero veía también con dolor que no podía unirme a ellos porque el enemigo tenía el paso y yo no era capaz de abrirlo. Me tenía cercado y no había otra fuga que atravesar el Itata; pero ¿cómo hacerlo cuando de la banda del norte tenía el enemigo dos cañones y mucha gente? Me decidí a ahogarme en las corrientes de aquel caudaloso río, o a escapar por el otro lado si podía. Me entré en el río y el enemigo me hacía fuego desde la orilla sin atreverse a perseguirme; no fui visto de los del otro lado, porque me cubrían la vuelta de la barranca y el humo de sus fuegos. A nado pasé al norte y me fui por la orilla del río abajo, al paso del caballo, porque con haberse mojado las heridas, se imposibilitó. A las cuatro cuadras repasé el río y me incorporé a la II División, que estaba en Bulluquín”.

Mientras tanto en el campamento de la caballería patriota, la sorpresa había sido total. En pocos minutos, los realistas dispersaron todos los caballos y el ganado, creando una gran confusión en los adormilados soldados. El capitán Diego Benavente logró reunir algunos dragones y a pie los condujo hacia la posición del capitán Joaquín Prieto.

Por su parte, el capitán Prieto mantenía con dificultad la débil defensa del campo patriota. En la refriega, el alférez José María Rebolledo fue el único oficial patriota que murió en la acción ese día. También tuvo una actuación destacada el sargento 1° Nicolás Maruri Bitá, quien estuvo en la línea de fuego a los milicianos de Concepción. Este sargento había sido nombrado cabo 1° del Batallón Nacionales de Concepción el 2 de abril de 1810 y el 15 de abril de 1813 fue ascendido a sargento 1° del Batallón de Infantería N° 2 de Concepción.

El capitán Diego Benavente había sido herido bajo la tetilla izquierda y el teniente García, que había sumado otro cañón a su posición, manejaba con dificultad sus piezas, por las bajas que habían sufrido sus artilleros. El capitán de artillería Morla, por su parte, mantenía a raya a los hombres de Urrejola que no pudieron cruzar el río por la mala calidad de sus caballos. Sin embargo, los hombres de Asenjo comenzaban a flanquear la posición de Prieto. Es ahí que el valeroso O'Higgins reunió unos doscientos hombres, con los que haciendo



Mosquete Brown Bess (británico) carabina, largo 66 cms de cañón.



Bernardo O'Higgins Riquelme con la banda azul de General en Jefe. Héroe y comandante en El Roble.



Brigadier José Miguel Carrera Verdugo, General en Jefe de las fuerzas patriotas.

frente por todos lados, atajó el progreso del enemigo y protegió la artillería, que fue perfectamente servida por los dignos oficiales García, Millán, Mújica y Vidal. Surge en ese momento, por primera vez, la frase memorable que será utilizada recurrentemente por O'Higgins en las batallas; considerando que duraba ya el fuego más de una hora, O'Higgins impaciente toma el fusil de un soldado que cayó muerto a su lado, y grita a los suyos diciéndoles: *"O vivir con honor, o morir con gloria; el que sea valiente sígame"*... todos le siguieron y con un *¡Viva la Patria!*, avanzaron sobre los realistas como una avalancha, les quitó los cañones y los derrotó completamente, obligándolos a repasar el río de Itata en el mayor desorden, no pudiendo cortarles la retirada por falta de caballos. Una bala de fusil lo había herido levemente, pero esta no le impidió seguir en el servicio militar a la Patria.

Los hombres de Asenjo, que se habían concentrado a poco más de 100 metros de la línea patriota, perdieron la superioridad local y sus tropas comenzaron a vacilar, esto envalentonó a los hombres de Prieto que intentaron una carga a la bayoneta, pero fueron rechazados por el fuego de fusilería.

Pedro Asenjo, creyendo que era la vanguardia de la división de Juan José Carrera, aceleró el repliegue realista. El capitán Antonio Quintanilla, constituyó las tropas de retaguardia para proteger la retirada y protegió el vado que debían atravesar los soldados. Los soldados de Quintanilla, con una descarga, frenaron la persecución de tropas de O'Higgins, facilitando el cruce del río con relativa tranquilidad. Las tropas de caballería al mando del capitán José María Benavente Bustamante, no lograron alcanzar a las tropas de retaguardia del capitán Quintanilla, porque éstas ya se encontraban avanzando en demanda de Chillán.

En su retirada, los realistas habían dejado 80 muertos, cuatro oficiales y 17 prisioneros. Se capturaron 130 fusiles y dos piezas de artillería de a cuatro, además de la que se reventó en el medio del combate, sumada a otra que se perdió en el río junto a varios soldados y un oficial de apellido Vargas que se ahogaron.

Los muertos patriotas, veinte inicialmente, se incrementaron con los días a cerca de 40, entre ellos el alférez Rebolledo. También hubo muchos heridos. El parte de Carrera destaca entre los heridos leves al coronel O'Higgins, al capitán Diego Benavente, al capitán de milicias Martín Prats y al alférez Alfonso Benito, en tanto que el capitán de artillería Juan Morla resultó contuso.

Pero lo significativo del parte de batalla es que agrega el justo elogio para O'Higgins diciendo: *"Sin embargo, no puedo dejar en silencio el justo elogio que tan dignamente se merece el citado O'Higgins, a quien debe contar V. E. por el primer soldado capaz en sí sólo de reconcentrar y unir heroicamente el mérito de las glorias y triunfos del Estado Chileno"*.

La elocuencia de este informe, que no escatima en elogios para O'Higgins, constituye, sin duda alguna, el más sólido fundamento de la resolución de la Junta de deponer a Carrera y nombrar General en Jefe al coronel O'Higgins, según consta en numerosos documentos históricos, esto responde a una decisión que encuentra pleno respaldo, tanto en las corporaciones eclesíásticas y seculares, como en el pueblo

entusiasmado con las victorias del prócer. ¿Qué habría sucedido si el informe del brigadier José Miguel Carrera hubiera omitido la actuación destacada de O'Higgins?

Conclusiones

El coronel realista Juan Francisco Sánchez, logró el objetivo de entorpecer e impedir el uso y disponibilidad de los medios de transporte y movilidad de los patriotas, y a su vez, las fuerzas de Urrejola permitieron mantener la iniciativa y hostigar a las fuerzas de Carrera, alejando así el peligro sobre la plaza de Chillán.

Después del Combate de El Roble, la posición de Carrera se hacía insostenible. Es así que la Junta de Gobierno en Talca, estando integrada por Infante, Eyzaguirre y Cienfuegos, ya en desacuerdo absoluto con la conducción de las operaciones militares lideradas por José Miguel Carrera, acuerda deponer del mando a los hermanos Carrera y nombrar General en Jefe al vencedor de la jornada, el valiente coronel Bernardo O'Higgins, a quien su modestia lo impulsa a renunciar al mando, que sin embargo, posteriormente termina aceptando.

En Talca, por esos días, estaban las fuerzas del coronel Pedro Andrés de Alcázar con los 200 soldados veteranos de Concepción que habían regresado después de la expedición de auxiliares de Chile a Buenos Aires, que se había materializado entre 1811-1813.

Es así que el Combate de El Roble marca un hito importante en la causa independentista, siendo la primera victoria significativa de los patriotas y la ocasión en la que se presenta en su real dimensión la capacidad de conducción militar y liderazgo del coronel Bernardo O'Higgins Riquelme.

Es por ello que a partir del 17 de octubre de 1813, fecha del Combate de El Roble, la fama y renombre de O'Higgins son conocidas a nivel nacional, según dan cuenta diversos documentos históricos de la época.

Bibliografía

- 1.- Archivo Militar del DHME.
- 2.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR (1986). *Diario del Brigadier General José Miguel Carrera Verdugo*, Tomo I, pp. 53-54.
- 3.- El Monitor Araucano, N° 87, del sábado 30 de octubre de 1813. Figura el parte oficial del general en jefe dando cuenta a la junta de gobierno.
- 4.- FELIU, Guillermo. *Conversaciones históricas de Claudio Gay, con algunos testigos y actores de la independencia de Chile 1808-1826*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, pp.100, 231, 232, 233.
- 5.- BENAVENTE ORMEÑO, Marco Octavio (2013). *Crónica Militar de la Patria Vieja*, pp. 96-99.
- 6.- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1984). *Historia del Ejército de Chile*, Tomo II, Santiago. **DHME**



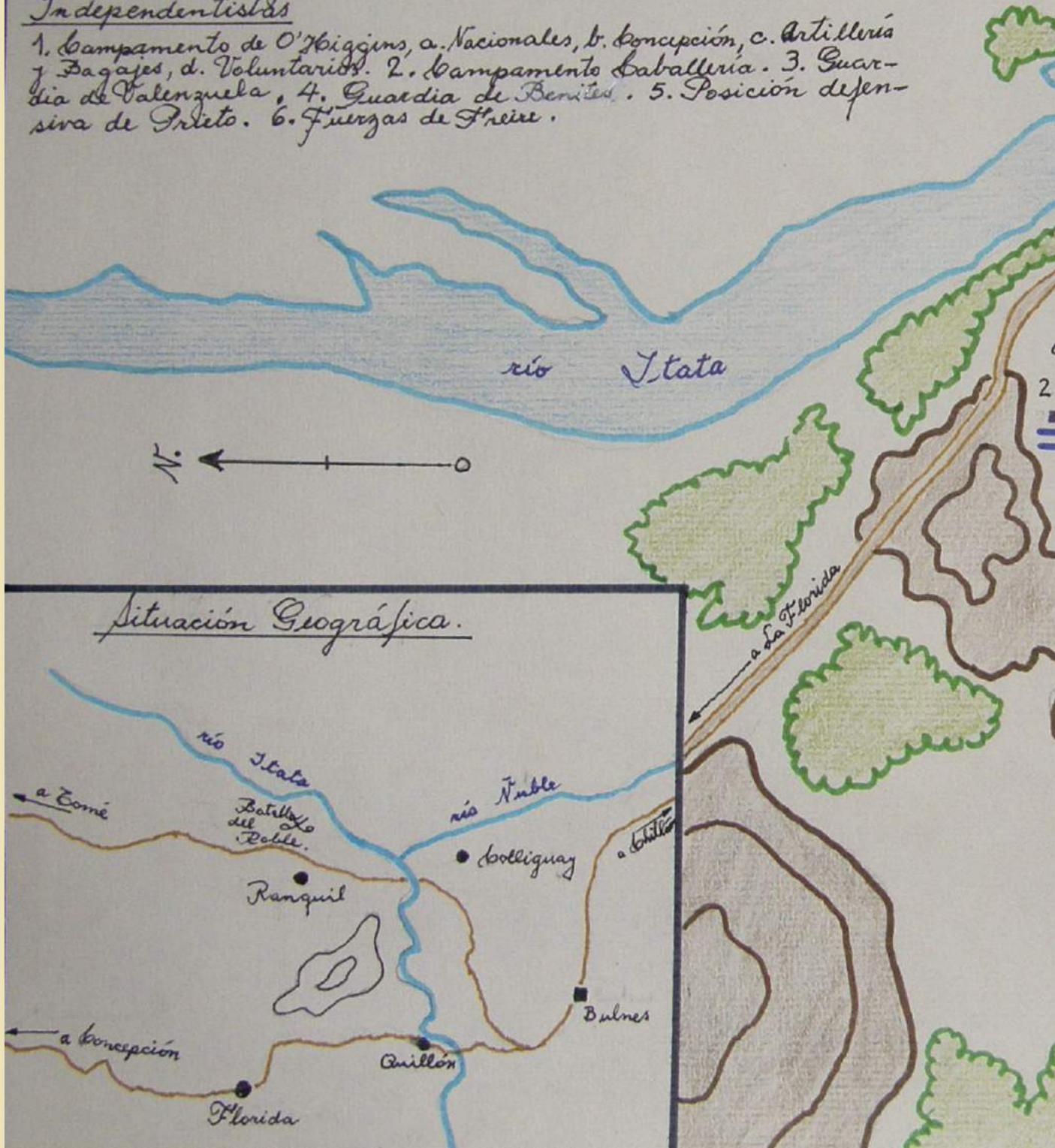
Capitán Joaquín Prieto Vial, organizó la resistencia inicial de los patriotas en C° Negro en el combate de El Roble.

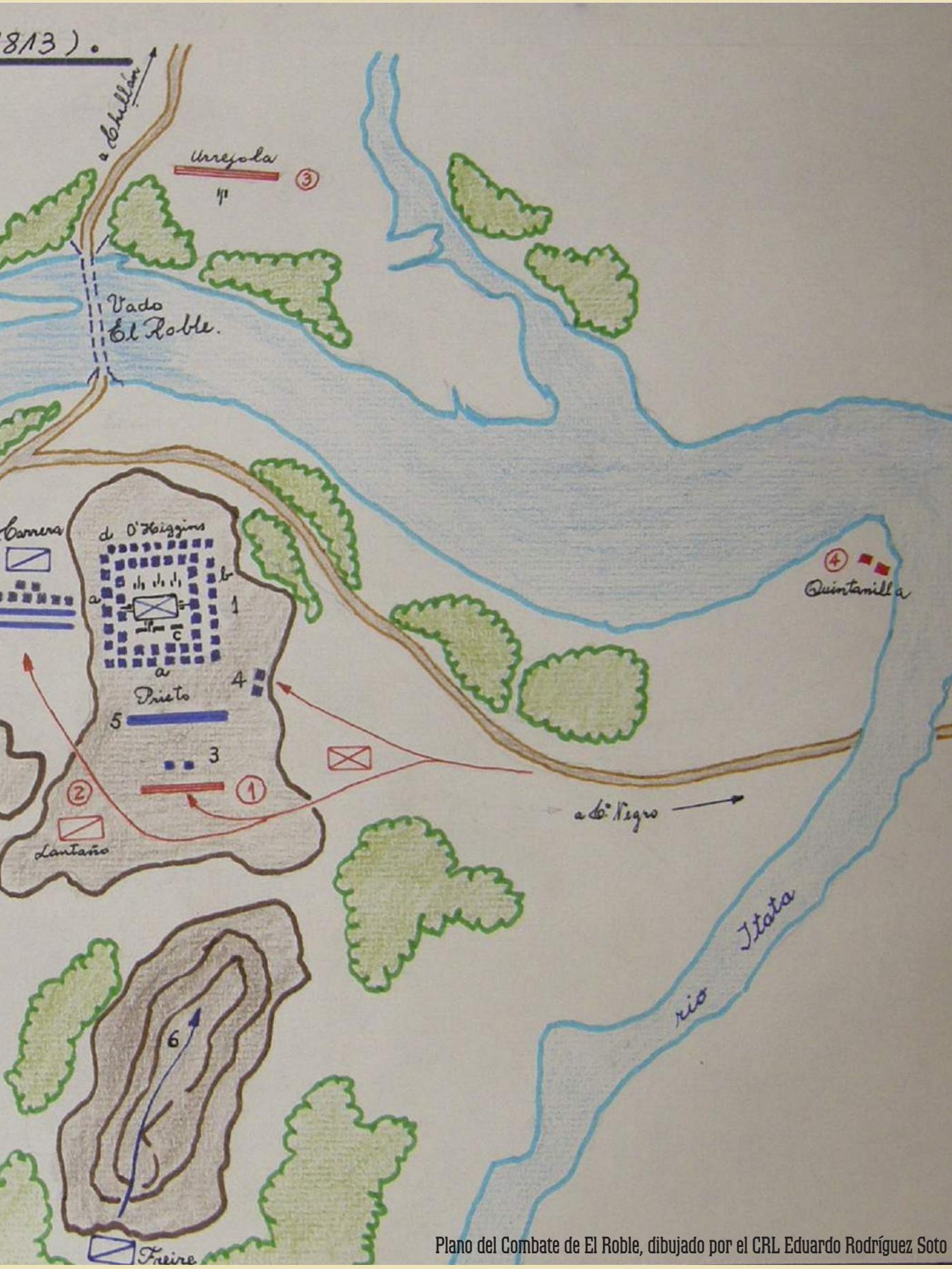
Combate del Roble (17. X. 1818)Referencias.Realistas

- ① Posición de ataque de la Infantería ② Ataque de Caballería
③ Posición de Urreola. ④ Posición de Quintanilla.

Independientistas

1. Campamento de O'Higgins, a. Nacionales, b. Concepción, c. Artillería y Bagajes, d. Voluntarios. 2. Campamento Caballería. 3. Guardia de Valenzuela, 4. Guardia de Benítez. 5. Posición defensiva de Irletto. 6. Fuercas de Freire.





Plano del Combate de El Roble, dibujado por el CRL Eduardo Rodríguez Soto

¿Qué sucedió en 1913?

El Mundo

2 de enero: El Imperio otomano renuncia a sus territorios europeos, con excepción de los estrechos, y propone la independencia de Albania.

9 de enero: Nace en Yorba Linda (California, EE.UU.) Richard M. Nixon, político estadounidense que será el 37º presidente de los Estados Unidos, de 1969 a 1974.



17 de febrero: En un teatro de Nueva York, el inventor Thomas A. Edison presenta la primera prueba pública del cine sonoro, consistente en un fonógrafo situado detrás de la pantalla.

22 de febrero: Asesinan al político mexicano Francisco I. Madero.

Chile

Se crea la revista *Pacífico Magazine*, cuyos editores eran Joaquín Díaz y Alberto Edwards.



1 de junio: En Chile se funda el Liceo José Victorino Lastarria.



La Generación del 13 fue el primer grupo pictórico de Chile. Su nombre se debió a la exposición conjunta que desarrollaron en 1913, en los salones del diario chileno *El Mercurio*.



En 1913 en el centenario de la Biblioteca Nacional se coloca la piedra fundamental del nuevo edificio que es el actual. El nuevo inmueble neoclásico de inspiración francesa quedó terminado en 1925.



Ejército de Chile

Se crea la Escuela de Aeronáutica Militar, Ley N° 2.771.



Nombra Adicto Militar a la Legación de Chile en Brasil al Mayor Manuel E. Lazo Bustamante.

Nombra Inspector del Servicio de Aviación al General Arístides Pinto Concha.

Pone a disposición del Ministro de Chile en Alemania la comisión para la recepción del Material de Artillería presidida por el GDD. (R) Emilio Körner Henze.



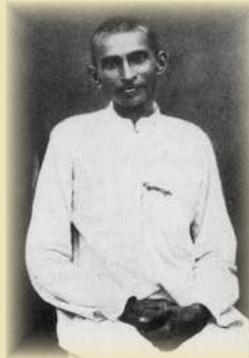
Dispone que oficiales colombianos en Chile ingresen al curso en la Academia de Guerra.

4 de marzo: El demócrata Woodrow Wilson toma posesión como Presidente de Estados Unidos.

13 de junio: Los alpinistas Hudson Stuck y Harry Carstens son los primeros en coronar la cumbre más alta de América del Norte, el monte McKinley en Alaska de 6.194 metros.



6 de noviembre: En Sudáfrica, Mahatma Gandhi es arrestado mientras lidera la marcha de mineros indios.



El 7 de noviembre: Nació Albert Camus, escritor francés.



El ex Presidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt visita Chile en el marco de una gira reallizada a América del Sur.

Se forma el Aero Club de Chile.



Se construye la estación de ferrocarril en Puerto Montt.

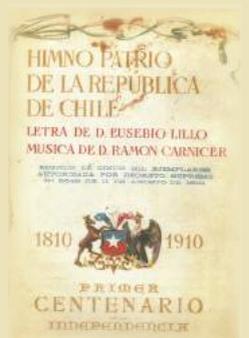
Fundación de las Girl Guides de Chile.

Fallece Juana Ross Edwards, quien fue una gran filántropa chilena. Construyó y mantuvo tres hospitales, seis asilos, un hospicio, un orfanato e infinidad de escuelas.



Autoriza a la Dirección de Material de Guerra para efectuar un curso de artificieros.

Se editaron 3000 ejemplares de la canción nacional y de Yungay.



Comisiona al Batallón Ferrocarrileros para hacerse cargo de la explotación del ferrocarril que va desde Puente Alto a El Melocotón.

Autoriza el arrendamiento de la casa de Avda. de Las Delicias N° 2232 para el funcionamiento de la Academia de Guerra.

Comisiona a Francia al teniente 1° Alejandro Bello y otros, para que obtengan títulos de pilotos aviadores y les asigna funciones.



Héroes en el Recuerdo



**Coronel
Tomas Walton Gana**

Nació en 1829 en Coquimbo. Ingresó al ejército en 1843 a la Academia Militar. Fue nombrado alférez de caballería en 1847 y después como teniente del cuerpo de ingenieros el 3 de abril de 1852. Ascendió a capitán y luego a sargento mayor en 1859. Fue nombrado teniente coronel en 1866 y designado director de la Fábrica de Fundición de cañones de Limache en 1867. Fue director interino del Parque y Maestranza de Artillería en 1880. Ascendió a coronel el 21 de mayo de 1881 y se le asignó el cargo de director de la Fábrica de Cartuchos. Realizó la campaña al sur en la Guerra Civil de 1851, asistiendo a los Combates de Los Guindos y la Batalla de Loncomilla. Participó en la guerra civil de 1859 asistiendo a la Batalla de Cerro Grande. Falleció el 27 de junio de 1882 en Santiago.



**Coronel
Virgilio Méndez Guzmán**

Nació en Santiago en 1850. El 5 de enero de 1866, fue nombrado cadete de la Escuela Militar. El 12 de enero de 1870 se graduó como subteniente de infantería y fue destinado al Batallón 3° de línea, donde ascendió a teniente y capitán. Estuvo en el Bombardeo de Antofagasta, Desembarco de Pisagua, Batalla de San Francisco, Tacna y Arica. Ascendió a sargento mayor y fue destinado al Batallón Curicó, encontrándose en las Batallas de Chorrillos y Miraflores. Pasó al Batallón Esmeralda en 1881 y fue nombrado 2° jefe del Batallón Buin en 1884. El 4 de diciembre de 1889 fue designado 2° jefe del Batallón 5° de Línea. Ascendió a teniente coronel en mayo de 1890 y a coronel el 17 de enero de 1891. Concurrió a la campaña del norte en 1891 y murió en combate en la Batalla de Pozo Almonte el 7 de marzo de 1891.



**Teniente Coronel
José Luis Cea Molina**

Nació en Santiago en 1866. Ingresó al Batallón Movilizado Valdivia como cabo 2° en abril de 1879. Pasó al Regimiento de Artillería N°2, fue sargento 2° en marzo de 1880 y ascendió a sargento 1° en julio de 1880. Participó en la campaña de Lima asistiendo a las Batallas de Chorrillos y Miraflores. Fue nombrado subteniente del 4° de línea en junio de 1881, participó en la campaña contra las montoneras en 1882. Ascendió a teniente en junio de 1883 y estuvo en la expedición a Arequipa. Fue nombrado capitán del Regimiento Tacna 2° de línea en 1887. Ascendió a sargento mayor en julio de 1890. Fue nombrado 2do Jefe del I Batallón Tacna 2° de Línea y ascendido a teniente coronel en mayo de 1891, como jefe del I Batallón. Participó en la Batalla de Concón y Placilla.



**Teniente Coronel
Alejo 2° San Martín Astorga**

Ingresó al ejército en mayo de 1879 como teniente del Batallón Cazadores del Desierto. En enero de 1880 ascendió a capitán. Fue trasladado al Carabineros de Yungay asistiendo a la Batalla de Tacna. Posteriormente se desempeñó como ayudante de la 2da. Brigada de la II División en la campaña a Lima, participando en las Batallas de Chorrillos y Miraflores. Posteriormente ascendió a sargento mayor en 1890 y fue destinado al batallón Cívico Movilizado Santiago. En este regimiento en 1891 fue nombrado Comandante del II Batallón del Regimiento Movilizado Santiago y fue ascendido a teniente coronel. Concurrió a las Batallas de Concón y Placilla. Víctima de las persecuciones emigró a Argentina.

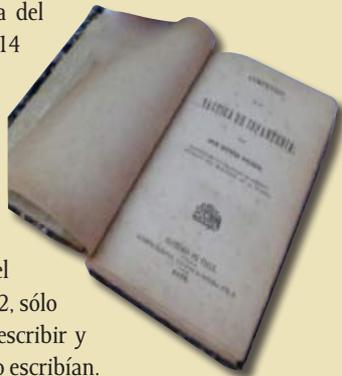


**Teniente Coronel
Juan Antonio Maldonado**

Nació en 1860 en Maule. Ingresó al ejército el 17 de abril de 1879 como subteniente del Regimiento Zapadores. Fue nombrado teniente del Regimiento Zapadores el 11 de mayo de 1881. Ascendió a capitán en 1882 y a sargento mayor en 1883. Alcanzó el grado de teniente coronel en 1890. Participó en la Batalla de Tacna donde resultó herido, se encontró en la Batalla de Chorrillos y Miraflores, en la expedición del Canto, en combates contra montoneras en la Sierra y estuvo en la Batalla de Huamachuco. Fue ayudante del Regimiento Zapadores en 1883, Jefe de la 3era. Brigada de Zapadores en 1885, 3er. Jefe del Batallón Zapadores en 1887. Comandante de la Brigada Traiguén en 1888. Fue 3er. Jefe del Batallón Pisagua, 3ero. de Línea y comandante del Batallón Cívico Movilizado San Felipe, en la guerra civil de 1891. DHME

¿Sabía Ud. que...?

1. Terminado el asalto y toma del morro de Arica, con fecha 14 de julio de 1880, se solicitó la información de los soldados que sabían leer y escribir. Así por ejemplo en esa fecha, de la I División de Ejército de Operaciones chileno, en el Regimiento de Artillería N° 2, sólo 113 soldados sabían leer y escribir y 237 no sabían leer y tampoco escribían.



2. El primer cuartel de infantería en Tacna que fue utilizado por las tropas chilenas a partir de 1880, correspondía a cuatro barracones con la garita del centinela de la puerta y estaba ornamentado con una estrella de cinco puntas.



3. El primer aeroplano que adquirió el Ejército para la instrucción de los primeros alumnos chilenos en 1911, correspondió a un avión Bleriot 50 HP, que fue bautizado y su nombre pintado en el fuselaje, como "Manuel Rodríguez".



4. El Regimiento de Caballería N°1 "Granaderos" para su centenario acuñó medallas de plata para sus oficiales y de cobre para la tropa, las que fueron entregadas en el cuartel del regimiento en Iquique, el 15 de julio de 1927.



5. Con motivo del bicentenario del Ejército de Chile en el año 2010, se emitió una serie postal de 6 sellos conmemorativos, donde se reflejan los 200 años al servicio de la Patria. Dos de estos sellos tienen la imagen de la evolución tecnológica del Ejército. Los otros dos la integración y el desarrollo nacional y los dos últimos las tareas más relevantes y representativas del Ejército en el apoyo a la comunidad.



6. En la primera campaña de Antofagasta y Tarapacá, los oficiales del Regimiento 3° de Línea utilizaron el Salacot o cucalón de corcho, modelo inglés, con las polainas blancas fabricadas en Francia, cuyos botones tenían estampados "Habillements Militaires", que significaba vestimentas militares.



7. Los botones del Regimiento Santiago que se utilizaron en la campaña de Antofagasta y Tarapacá, corresponden, en la tropa, a un botón de peltre con el monograma "G M S" y en los oficiales, a un botón en bronce con orla y las letras "G M", dado que esta unidad se movilizó a base de la Guardia Municipal de Santiago.



8. Para la campaña de Tarapacá las unidades chilenas debieron confeccionar quepis y cubre nuca. Fue el caso del Batallón Cazadores del Desierto, que mandaba el TCL. Jorge Wood Arellano, que implementó una sastrería y confeccionó quepis modelo a la Boulanger, que eran más altos y frescos que los de paño.



Ametralladoras usadas en Chile entre 1873-2013



La primera ametralladora incorporada al Ejército de Chile corresponde a la Gatling, creada por Richard Gatling en 1861. Las primeras de estas se incorporaron al Regto. de Artillería N° 2 en la campaña de Tarapacá y se utilizaron en la batalla de San Francisco o Dolores el 19 de noviembre de 1879. Las ametralladoras fueron adquiridas a Inglaterra y fabricadas por Sir William Armstrong, en calibre 0,45 pulgadas ó 11,429 mm. Tenía diez cañones y un tambor depósito de los tiros sobre la culata en posición vertical y su alcance era entre 1.316 a casi 2000 mts. Actualmente, una de estas ametralladora se encuentra en exhibición en el Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica.



La Maxim M/902, adquirida a Alemania, fue fabricada en el arsenal Spandau, conocido como DWM (Deutsche Waffen und Munitions Fabriken, Berlín), el calibre era 7,92 mm, la cadencia de tiro teórica de 400 a 500 disparos por minuto, alimentación por medio de cintas de tela con separadores metálicos de 250 cartuchos, era refrigerada por agua, tenía un alcance de 1600 mts efectivos y estaba servida por 5 soldados, más 4 conductores y tenedores de caballo. Estas ametralladoras fueron incorporadas a las compañías de ametralladoras de los batallones de infantería. El Ejército de Chile llegó a contar en su parque de ametralladoras con 97 de este modelo, en 1920. Las Maxim M/902 estuvieron en servicio hasta 1943.



Fusil ametralladora Madsen, modelo M/1922, fabricado por Dinamarca. Fue producido por Compagnie Madsen A/S (más tarde llamada Dansk Rekyrliffel Syndikat A/S (DRS)). Era un arma automática manual de gran potencia de fuego. Esta ametralladora emplea la combinación de recarga por retroceso y un cerrojo abisagrado cuyo diseño se basó en el cerrojo levadizo del fusil de palanca Peabody Martin. Utilizaba un cargador para 25 tiros, tenía un peso de 9.7 kgs, alcance eficaz de 700 mts, letal en distancias inferiores a los 300 mts; su uso y posición natural es tendida con apoyo en el bípode y para su empleo se utilizaba apuntador. Este fusil ametralladora fue remplazado en la década de 1950, con la compra del F.A Rheinmetall.



La ametralladora Browning .30, modelo 1919 A.4 llega a Chile con el material N.A suministrado en 1943 en plena II GM, por los Estados Unidos de N.A. Su calibre es de 7,62 mm con un alcance de 2.184 mts, es refrigerada por aire y tenía una rapidez de tiro de 400 a 550 tiros por minuto. Sistema de funcionamiento de retroceso corto del cañón largo del cierre. Su peso es de 13,92 kgs, la alimentación, cuando se utiliza en los carros de combate, es de eslabones y cartuchos y en tierra, por bandas cananas de género. Es utilizada en los tanques M-3, carros de infantería blindada semiorugas y carros scout de exploración. Utilizaba munición corriente, trazadora y perforante. Su empleo era batir armas, personal y ganado en terreno sin protección blindada.

El concepto de un arma de fuego con varios cañones o que dispare sucesivamente es muy antiguo, existiendo registros que se remontan a un diseño de Leonardo da Vinci hacia finales del siglo XV. La ametralladora es un arma automática que se caracteriza por su potencia de fuego y su empleo táctico evoluciona rápidamente desde mediados del siglo XIX hacia finales del mismo, cuando tiene una intensificación en su producción. Tiene un empleo más sólido e importante en la guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905 y se consagra en la Primera Guerra Mundial entre 1914-1918. En Chile se utilizó inicialmente la Gatling, durante el siglo XIX, y las ametralladoras Gardner, Nordenfelt y Claxton durante la Guerra del Pacífico.



La ametralladora Hotchkiss M.20 de origen francés, fabricada en Japón, tenía cargadores de peine de 30 cartuchos, calibre 7x57 mm, cadencia teórica de 600 disparos por minuto, alcance de 2.000 mts, sistema de refrigeración por aire y utilizaba dos cañones de repuesto. Fue la ametralladora más masiva empleada por el Ejército de Chile, tanto en las compañías de ametralladoras de la infantería, como en los escuadrones de ametralladoras de la caballería. En 1920 se llegó a contar con un parque de 300 ametralladoras de este modelo. Estuvo en servicio hasta 1944, cuando fue reemplazada por la llegada de ametralladoras N.A.



Ametralladora Vickers adquiridas a Inglaterra. Era alimentada por cintas de 250 cartuchos, calibre 7.7x57R, refrigerada por agua, alcance efectivo de 740 mts, peso 18,1 kgs. Este material, se utilizó en las aeronaves y en el carro de combate Carden-Loyd Mark VI de la sección de carros de combate de la Escuela de Infantería y le tocó participar en los sucesos del año 1932 en Santiago. La sección contaba con cuatro carros, por tanto este material era relativamente escaso. Fue la primera ametralladora montada en carros de combate del Ejército.



La Modelo 2 o ametralladora Browning .50 es una ametralladora pesada diseñada a finales de la Primera Guerra Mundial por John Browning. Su calibre es 12,72, su alcance es de 2.366 mts, es refrigerada por aire, rapidez de tiro de 400 a 500 tiros por minuto. Su alimentación es a través de eslabones y cartuchos, su montaje es cuna y riel en el carro y trípode en tierra. El personal que la sirve un Cde. de pieza, un apuntador y un municionero. Su empleo táctico es como arma efectiva contra soldados, vehículos y embarcaciones sin blindaje o ligeramente blindadas, fortificaciones livianas y aviones en vuelo rasante. En Chile llegó con el material de carro blindado de exploración y reconocimiento M-3 Scout, el cual portaba una ametralladora .50 y dos 7,62 mm. Posteriormente esta arma estuvo en el material de Tanques M-41 y en los APC M-113, del arma de Blindados.



La ametralladora MG 42/58 "Rheinmetall", automática, calibre 7,62 x51 NATO, tiene un peso de 11,200 kilogramos y tiene diferentes tipos de afuste: en tierra utiliza un trípode y en los carros de combate un afuste y un afuste antiaéreo. Su alcance y su mayor eficacia lo logra entre los 800 y 1200 mts, su potencial es que su alcance eficaz es superior a los fusiles de asalto. Se alimenta por cajas de munición con capacidad de 250 cartuchos, pero debía cambiar su cañón a los 250 tiros. Fue el arma de acompañamiento de las tropas de infantería en la versión fusil ametralladora y ametralladora y también se utilizó en la caballería y en las fuerzas especiales. Su utilización supera los 50 años de uso.

DHME

Cuartel Militar de Punta Arenas en 1874

El Batallón de Artillería de Marina perteneciente al Ejército cubría guarnición en los buques de la armada como también en la colonia de Magallanes en 1874. La guarnición era un piquete de 40 soldados, quienes atendían el servicio militar de Punta Arenas, lo que era insuficiente para esos años, por lo que se dispuso aumentar su dotación a 100 hombres. El cuartel de 1864 carecía de las condiciones indispensables de comodidad y buen servicio. De ahí que fue necesario proceder a su reconstrucción. También poseía una batería de cañones de bronce rayados sistema francés y los soldados empleaban el fusil Comblain II, de reciente adquisición, que se aprecia en la fotografía.

La fotografía data de 1874 y aparece el único subteniente destinado en la colonia de Magallanes, Aníbal Wilson, con su fuerza de cuarenta soldados formados en dos filas. Junto con él está el corneta de órdenes que utilizaba un instrumento de buena calidad fabricado en Francia en la acreditada casa de Millerau.

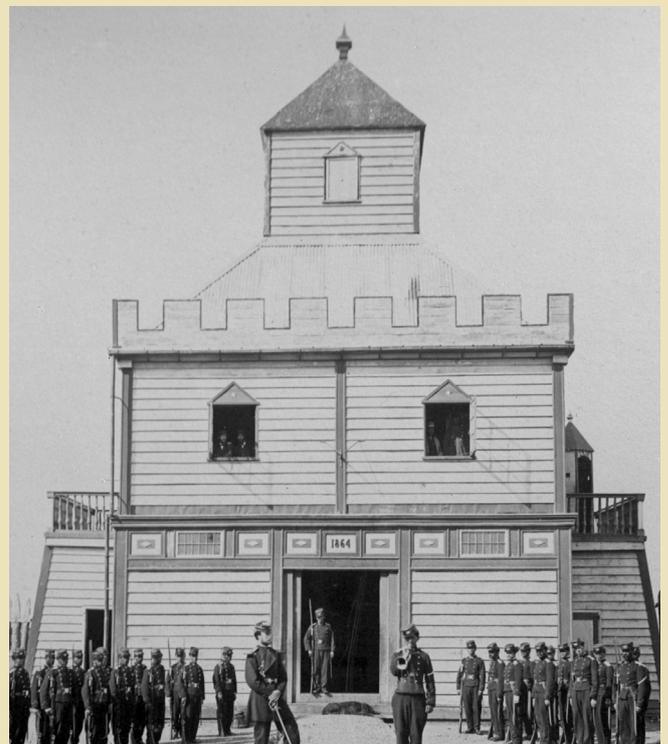
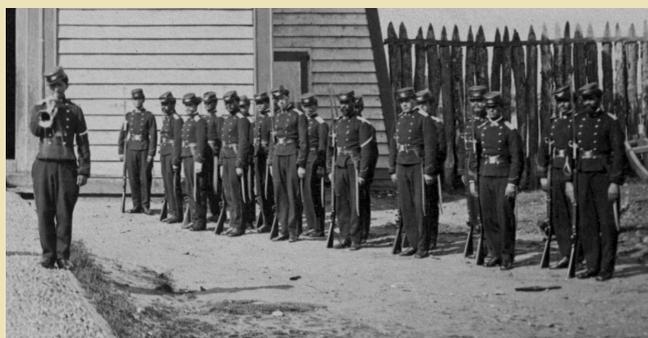
El uniforme utilizado era quepí de paño azul oscuro, corbatines, suspensores, chaquetas de paño, pantalones, zapatos, el oficial utilizaba levita azul de dos solapas y sable, escudo de metal amarillo formado por un cañón, un ancla y una estrella, los botones eran amarillos con ancla. En la fotografía lucen un uniforme de media parada, con la chaqueta con vivos de color gris sobre los hombros, bocamangas y pantalón.

La guarnición estaba compuesta de dos sargentos 2º, 1 tambor o corneta, 2 cabos primeros y 35 soldados.

El cuartel era de tres pisos y data de 1864. En la segunda planta tenía dos ventanas adornadas con estrellas y en el costado exterior del 2º piso una garita para el centinela. La vista corresponde al patio interior del cuartel. En la empalizada se encuentra una cureña para cañón de bronce. Sobre los altos del cuartel, se aprecian cuatro civiles mirando la toma fotográfica. En la parte superior hay un mirador para observar las embarcaciones que llegan por el estrecho a la ciudad de Punta Arenas.

La tropa se encuentra en posición firme con bayoneta calada, los dos sargentos encabezan la formación y el cabo 1º que los sigue utiliza corbata marinera. Al medio de la formación un soldado con primer premio de constancia marcado por un galón en el antebrazo.

Esta foto fue tomada por el fotógrafo Pedro H. Adams en 1874, quien trabajaba para el estudio fotográfico de Garreud y Ca. Fue el autor del "Álbum de vistas de la Patagonia, Estrecho de Magallanes y Punta Arenas", efectuado en el tiempo que era gobernador militar y marítimo de Punta Arenas el capitán de fragata Oscar Viel Toro. DHME





Distintivos de Transporte

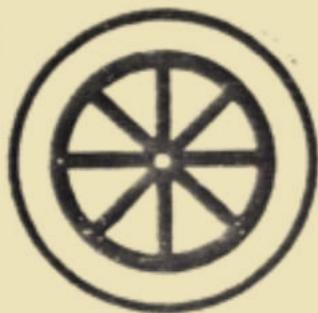


Figura N° 1

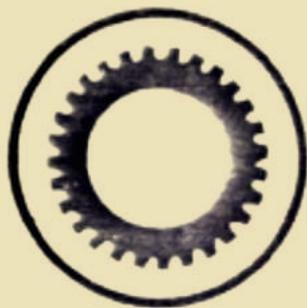


Figura N° 2

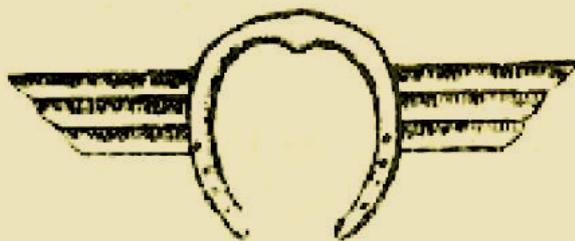


Figura N° 3



Figura N° 4

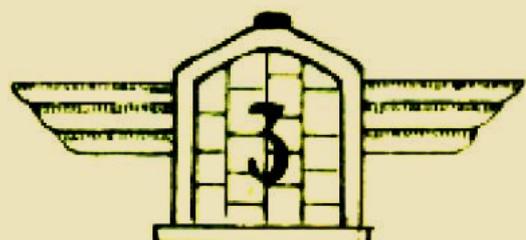


Figura N° 5

La función transporte en el Ejército es de data antigua, en especial al considerar que es sabido que del movimiento de una serie de servicios depende el éxito o el fracaso de las unidades en combate.

Es por ello que en la historia más que bicentenario del Ejército de Chile, es posible determinar su función y pesquisarla en las primeras influencias que fueron dando forma a la institución. En el caso de la española, las Ordenanzas de Carlos III, publicadas en 1768, dan cuenta de esta importante actividad especializada, en tanto que de la francesa, se encuentra reflejado en el color que Chile utilizó para distinguir a quienes eran parte de esas unidades, representadas en sus inicios por el color marrón, que fue utilizado por las tropas napoleónicas, al igual que la denominación *Cuerpo de Equipajes y Bagajes*.

En todas las luchas de la república, desde la patria vieja en adelante, estuvo representado el servicio, pero va a ser en el conflicto de la Guerra del Pacífico, cuando se organiza el cuerpo de equipajes y bagajes, que estará al mando del explorador, empresario y pionero en el norte, Don Francisco Bascuñán Álvarez, quien, como teniente coronel, comandará el servicio durante toda la guerra. Cabe señalar que este cuerpo no existía en forma permanente en la lista de tropas, sino sólo en los conflictos, y que solo con el tiempo y la evolución de los transportes, llegaron a denominarse unidades de Tren.

Esta breve reseña sirve de nexo para repasar la historia de los distintivos que ha utilizado el servicio de transporte y sus unidades dependientes en el transcurso de la historia institucional, desde su organización definitiva en el siglo XX con las unidades de Tren, en 1906, al día de hoy, en que las funciones y medios fueron mutando conforme a la evolución de los transportes, las zonas de empleo y las necesidades propias del Ejército.

El Reglamento de Vestuario de 1907 señala, en la descripción del vestuario y equipo, que las insignias "serán de metal amarillo o niquelado, según lo prescrito en el Reglamento de uniformes para oficiales..."¹ agregando que "...el número se llevará en el cuello..."². Bajo este concepto, las tropas de tren, definidas en el Reglamento de Uniformes para Oficiales Médicos i Empleados Militares³ de

1909, menciona dentro de las tropas montadas a las unidades de Tren, identificando su uniforme en el color de las bocamangas, cuellos y vivos, con el color verde, botones, distintivos y guarniciones de metal dorado⁴, siendo el paño de la guerrera azul normal, sin embargo, no define explícitamente un distintivo metálico que lo represente.

En 1919,⁵ producto de la necesidad de confeccionar el vestuario con telas nacionales, se decreta el uso para las tropas de una blusa entallada ligeramente, con el cuello vuelto y abrochada, con seis botones de metal visibles y con bolsillos. En tanto que en las extremidades del cuello, se comenzó el uso de insignias de paño, con la finalidad de identificar el arma y número de la unidad, continuando el uso del color verde.

Las modificaciones reglamentarias se fueron sumando en el vestuario y en junio de 1920, se decretó la derogación del reglamento N° 25 de Oficiales, aprobando el uso de *“una blusa de paño gris verde con cuello vuelto i suelto de 3 a 5 centímetros de alto i cerrado con dos broches”*,⁶ esta blusa, con cuatro bolsillos sobrepuestos con tres puntas, disponía que *“los distintivos del cuerpo o servicio serán de metal oxidado e irán en parches de color del arma, colocándolos en los extremos del cuello. Estos parches serán de forma rectangular terminando hacia la parte exterior del cuello en un ángulo”*.⁷

El año 1925, la Junta de Gobierno decretó el cambio de color representativo del personal perteneciente a Tren, a *“Paño café claro (Van Dyck), botones y distintivos correspondientes al arma que pertenezca el oficial”*⁸ y para los oficiales provenientes de la tropa *“el mismo paño café, vivos rojos y botones y distintivos de metal amarillo...”*,⁹ agregando *“los oficiales de Tren provenientes de la categoría de tropa, usarán casco con perilla y guarniciones doradas”*.¹⁰

El uso del color café es reafirmado con la aprobación del Reglamento de Vestuario y Equipo para la Tropa serie D N° 5 de 1930,¹¹ utilizando como distintivo un volante y el número de batallón en los extremos interiores.¹² Los distintivos, conforme a la reglamentación, consistían en insignias de paño o metal que se llevaban en los parches de las blusas y en las palas del capote.

El caso específico de los conductores denominados *“escogidos”*, considerados personal especialista, llevaban en el brazo izquierdo un bordado de una rueda roja de ocho rayos de cinco centímetros de diámetro (figura N° 1). Al año siguiente, por modificación del reglamento,¹³ éste será el distintivo del personal de bagajes, en tanto que



Figura N° 7



Figura N° 8



Figura N° 9



Figura N° 6



Figura N° 10



Figura N° 11



Figura N° 12



Figura N° 13

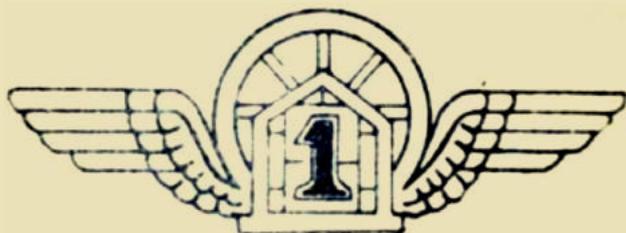


Figura N° 14

los mecánicos y choferes, utilizaron en el brazo una rueda endentada sin rayos (figura N° 2), los que debían ser bordados en hilo amarillo en un disco de paño plomo de cuatro centímetros de diámetro.

El año 1938, se produce la modificación del Reglamento de Vestuario y Equipo para la tropa, en el cual se ordena el uso de distintivos metálicos para los individuos de tropa, ello por la necesidad de *“que los distintivos de cuerpos y reparticiones militares sean iguales para todo el personal perteneciente a una Unidad o Repartición”*,¹⁴ utilizándose el Volante de un automóvil y el número del respectivo batallón en el extremo superior cercano a los broches del cuello.

El Reglamento de Vestuario y Equipo de 1939, en sus versiones oficiales y tropa, ordena el uso del color café claro en los parches, contemplando una serie de distintivos que no se tiene certeza de su uso por parte del personal, entre ellos se encuentran las tropas de acarreo de tren (figura N° 3), las tropas de tren automóvil (figura N° 4), las tropas de tren hipomóvil (figura N° 5) y las tropas de tren a lomo (figura N° 6).¹⁵

Respecto a los conductores militares de vehículos motorizados, que eran personal de distintas armas, en 1943 se establece un distintivo específico para cada especialidad, disponiendo tres: conductor militar (figura N° 7), conductor mecánico (figura N° 8) y mecánico especialista (figura N° 9),¹⁶ las que fueron confeccionadas con fondo café y letras rojas.¹⁷ Estas se derogarán en 1954, al ser reemplazadas, junto a otras establecidas, por la placa elíptica azul prusia de la Escuela de Especialidades, que contempló en su diseño el uso de varios elementos: un fusil, un rayo, un radiador, la cabeza de la diosa minerva, una rueda dentada y un par de alas (figura N° 10).¹⁸ Los distintivos volvieron a autorizarse mediante el Reglamento de Vestuario de 1982, dejando la placa azul prusia para los egresados de la Escuela de Suboficiales, cambiando algunos elementos, como el volante por una rueda dentada, la figura del radiador, el enmarcado en color rojo y el color amarillo en la placa de mecánico especializado (figuras N° 11, 12 y 13).

En lo que respecta a las unidades de transporte, en 1955, mediante publicación en Boletín Oficial del Ejército, se agrega al Reglamento de Vestuario y Equipo una insignia para las unidades de transporte, consistente en una rueda con rayos y sobre ella una representación de radiador con número y un par de alas (figuras N° 14 y 15).¹⁹

En 1959, por modificación del Reglamento de Vestuario y Equipo de 1949, son aprobadas nuevas insignias para los servicios con números árabes al interior correspondiente al número de batallón o Compañía, quedando la insignia de transporte representada por un par de alas y en su centro un timón y un escudo con el número (figura N° 16).²⁰

En 1981, por resolución del Comandante en Jefe del Ejército, se ordena para todo el personal el uso del parche de color rojo, en terciopelo para oficiales y lanilla para el cuadro permanente, usando como único distintivo el escudo nacional, exceptuándose las escuelas matrices que continuaron usando parche negro con vivo amarillo, utilizándose, para distinguir las armas y servicios, un distintivo metálico conformado por la silueta del Escudo Nacional en dorado

y en centro el distintivo propuesto por los respectivos comités de armas y servicios, de 2,7 por 2,5 centímetros, el que por reglamento de Vestuario y Equipo, edición 1982, pasaron a ser esmaltados en color rojo (figura N° 17).

Finalmente, en el año 2013, se implementó su uso a pesar de que se había dispuesto hacerlo en el año 2012, produciéndose el cambio de distintivos de las armas y servicios.²¹ Se establece sólo la figura del servicio en metal dorado con relieve (figura N° 18), utilizándose en el mismo lugar del anterior. Distintivo que se utiliza en el día de hoy en el personal del escalafón de oficiales y cuadro permanente del servicio de Transporte. **DHME**



Figura N° 15



Figura N° 16



Figura N° 17



Figura N° 18

Notas:

- 1 Reglamento de Vestuario i Equipo para la tropa en tiempos de paz (Regl. Vest. Equip. N° 27), Imprenta del Ministerio de Guerra, Santiago de Chile, 1907, p. 34.
- 2 Idem.
- 3 Reglamento de Uniformes para Oficiales Médicos i Empleados Militares (Regl. Unif. Ofic. N° 25), Imprenta del Ministerio de Guerra, Santiago de Chile, 1909.
- 4 Idem, p. 60.
- 5 Modificación Reglamento de Vestuario y Equipo N° 27, G.I. N° 711, Santiago de Chile, 24 de marzo de 1919.
- 6 Decreto Ministerio de Guerra N° 1503, de 21 de junio de 1920.
- 7 Idem.
- 8 Boletín Oficial del Ministerio de Guerra, Santiago de Chile, 8 de abril de 1925, N° 1159, portada.
- 9 Idem.
- 10 Idem.
- 11 Reglamento de Vestuario y Equipo para la Tropa serie D N° 5. Decreto N° 202 de 23 enero de 1930.
- 12 Idem, p. 111
- 13 Boletín Oficial del Ministerio de Guerra N° 10, Santiago de Chile, 4 de febrero de 1931.
- 14 Orden de Comando EME N° 281, Santiago 2 diciembre de 1938.
- 15 Reglamento de Vestuario y Equipo para Oficiales, IGM, 1939 y Reglamento de Vestuario y Equipo para Tropa, IGM, 1940.
- 16 Orden de Comando EMGE N° 15v1, Santiago 19 mayo de 1943.
- 17 Los esmaltados rojo de los números y letras en los distintivos fueron ordenados mediante Orden de Comando N° 263, de 9 de octubre de 1940, modificando el Reglamento de Vestuario y Equipo.
- 18 Orden de Comando, EMGE O/II N° 752 de 12 de abril de 1954.
- 19 Boletín Oficial del Ejército N° 28, de 11 julio de 1955, p. 1000.
- 20 Boletín Oficial del Ejército N° 23, de 8 de junio de 1959.
- 21 Resolución de Comando CJE EMGE DOE IIa (R) N° 7030/69 de fecha 25 de enero de 2012.

El Alzamiento Indígena de 1553 y la muerte del Gobernador Pedro de Valdivia

GABRIEL RIVERA VIVANCO

Magíster en Ciencias Militares, con mención en Historia Militar y Pensamiento Estratégico



Gobernador de Chile, don Pedro de Valdivia (óleo en MHN).

El año 1553, Pedro de Valdivia se preocupó de avanzar hacia el sur explorando nuevos territorios. Fue así como, junto con enviar las expediciones de Francisco de Villagra y Francisco de Ulloa a los territorios australes, fundó el fuerte Arauco con la finalidad de mantener expedito el camino de la costa hacia Concepción; el fuerte Tucapel, en la falda occidental de la Cordillera de la Costa; el fuerte Purén, en la falda oriental, un poco más al sur; y la ciudad de Los Confines, en el valle central, en el sector denominado Angol.¹

Valdivia se sentía muy confiado del poder de los españoles para imponerse a los nativos, por lo que a pesar del poco personal que se mantenía en aquellos lugares, no existía mayor preocupación por posibles acciones de los indígenas. Esta actitud derivaba de los constantes triunfos obtenidos hasta esa fecha, casi sin pérdidas para los españoles. Por su parte, los indígenas se mantuvieron en paz. Sin embargo, con el pasar de los días y al ser privados de su acostumbrada libertad y obligados a trabajar en beneficio de los españoles, su actitud empezó a cambiar.

En relación a la insurrección que se produjo a consecuencia de estos hechos, existen varias versiones: desde la realización de una importante asamblea indígena, de la que habla Ercilla (canto II de *La Araucana*), con la elección de un jefe para la cam-

paña que debía iniciarse contra los españoles, y que correspondería a Caupolicán; y la tesis que parece más lógica, dada las características de la organización de estas tribus, que correspondió a una insurrección aislada de quienes se veían afectados en ese momento por la instalación de nuevos fuertes en su territorio. Mariño de Lobera indica como una de las razones del alzamiento indígena, la ambición de los españoles que los explotaban en su beneficio, para la extracción de oro y el trabajo de la tierra.²

Lo que constituye un hecho cierto, es que la insurrección comenzó los primeros días de diciembre, cuando los indígenas atacaron a un piquete de cinco españoles que al mando del capitán Diego de Maldonado, marchaban como refuerzo desde el fuerte Arauco al fuerte Tucapel.³ Solo Maldonado con uno de los suyos logró escapar y regresar a Arauco para dar aviso de esta derrota.

Más tarde, probablemente envalentonados por este triunfo, decidieron atacar el fuerte Tucapel. Haciendo uso de la costumbre de llevar leña para proveer al fuerte y ocultando sus armas entre ella, aprovecharían la sorpresa para vencer a los españoles. El fuerte Tucapel había sido construido en 1553 y se encontraban al mando del capitán viscaíno, Martín de Ariza,⁴ quien al tanto del inicio del alzamiento indígena y en previsión de un ataque, ordenó apresarse a varios caciques de la

comarca, advirtió a sus hombres para qué estuvieran alerta y solicitó refuerzos a Valdivia. Un día, siguiendo el plan antes indicado, los indios ingresaron al fuerte, sacaron sus armas y atacaron a los españoles, quienes se vieron inicialmente sorprendidos, pero como estaban adecuadamente preparados, se recuperaron y lograron rechazar a los atacantes, a los que incluso persiguieron fuera del cuartel, pero dada la cantidad de adversarios y ante la imposibilidad de hacerles frente, debieron refugiarse en el fuerte, con varias bajas y heridos. Ariza, comprendiendo que no sería capaz de resistir allí, mató a los caciques que tenía rehenes e inició el repliegue hacia el fuerte Purén, con los seis soldados que tenía, aprovechando la oscuridad y la velocidad de sus caballos.

Al enterarse Valdivia del alzamiento indígena, decidió concurrir personalmente a poner orden. Partió desde Concepción, el 20 de diciembre, con 15 soldados de caballería. Pasó por el lavadero de oro (probablemente de Quilacoya), donde dispuso medidas defensivas, reforzó sus fuerzas y luego, marchó a Arauco, donde incrementó su unidad llegando a 36 hombres (50 según Barros Arana), además de numerosos indios auxiliares. Valdivia solicitó al gobernador de Imperial, Pedro de Villagrán, el envío de 20 hombres, quienes al mando de Juan Gómez de Almagro debían coincidir con Valdivia en los alrededores del fuerte Tucapel, en una fecha previamente acordada.

En el intertanto, se realizó una junta de guerra entre los indígenas, en la que apareció la figura de Lautaro, indígena de unos 18 años, conocido por los españoles como Alonso, quien asumió un importante liderazgo, al promover la idea de que sus enemigos no eran invencibles. Según algunos historiadores, habría elabo-

rado un plan que consideraba: atrasar a Gómez de Almagro en Purén para evitar el refuerzo; cerrar la retirada a Valdivia hacia su retaguardia, con todo tipo de obstáculos; atacar por oleadas sucesivas, para cansar al enemigo; y dar la batalla en las lomas ubicadas cerca del fuerte Tucapel. En este período fue cuando incendiaron el fuerte Tucapel, que ya había sido abandonado.

Valdivia salió de Arauco el 30 de diciembre, descansó a orillas del río Lebu y continuó la marcha. Ya cercano al fuerte Tucapel, adelantó a 4 hombres como exploradores al mando de Bobadilla, estos nunca volvieron y al día siguiente se encontraron partes de sus cuerpos en el camino. Como la situación se veía peligrosa, Valdivia consultó a sus capitanes sobre continuar el avance y ellos insistieron en seguir la marcha. Entonces Valdivia resolvió continuar, a pesar de las recomendaciones hechas por su sirviente, el yanacona de nombre Agustinillo.⁶

El lugar de la batalla corresponde según Góngora Marmolejo, a una loma rasa cercana al fuerte Tucapel, con un río entre medio (Río Tucapel).⁷ Gerónimo de Vivar, indica que es una loma no muy alta desde donde se ve el fuerte Tucapel, con quebradas y bajo la cual corre un río.⁸ Estas descripciones coinciden con el lugar que en la actualidad se reconoce como tal.

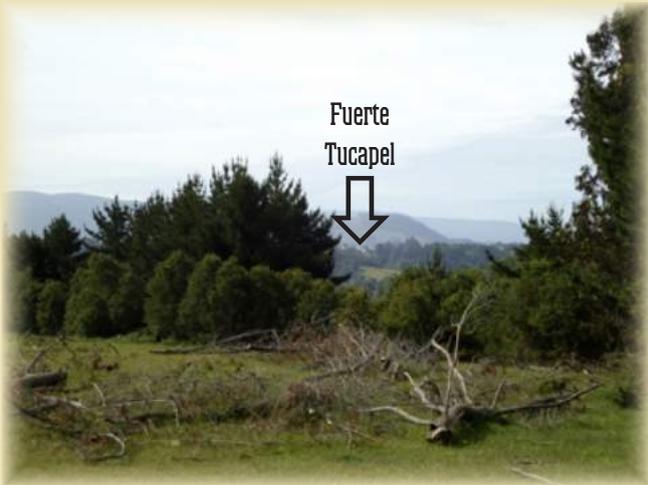
Una vez llegado a lo alto de ese lomaje, en la mañana del 1 de enero de 1554, Valdivia pudo ver a lo lejos el humo que emanaba del incendiado fuerte Tucapel, y aunque parecía que los indígenas no se encontraban en ese sector, repentinamente aparecieron en el frente. Valdivia organizó sus fuerzas en tres cuadrillas, la primera de las cuales cargó rápidamente contra el enemigo, dando



Vista desde el fuerte Tucapel hacia el valle del río Tucapel.⁵



Lugar de la Batalla de Tucapel.



Vista hacia el fuerte Tucapel.



Laderas del lugar de la batalla.

inicio a la batalla. El choque fue violento, produjo muchas bajas adversarias y varios heridos por parte de los españoles. Después de algún tiempo, los indios se replegaron, pero lo hicieron por las laderas de la quebrada, donde la vegetación impedía que la caballería los persiguiera.

De esta forma transcurrió la batalla, en la que fueron atacados en varias oleadas, hasta que los españoles cansados luego de resistir ataques sucesivos y ante la consulta hecha por Valdivia frente a lo peligroso de la situación, tomaron la decisión de continuar la lucha hasta la muerte. Destaca en este momento el capitán Altamirano, quien respondió: *"Qué quiere vuestra señoría que hagamos sino que peleemos y muramos"*.⁹ Finalmente, apareció Lautaro por un flanco, entonces los españoles ya sin esperanzas de rechazar al adversario iniciaron la retirada. De nada sirvió que intentaran distraerlos dejando los bastimentos para que los indios se distrajeran acudiendo a buscar el botín de guerra. Todos los españoles murieron y solo algunos indios auxiliares pudieron escapar y llevar la noticia de la derrota. Hay que tener presente que todas las rutas de retirada habían sido cerradas por Lautaro con obstáculos o tropas.

Respecto de Valdivia hay varias versiones, dentro de las cuales la más creíble indica que escapó con el clérigo de apellido Pozo, pero quedaron empantanados en una ciénaga existente en un bajo del camino, por lo que fueron atacados, derribados de sus caballos a golpes de macanas y lanzazos, y finalmente detenidos. Valdivia fue desnudado, aunque no le pudieron sacar la celada, y luego de ser amarrado, lo trasladaron a punta de insultos y golpes al campamento indígena, para ser presentado delante de los caci-

ques. Como no podía avanzar a la velocidad de sus enemigos por su mal estado físico y cansancio, en algunos trayectos era arrastrado por sus captores.¹⁰

Finalmente, llegaron a un bebedero, a orillas del río Tucapel, donde el yanacona Agustinillo, que también había sido capturado, le sacó la celada. Allí Valdivia pidió que se le devolviera la libertad y se comprometió a sacar de sus tierras a los españoles, abandonar las ciudades y entregarles 2.000 ovejas. Pero no tuvo respuesta y en lugar de acceder a lo solicitado, descuartizaron al yanacona Agustinillo. El capellán Pozo, instó a Valdivia a morir como cristiano y los indios que acostumbraban a disfrutar del sufrimiento de sus víctimas, cortaron los músculos de los brazos del gobernador y levemente sancochados los comieron frente a él. Luego, después de diversos martirios lo mataron.¹¹

El refuerzo que había sido enviado desde Imperial se detuvo en Purén y salió desde allí (entre el 1 y 3 de enero de 1554), al mando del capitán Juan Gómez de Almagro con 13 hombres, por lo que llegó un día después de estos hechos. En la Cordillera de Nahuelbuta se vieron enfrentados a varios combates de los cuales solo lograron sobrevivir 7 de ellos. Este grupo de españoles es el conocido como "los catorce de la fama". En su retirada, llegaron al fuerte Purén, lugar que luego de rechazar un ataque adversario fue abandonado por sus defensores, los que se replegaron a Imperial. El gobernador de Imperial comunicó lo ocurrido a Francisco de Villagrán que se encontraba al sur de la localidad de Valdivia. Más tarde, también fue abandonado el fuerte Arauco y Francisco de Villagrán aclamado como Gobernador.

La derrota y muerte de Valdivia constituyó para los indígenas un

triumfo muy importante, ya que permitió ir sumando adeptos a la causa, y les dio confianza en su capacidad para expulsar definitivamente a los españoles desde sus territorios. En los españoles produjo el efecto contrario, desconfianza e inseguridad, razón por la que después de la Batalla de Tucapel, empezaron a retirarse de aquellos lugares que no eran capaces de defender, como

el fuerte Purén, la guarnición de Villarica y de los Confines (Angol) y el fuerte Arauco. Más tarde, la derrota de Marigüeño, el 27 de febrero de 1554, llevó a que se abandonara la ciudad de Concepción, ya que sus habitantes también entraron en pánico. Todo ello constituyó un importante retroceso en el proceso de conquista, que costaría mucho revertir. DHME

Notas:

1. BARROS ARANA, Diego (2000). "Historia General de Chile". Tomo I. Stgo: Editorial Universitaria, p. 323.
2. MARIÑO DE LOBERA, Pedro (1865). *Crónica del reino de Chile*. En Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo II. Stgo: Editorial Universitaria, pp.146-147.
3. *Carta del Cabildo de Santiago a la Real Audiencia de Lima*, de 26 de febrero de 1554. Citado por BARROS ARANA, Diego (2000). En la Historia General de Chile. Tomo I. Stgo: Editorial Universitaria, p. 325.
4. GONGORA MARMOLEJO (1862). *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*. En Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo II. Stgo: Imprenta del Ferrocarril, p. 34.
5. Fotografías tomadas por el autor, en excursión histórica realizada a Cañete, en que actuó como guía el profesor Sr. Clímaco Hermosilla Silva.
6. BARROS ARANA, Diego (2000). Op.Cit., p.331.
7. GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de. Op. Cit., p.36.
8. VIVAR, Gerónimo, (1966). "Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile". Fondo Histórico y Bibliográfico de José T. Medina. p.170.
9. GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de. Op.Cit., p.37.
10. BARROS ARANA, Diego. Op. Cit., pp.333-334.
11. GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de. Op.Cit., p.39.



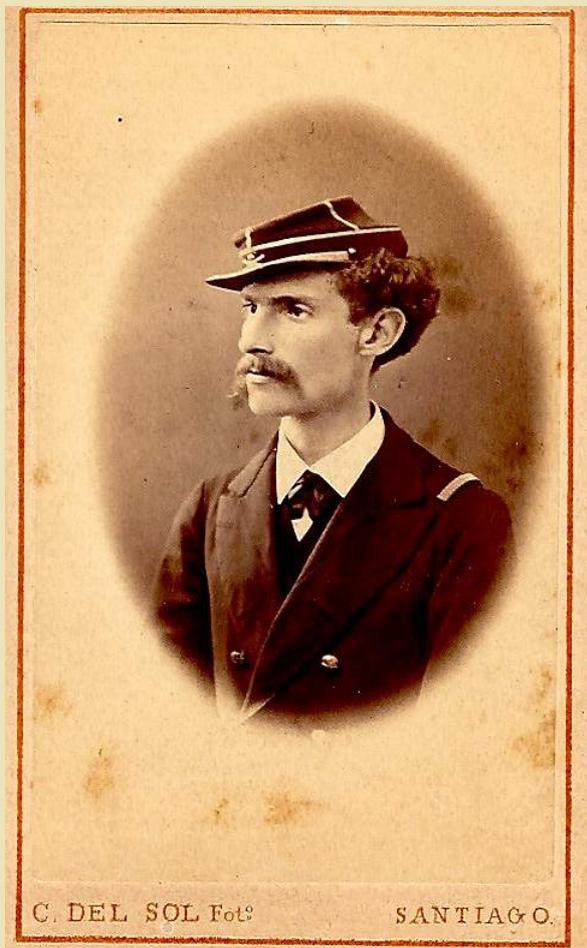
Lugar de detención de Valdivia.



Lugar de la muerte de Valdivia.

Sección Documentos

Tarjeta de visita o de presentación



Las tarjetas de visita o presentación aparecieron en Europa en el siglo XVII y se convirtieron en una herramienta imprescindible de etiqueta, con reglas sofisticadas que gobernaban su uso. La convención social esperaba que antes de conocer a una persona o invitarla, se debía enviar al criado a dejar una tarjeta de visita como forma de presentación formal.

La mayoría de los hogares tenía una bandeja de plata en la entrada principal, donde se depositaban las tarjetas de presentación que podían ser examinadas minuciosamente por otros visitantes a la expectativa de visitas recíprocas. Si no se devolvía una visita, esto significaba que el destinatario de la tarjeta no estaba interesado en entablar o en continuar la relación.

En Chile se adoptaron siguiendo la etiqueta francesa e inglesa y llegaron a ser comunes entre la aristocracia, extendiéndose luego a otras capas de la sociedad, como la burguesía y los profesionales. La tarjeta de visita de formato estándar en el siglo XIX era una tarjeta llana sin nada más que el nombre del portador de ella y en algunas ocasiones llevaba alguna otra información, pero no se incluía como hoy en día el cargo, dirección o teléfono.

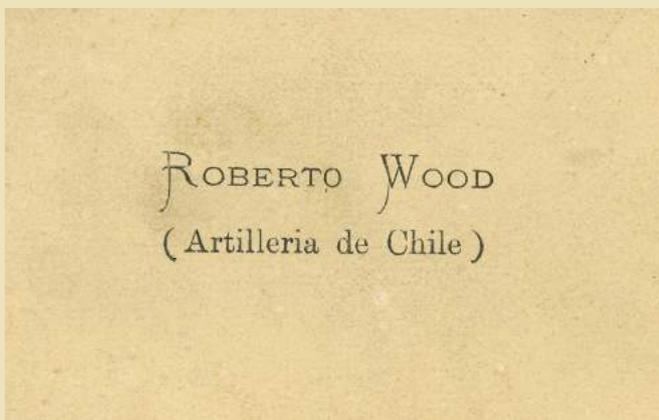
Las tarjetas de visitas experimentaron una novedad a mediados del siglo XIX: la introducción de una fotografía personal. La "carte de visite portrait" fue una innovación lanzada por André Eugène Disdèri, un fotógrafo francés que consiguió hacer progresos en el campo de la fotografía con la impresión de diez fotografías en una sola hoja. Este avance contribuyó a extender la fotografía entre las clases sociales más altas, quienes nos tardaron en adquirir su propia tarjeta de visita con retrato.

Este modelo se componía de una fotografía del rostro o de cuerpo entero en un tamaño de 53,975 x 88,9 mm montada sobre una tarjeta de 63,5 x 101,6 mm. de cartulina dura. Normalmente, en la parte de atrás o de delante figuraban los datos del fotógrafo, pero también podían ponerse los datos del retratado. Estas tarjetas obtuvieron importante éxito en toda Europa y en América.

Más tarde, a finales del siglo XIX, se popularizaron las denominadas "tarjetas álbum", iguales a las anteriormente mencionadas, pero de dimensiones más grandes (10 x 15 cm).

En el ámbito militar, se utilizó la tarjeta de visita simple. En este caso presentamos la del sargento mayor Roberto Wood del Regimiento de Artillería y una segunda con retrato. Aprovechamos de dar a conocer un relato que menciona la utilización de la tarjeta con retrato en plena Guerra del Pacífico.

En el período de la campaña de la Sierra, el jefe de la unidad militar chilena, coronel José Antonio Gutiérrez, apodado "el Araucano", le



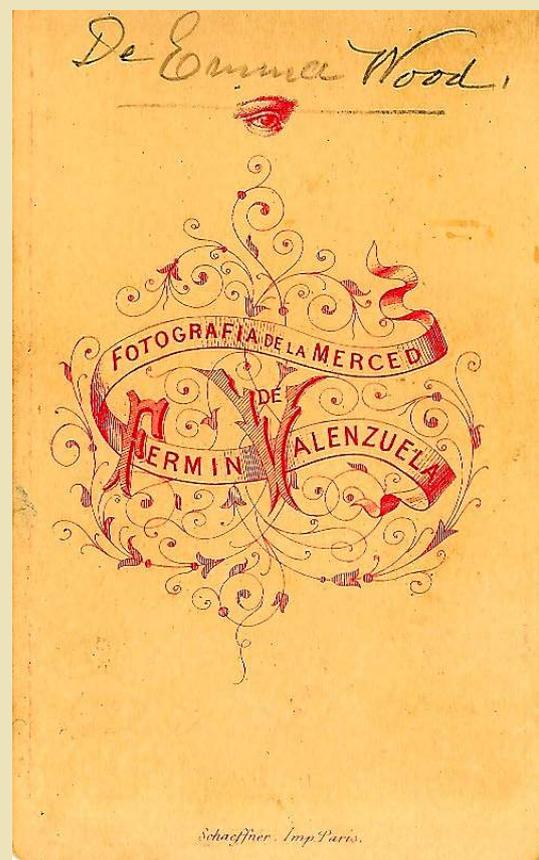
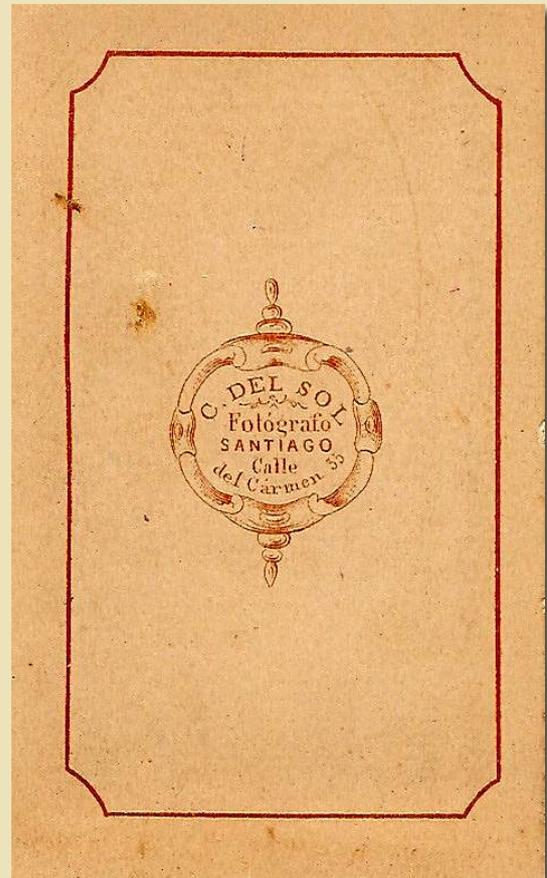
escribió una carta al jefe de la resistencia peruana, siendo comentado por éste en sus memorias:

“Tenía orden de atacarme en caso de no aceptar la propuesta del Dr. Armstrong, pero no la haría sin participarme antes su resolución, pues no atacaría por sorpresa a un jefe que defiende honradamente a su patria. Le contesté que me agradaba tener como adversario a un jefe caballeroso y que, si llegado el caso, podríamos batirnos con fuerzas iguales en campo abierto. Antes de marcharse me escribió nuevamente y como prueba de su simpatía y recuerdo me envió su retrato con la sencilla y significativa dedicatoria: “A mi estimado enemigo”. Le respondí agradeciéndole su gentileza y, como recíproco testimonio de mi simpatía, le remití también el mío”.¹

De esta manera, podemos comprobar que las tarjetas con retrato fueron utilizadas como forma de comunicación honorable entre dos adversarios con motivo de la guerra en curso. DHME

Notas:

- 1 CÁCERES, Andrés. *Memorias: La Guerra del 79 y sus campañas*. Lima: Billa Batres, 1973, p. 39. En FERNÁNDEZ BACA, Renzo Babilonia. *La Guerra de nuestra Memoria: Crónica Ilustrada de la Guerra del Pacífico (1879-1884)*. Talleres Gráficos de la Asociación Fondo de Investigadores y Editores, Lima, 2009, p. 39.



Monumento a Manuel Rodríguez Erdoíza

Ubicado en el Parque Bustamente, en la intersección con la Plaza Baquedano fue inaugurado el 27 de diciembre de 1947.

Esta escultura es el tercer intento por hacer un homenaje a don Manuel Rodríguez (1785-1818), ya que los anteriores habían fracasado por la desaprobación de su estética por parte de los transeúntes. Fue sólo en 1941 cuando se plantea nuevamente erigir un monumento y fue por encargo del Ejército a la escultora Blanca Merino Lizana.

El resultado fue un monumento ecuestre de gran valor estético, considerado como una de las mejores obras de la artística, pues presenta a Manuel Rodríguez a caballo y en movimiento, representación con la que el artista retrata la labor de Rodríguez durante la independencia, tiempo en el que era encargado de llevar a través de la cordillera, a los patriotas que estaban en Argentina, la información sobre lo que estaba haciendo el gobernador de Chile.

La esencia de esta escultura, a juicio de los especialistas es precisamente el movimiento, la audacia y rapidez que transmite. Es una figura en la que además se enarbola en la mano derecha la antorcha de la libertad, símbolo de una empresa en la cual él fue un importante artífice.

El plinto donde está instalada la obra es de piedra esculpida y es además donde está inscrita la proclama de Cancha Rayada, dicha después de la declaración de la independencia en 1818: *“Aún tenemos patria ciudadanos”*.

Biografía

Blanca Merino Lizana, escultora. Nació en Santiago en 1893. Falleció en febrero de 1973, fue alumna del escultor Virginio Arias, posteriormente viajó a París, Francia, en 1929, comisionada por el gobierno chileno. Allí recibió lecciones de Despiaux, Mallol y Rivol, y realizó estudios sobre organización de museos. Fue miembro fundadora de la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Santiago en 1918. DHME



Las joyas bibliográficas del Museo Histórico y Militar

MARIANA MORENO BARRA

Historiadora del Arte, Encargada del Laboratorio de Conservación de Papel del MHM

Los libros antiguos son objetos que pueden analizarse y estudiarse desde los más diversos puntos de vista. Además de su temática y su autor, estos se pueden investigar desde la historia del libro, su editor, el tipo de encuadernación, el número de ediciones, entre otros. Ahora bien, pocos saben que un espacio que reúne libros antiguos y valiosos, de temáticas relacionadas con diversos aspectos de la historia y tácticas militares, es la biblioteca del Museo Histórico y Militar.

La biblioteca del MHM fue fundada en el año 1997, con el fin de salvaguardar el patrimonio bibliográfico y documental relacionado con la Historia de Chile y el Ejército, como “un centro de información y documentación, especialmente acondicionada para el estudio y la investigación, con el objeto de ampliar y perfeccionar los conocimientos culturales de índole histórico-militar”.¹

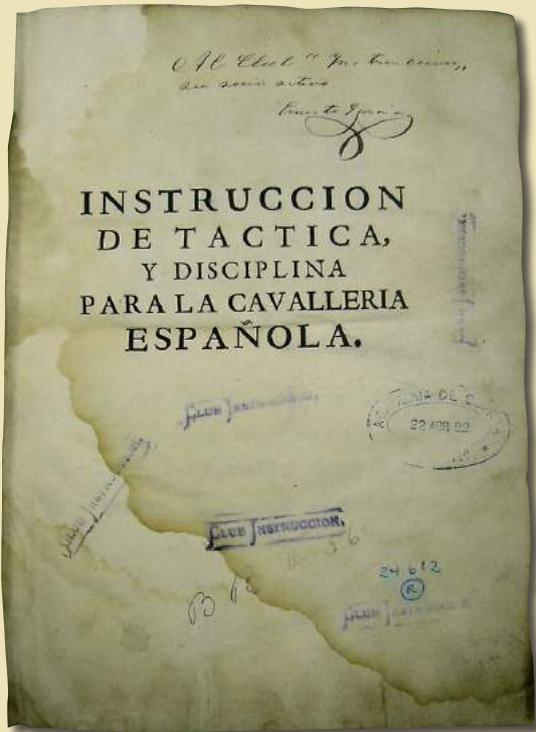
La biblioteca, durante sus 16 años de existencia, ha sufrido dos grandes siniestros: en febrero del 2000, un voraz incendio que destruyó gran parte del museo y el 27 de febrero del 2010, el terremoto grado 8.8, uno de los mayores sismos de nuestra historia.

El incendio, afectó principalmente las dependencias de la biblioteca, deteriorando -tanto por el fuego como por el agua- la mayoría de las colecciones que la conformaban. Diez años más tarde, el 27 de febrero del 2010, uno de los terremotos más grandes que ha asolado nuestro país afectó nuevamente la biblioteca del MHM. El sector más dañado por el sismo fue el segundo piso del ala norte, donde se sitúa la biblioteca. Por este motivo, con el fin de proteger los libros y asegurar su adecuada conservación, los ejemplares fueron trasladados a otro espacio, mientras se desarrollaban los trabajos de restauración del edificio.

El año 2006, entretanto, se inició el proceso de valoración de la colecciones del MHM con el fin de tomar real conciencia del valor patrimonial del museo y como forma de investigar las colecciones. Al analizar con mayor detención los libros de la biblioteca, se han encontrado ejemplares de gran valor tanto para el museo como para el Ejército de Chile. Entre los ejemplares más destacados se pueden mencionar libros del siglo XVIII y XIX que tratan de temáticas militares, con grabados de famosos artistas de la época, libros en inglés, francés y alemán.

La biblioteca del MHM cuenta entre sus libros valiosos, anteriores a 1850, con aproximadamente 200 ejemplares. Entre estos, se puede señalar un ejemplar de “La Araucana”, editado en 1733 por Francisco Abad, que reúne la obra de Alonso de Ercilla y las partes





cuarta y quinta de “La Araucana” escritas por Diego de Santisteban Osorio; una edición muy escasa, rara y valiosa. Otro libro a destacar es “Instrucción de táctica y disciplina para Cavallería Española” (sic) del Coronel García Ramírez de Arellano, uno de los libros militares españoles más raros y mejor impresos del siglo XVIII; y los cinco tomos del “Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América”, de Antonio de Alcedo y Bejarano, primer ensayo histórico en este género que fue editado en España.

Al menos en el colegio, todos hemos leído el poema épico “La Araucana”, de Alonso de Ercilla y Zúñiga, sin embargo muy pocos saben que otro autor español, Diego de Santisteban, en 1597, ocho años después de que Ercilla publicara la tercera parte de su poema, escribió lo que pretendía ser la continuación de la obra.

Alonso de Ercilla y Zúñiga, estuvo en Chile entre 1557-1559, periodo en el que participó en las batallas de Lagunillas, Quiapo y Millarapue, siendo testigo de la muerte de Caupolicán. Este personaje histórico pasa a ser protagonista de “La Araucana”, poema épico de exaltación militar en 37 cantos, que Ercilla empezó a escribir en campaña y donde narra los hechos más significativos de la guerra de Arauco contra los araucanos (mapuches). El año 1562 regresó a España, donde publicó su gran obra (1569), dedicada a Felipe II. La segunda y la tercera parte de su poema las terminó en los años 1578 y 1589, respectivamente.

El impresor Francisco Martínez Abad publicó en Madrid, en 1733, una edición de “La Araucana”, seguida dos años más tarde de otra, que decía ser la continuación del poema, escrita por don Diego de Santisteban Osorio -que corresponde al ejemplar que pertenece al MHM- y a pesar de que hacía justamente un siglo que no se reimprimía la obra de Ercilla, parece que no tuvo en el público la acogida que podía esperarse, pues en 1738 contrahizo la fecha de la portada.

Si bien existe muy poca información sobre Diego de Santisteban, se sabe que su obra fue elogiada por Cervantes y por Lope de Vega. Escribió dos poemas épicos: *Primera y segunda parte de las guerras de Malta y toma de Rodas* (Madrid: Licenciado Várez de Castro, 1599) y la *Quarta y quinta parte de La Araucana* (Salamanca: Juan y Andrés

Renaut, 1597), continuación poco afortunada del poema épico de Alonso de Ercilla, que en sus dos primeras impresiones tuvo poco éxito, pero que tuvo una posterior edición conjunta con las partes de Ercilla (Madrid: Francisco Martínez Abad, 1733 la Araucana de

Ercilla y 1735 las continuaciones de Santisteban). Si bien el autor, como escribe en su obra,

no pretendió competir con Ercilla; sí tuvo como intención concluir una obra que consideraba inconclusa. En relación a las partes cuarta y quinta, continuación de “La Araucana”, el autor nunca estuvo en América ni pretendió documentarse sobre Chile más allá de lo que había leído en la obra de Ercilla; por eso resulta

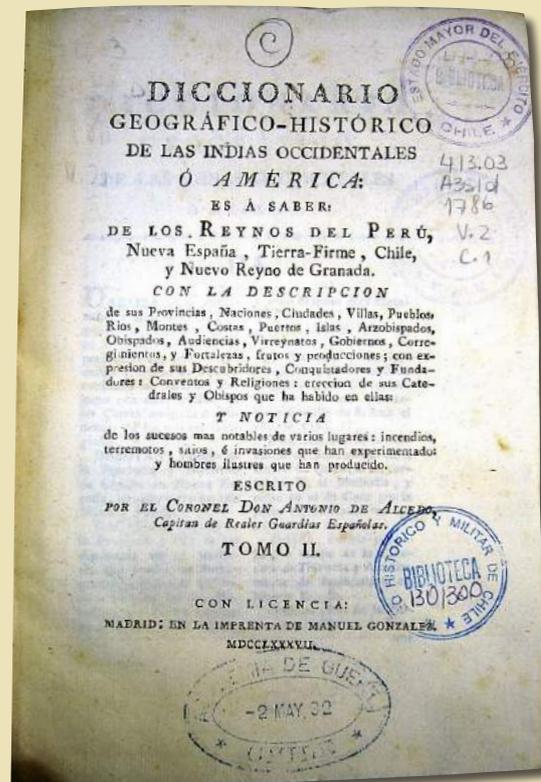


poco convincente y fiable en cuanto a su valor histórico, además de extremadamente fantástica en cuanto a lo poético, pues mezcla un segundo Caupolicán con la Virgen María y personajes míticos como Dido, fundadora de Cartago, Semiramis y Zoroastro.

Otra de la joyas de la Biblioteca MHM es el libro "Instrucción de táctica y disciplina para la Caballería Española" del Coronel García Ramírez de Arellano. Es una primera edición de 1767, impresa en la oficina de Antonio Marín y dedicada al Rey Carlos III. Obra de carácter fundamental para comprender la manera de operar y la constitución de la Caballería y los Dragones españoles del siglo XVIII, y que contiene valiosa información sobre su armamento. Otro de los elementos que le agrega valor al ejemplar, son sus magníficos grabados, cinco de ellos de Salvador Carmona, el grabador español más importante del siglo XVIII.

Finalmente, se puede mencionar una de las colecciones más destacadas de la Biblioteca MHM, el "Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América", de Antonio de Alcedo y Bejarano. Entre 1786 y el 1789 se publicó en Madrid esta colección de gran importancia y trascendencia, pues fue considerado el primer ensayo histórico en este género que se editaba en España, aunque ya se habían impreso otros trabajos similares en Italia, en 1763 y 1771. La obra de Alcedo, sin embargo, había sido terminada antes y fue la primera netamente española.

El autor redactó el "Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América" inspirado en la obra del padre Giovanni



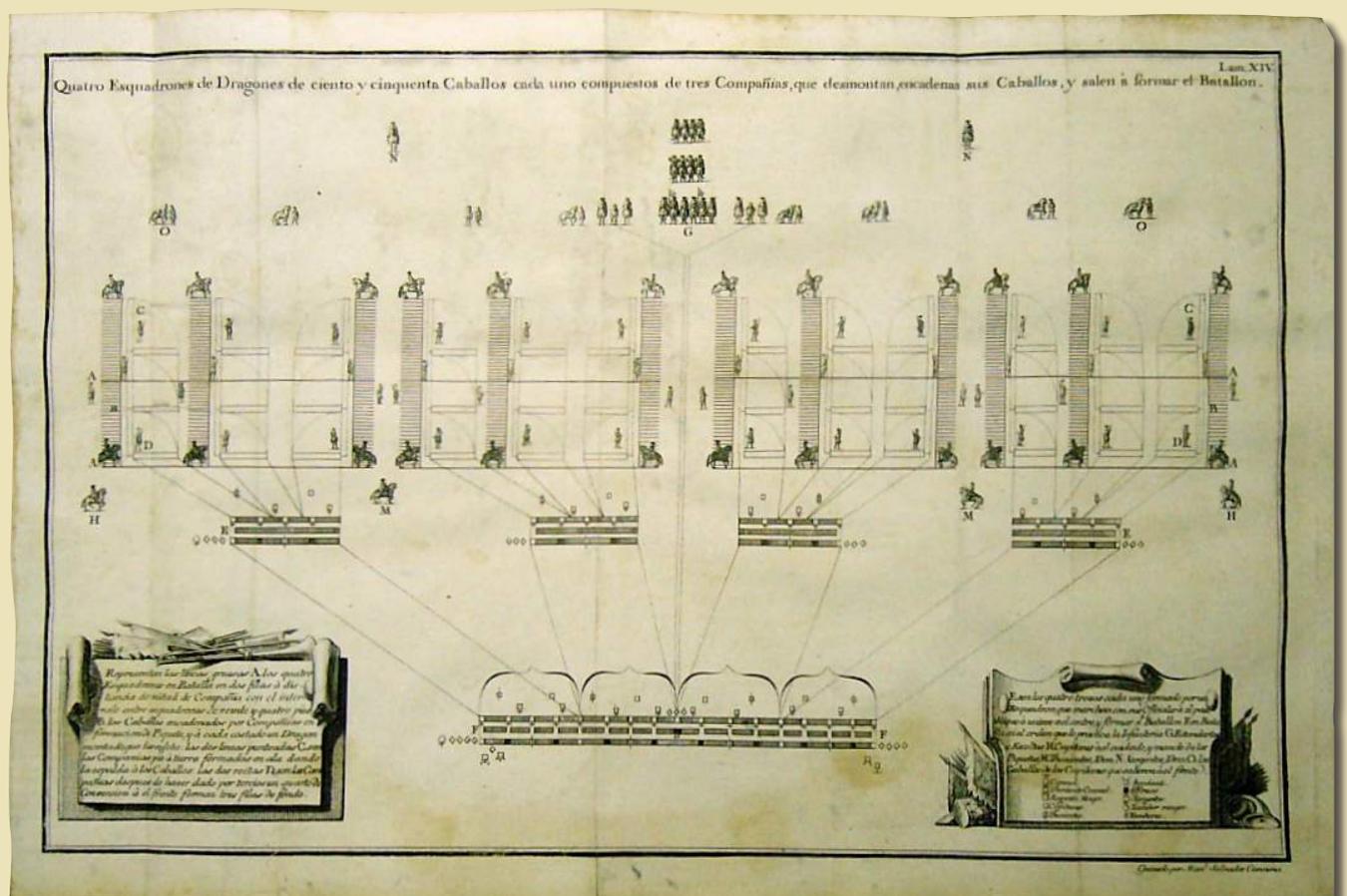
Coletti, "Dizionario de l'America meridionale" (Venecia, 1771), basándose en sus cuarenta años de viajes y observaciones por gran parte de América, además de la información y documentos que le facilitó su padre, quien ejerció importantes cargos en Quito y en Panamá. Al poco tiempo de impresa la obra fue un éxito editorial. Los ingleses se apresuraron a adquirirla, la estudiaron y enseñaron en sus colegios. George Alexander Thompson la tradujo y publicó entre 1812 y 1815 en cinco tomos y bajo el título de «Geographical and Historical Dictionary of América and West-Indies containing and entire translation of spanish work of the Colonel D. Antonio de Alcedo. London». Por este trabajo fue Alcedo designado Socio de la Real Academia de Historia de España en 1787.

Los libros recién nombrados son sólo algunos ejemplos de las joyas bibliográficas de la biblioteca del MHM. Estos ejemplares, sin embargo, por razones de conservación preventiva y de seguridad no están a disposición de todos los visitantes, sino que sólo para investigadores especializados, debido a que una excesiva e inadecuada manipulación pueden deteriorar su estado.

Considerando la necesidad de conservar los libros y la inminente necesidad de difusión de estos valiosos impresos se está elaborando un proyecto de digitalización de estos ejemplares, con el fin de que puedan estar a disposición de cualquier usuario y para poder realizar una mayor difusión del patrimonio bibliográfico del Museo Histórico Militar y del Ejército de Chile. DHME

Notas:

- 1 Estado Mayor General del Ejército (1987). CARPRO N° 500, p.7



Pintura militar



Teniente Coronel Juan José de San Martín Penrose, ingresó al Ejército como cabo 2° al Batallón 4° de Línea escalando todos los grados. Como teniente coronel presentó su Regimiento 4° de línea en Batalla en el Asalto y Toma del Morro de Arica, el 7 de junio de 1880, donde encontró la muerte.

Este óleo sobre tela, de dimensiones 94 x 77 cms, es obra del pintor Demetrio Reveco y pertenece a la pinacoteca del Regimiento Reforzado N°4 "Rancagua".



General de División Indalicio Telléz Carcamo, oficial de infantería egresado en 1894, fue comandante del Regimiento de Infantería N° 15 "Llanquihue" en 1916. Se desempeñó como Comandante en Jefe del Ejército entre 1931 y 1932. Falleció el 20 de noviembre de 1964 en Santiago.

Este óleo sobre tela de 60 x 69 cms, es obra de la pintora Rosemarie Schmid I. y pertenece a la pinacoteca de la Comandancia en Jefe del Ejército



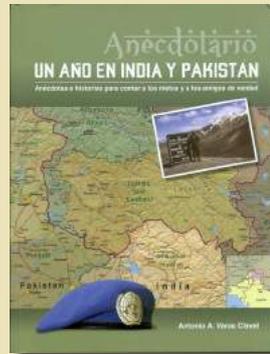
La obra denominada la Batalla de La Concepción, representa el momento del ataque final a la guarnición chilena de La Concepción en la mañana del 10 de julio de 1882, donde la turba de soldados e indígenas peruanos enfrentó a los últimos defensores chilenos. Esta pintura fue seleccionada en el VI Concurso de Pintura Histórica de la Defensa Nacional, en 1990.

Este óleo sobre tela de 1,50 x 1,20 mts., es obra del pintor Víctor Hugo Aguirre Abarca y pertenece a la pinacoteca del Hotel Militar de Concepción. DHME

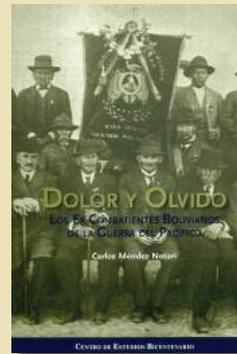
Publicaciones militares



1. Sergio Villalobos R. *Incorporación de la Araucanía. Relatos militares 1822-1883*. Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, 2013, pp. 351.
Contenido: Recopilación de informes militares que dan un cuadro claro de la situación de la Frontera entre 1822 y 1883. En ellos se encuentra la lucha descarnada en los comienzos y también los propósitos civilizadores de los jefes militares.



2. Antonio Varas Clavel. *Anecdótico. Un año en India y Paquistán*. Alfabetas Artes Gráficas, Santiago, 2012, pp. 222.
Contenido: Las vivencias y anécdotas de un oficial y su familia al desempeñarse como Observador Militar de las Naciones Unidas en India y Paquistán el año 1978. Incluye antecedentes sobre la historia y costumbres de los ejércitos de los países en conflicto.



3. Carlos Méndez Notari. *Dolor y Olvido. Los Ex Combatientes Bolivianos de la Guerra del Pacífico*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2013, pp. 143.
Contenido: Con esta obra se cumple la trilogía de estudios que abordan el destino de los veteranos de la Guerra del Pacífico. El presente libro relata el origen y suerte de los contingentes bolivianos que lucharon por su patria entregando su vida y juventud.



4. Marco Octavio Benavente Ormeño. *Crónica Militar de la Patria Vieja*. Salesianos Impresores, Curicó, 2013, pp. 161.
Contenido: Recrea las operaciones militares, combates y escaramuzas de la Patria Vieja, incluyendo 29 ilustraciones, 11 mapas; 13 tablas con los órdenes de batalla de los ejércitos contendientes; 8 esquemas a escala de las batallas y 6 láminas con 61 uniformes y equipo del período.

DESTACADO

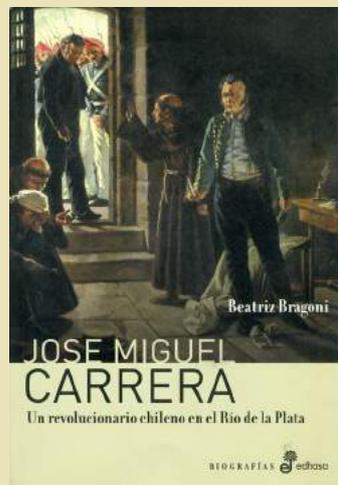
Beatriz Bragoni. *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Edhasa, Buenos Aires, 2012, pp. 331.

El libro está organizado en seis capítulos además de la introducción que los acompaña. El primero trata sobre el ingreso de Carrera a la vida política de Chile, el segundo aborda la fractura de la elite revolucionaria, el tercero dedicado a la emigración chilena al Río de La Plata y el viaje de Carrera a Estados Unidos que le otorga una identidad y sensibilidad patriótica distinta.

El cuarto y quinto capítulo trata las prácticas políticas de los carrerinos en contra los directoriales y la muerte de los hermanos de Carrera previa al éxito de Maipú. El sexto y último capítulo trata el fin trágico de José Miguel Carrera y cómo es analizado por la historiografía.

Esta biografía de José Miguel Carrera es novedosa porque analiza al personaje en su contexto revolucionario y nos entrega nuevos elementos para entender el período de la independencia.

Escrita por una historiadora argentina entrega una mirada interesante de la figura de Carrera, como un singular patriota latinoamericano que no quiso supeñitarse a ningún poder externo y que combatió a las tropas realistas y se opuso a los propósitos de la Logia Lautaro.



DESTACADO



200 años, II División Motorizada (1813-2013). Instituto Geográfico, Santiago, 2013, pp.222.

El 2013 se cumplieron 200 años desde aquel 22 de abril de 1813 cuando en el contexto de la Independencia, se creó al mando del brigadier Juan José Carrera, la II División de Ejército. Por este motivo, nació la idea de realizar esta publicación.

Consta de cuatro capítulos en donde se recopila la historia de la II División Motorizada desde la Independencia hasta nuestros días, analizando los diferentes hitos, las gestas bélicas y sus personajes relevantes.

En un atractivo formato que incluye documentos de archivos e imágenes inéditas, se da una panorámica de la historia de la II División y de su Cuartel General. Este trabajo fue realizado por la periodista Carolina Dintrans y contó con la asesoría del jefe de la Sección de Asuntos Históricos y Patrimoniales del DHME el teniente coronel Pedro Hormazábal E. y el DHME en general.

Además esta publicación consta de interesantes fotografías de las distintas actividades que se realizaban en el pasado y hoy en día en la II División Motorizada e incluye la historia de las unidades dependientes de ella y de otras que lo fueron durante estos 200 años.

“Nuestro Patrimonio Histórico Militar. Un tesoro de todos los chilenos”

Corporación Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar.
Industrias Graficas 3 f, Santiago, pp. 207.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO

Esta publicación da a conocer los tesoros patrimoniales históricos y militares que guarda el Ejército de Chile. Asimismo hace énfasis en la necesidad de seguir conservándolos y difundiéndolos en beneficio de las generaciones futuras.

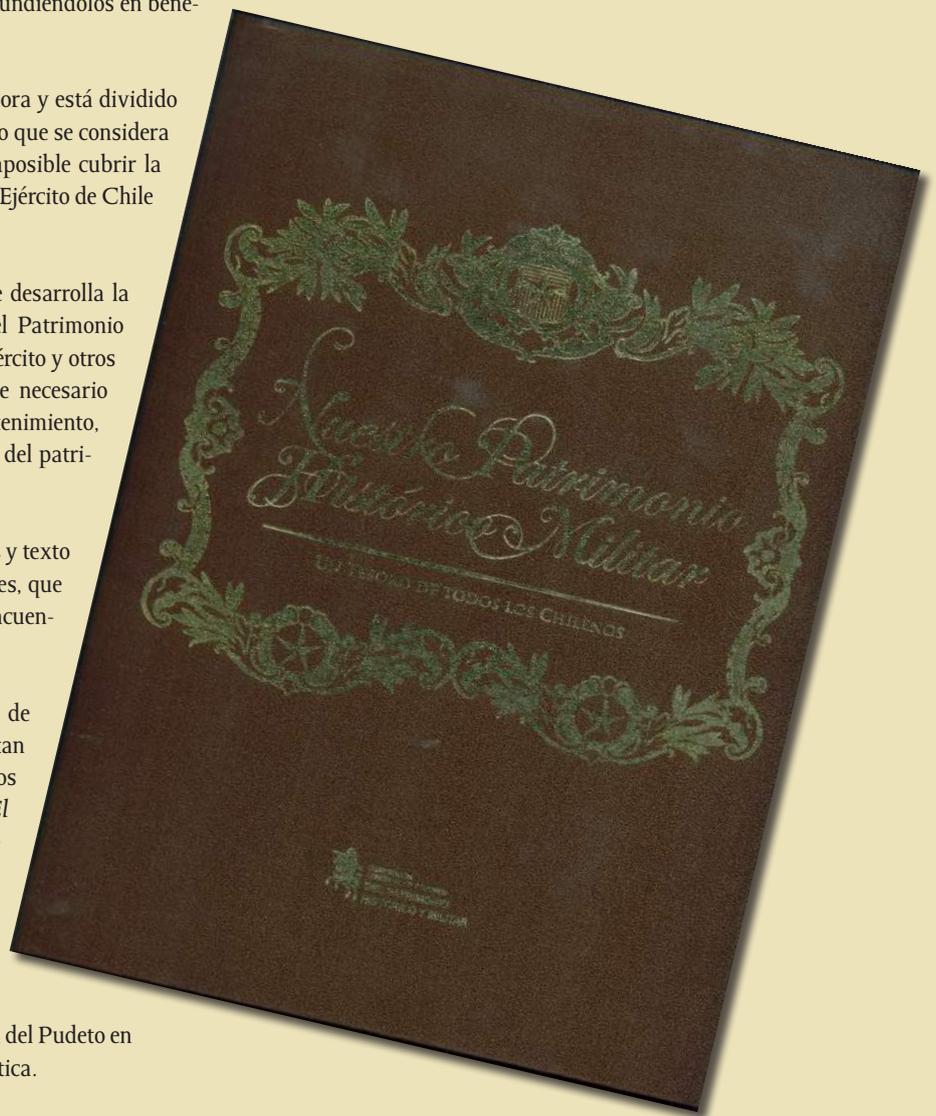
El libro tiene una visión cronológica e integradora y está dividido por temas destacando, a juicio de los autores, lo que se considera más relevante, teniendo presente que sería imposible cubrir la totalidad del patrimonio histórico y militar del Ejército de Chile en una sola publicación.

La primera parte del libro cuenta la labor que desarrolla la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, que nace para apoyar al Ejército y otros interesados, en todo aquello que se considere necesario para la fundación: generación, creación, mantenimiento, desarrollo, extensión, conservación y difusión del patrimonio histórico y militar.

La segunda parte muestra a través de imágenes y texto los distintos elementos, materiales y espirituales, que conforman el patrimonio del Ejército que se encuentra repartido en distintos lugares de Chile.

Comienza con “*Los Cuarteles Militares*”, de los cuales muchos ya no existen y se presentan algunas fotografías para recordarlos. De los que todavía se conservan se describen: “*El Cuartel del Cuarto de Línea*” en Arica, que fue declarado Monumento Histórico Nacional; el edificio del “*Cuartel del Granaderos en Iquique*”, el “*Cuartel de La Serena*”, el “*Cuartel de la Escuela de Montaña*”, el “*Cuartel del Maipo*” en Valparaíso, el edificio de la antigua Escuela Militar, Arsenales de Guerra, el cuartel del Pudeto en Punta Arenas y la Base O’Higgins en la Antártica.

Presenta también el patrimonio bibliográfico y documental del Ejército, dando cuenta de las principales bibliotecas de la institución, el Archivo General del Ejército y los principales museos militares que existen a lo largo del país. Además se describen y exhiben fotografías de las principales condecoraciones militares chilenas desde la Independencia hasta el siglo XX.



También hay un capítulo sobre la Literatura Militar en donde se mencionan a los primeros cronistas, los principales historiadores militares y su producción literaria, las revistas militares, los diarios de campaña, la novela, el cuento y la poesía militar.

Muestra la evolución tecnológica de las armas desde la época de la Independencia hasta hoy en día y se exhiben armas de los principales personajes de nuestra historia, como la pistola y el sable atribuido al brigadier José Miguel Carrera y la pistola del general Bernardo O'Higgins. También se refiere a los diferentes cañones a lo largo de la historia, como el cañón Constituyente, cañón White de campaña, cañón Krupp de campaña, entre otros. Se suman a ellos las armas del siglo XX, como el fusil Máuser 95, la ametralladora Browning calibres .30 y .50, etc.

Se detalla la colección de coches y carruajes que posee el Ejército, que datan principalmente desde 1880 hasta 1925. Luego a partir de la Primera Guerra Mundial aparecen las imágenes de los vehículos motorizados y blindados y más adelante el tanque.

Presenta también la música militar, las bandas militares en Chile, las marchas e himnos tradicionales y el desafío que existe de realizar un estudio profundo y acabado de su desarrollo por parte de especialistas. Se incluye al final del libro un CD con música militar.

Se da a conocer la conservación por parte del Ejército de objetos como banderas, estandartes y los uniformes del Ejército que son representativos de los diferentes períodos de la historia de la institución, como por ejemplo la levita del coronel Aristides Martínez, charreteras del

general Baquedano, la guerrera del general Carlos Ibáñez del Campo, la blusa del general Schneider, entre otros.

Se hace un recorrido por los principales mausoleos del Ejército donde se le rinden homenaje a los que dieron la vida por la patria. Se muestra la cripta de Eleuterio Ramírez en el Regimiento Maipo en Valparaíso, el homenaje al soldado desconocido en el Morro de Arica, la cripta del coronel Nicolás Maruri en el Regimiento Yungay en Los Andes, entre otros.

Muestra la obra de conservación que ha hecho el Ejército de algunos parques como la hacienda El Huique, el parque Bucalemu y el parque de la ex hacienda San Isidro en Quillota.

Se menciona también el patrimonio intangible del Ejército que son las tradiciones, usos y costumbres como el Juramento a la Bandera, entrega de armas, arco de sables, parada militar, gran retreta, izamiento del pabellón nacional y desfiles en las plazas públicas, honores fúnebres, escolta presidencial, etc.

En el ámbito de la pintura y escultura militar se menciona la actitud precursora del general Marcos 2º Maturana en la organización del Museo Nacional de Pinturas, predecesor del actual Museo de Bellas Artes. Se presentan cronológicamente algunas de las principales obras pictóricas y esculturas de la colección institucional.

En síntesis, es una publicación que nos entrega un panorama general del patrimonio institucional, aportando antecedentes novedosos sobre las distintas colecciones y al mismo tiempo, es un llamado a conservar este rico acervo cultural. DHME



Preguntas frecuentes

Modificaciones a la Ley de Donaciones Culturales

La Ley N° 18.985 de Donaciones Culturales, también conocida como Ley Valdés, estimula la donación de privados a distintos tipos de iniciativas artísticas y culturales y que en sus más de 20 años de funcionamiento ha financiado grandes espectáculos públicos como el Teatro a Mil y publicaciones de diversas índoles. En este contexto, el Ejército ha sido beneficiario de aportes de empresas que se han acogido a esta exención tributaria, destacándose proyectos como la remodelación del Museo de la Escuela Militar, el Museo Histórico y Militar, el Museo Militar de Tarapacá, La Ruta Histórica de Tarapacá, la Exposición los “Niños Héroe”, el libro “Nuestro patrimonio Histórico Militar. Un tesoro de todos los chilenos”, todos ellos financiados a través de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, que de acuerdo a la citada ley, es el organismo encargado de canalizar las donaciones.

¿Cuáles son los principales cambios de la Ley que influyen en el quehacer patrimonial del Ejército?

Donantes: antes podían hacer uso de esta ley solo empresas que tuviesen utilidades o contribuyentes del impuesto global complementario, con la reforma se incorporan nuevos donantes: aquellas empresas que en su ejercicio tributario anual pre-

senten pérdidas, a los contribuyentes del impuesto único de segunda categoría, a los contribuyentes del impuesto adicional, y a los contribuyentes del impuesto a la herencia.

Beneficiarios: antes de la reforma sólo eran beneficiarios las corporaciones y fundaciones, las organizaciones comunitarias, las juntas de vecinos, bibliotecas y museos abierto al público, el Consejo de Monumentos Nacionales y universidades e institutos profesionales, ahora se suman los propietarios de inmuebles sobre los cuales recaiga algún tipo de declaratoria patrimonial, para poder repararlos y restaurarlos, y la DIBAM.

Comercialización: los proyectos acogidos a donaciones culturales podrán comercializarse, pero dando cumplimiento a la figura de la retribución cultural a la comunidad, para así dar un mayor acceso a la colectividad a estos proyectos. Así, por ejemplo, un proyecto audiovisual deberá entregar una licencia al CNCA para su exhibición pública o los proyectos editoriales tendrán que otorgar un porcentaje de la edición de libros para distribución pública, sin que ello afecte la legítima y necesaria comercialización de dichos proyectos.

Plazos de ejecución: antes regía por un período de dos años desde la aprobación de la propuesta. Con la reforma éstos se amplían a tres años y, además,



Quepi



Casco de Oficial de Artillería (1910)



Pistola modelo 1836.

se establece un plazo de hasta 12 meses —previa a esos tres años— para que el beneficiario, una vez aprobado el proyecto, pueda promoverlo ante eventuales donantes sin que esté corriendo aún el plazo de ejecución.

Comité Calificador de Donaciones Culturales: se incorporan nuevos miembros: dos representantes de las organizaciones culturales, artísticas, de urbanismo o arquitectura y patrimoniales y a un Premio Nacional de Artes. A los antiguos integrantes (el Ministro de Cultura, un representante del Senado y otro de la Cámara de Diputados y un representante de la Confederación de la Producción y el Comercio), se une un representante del ministerio de Hacienda.

Fiscalización: Cada año se deberá entregar información actualizada al Comité sobre

el estado de avance de los proyectos y, eventualmente, si es que hubieran hecho uso de los recursos para fines distintos a los que se aprobó en el proyecto, se faculta al Comité para determinar la devolución del beneficio, además de establecerse sanciones a beneficiarios que pudieran hacer mal uso que, por supuesto, no afectarán al donante.

Postulación: a través del sitio <http://www.donacionesculturales.gob.cl/>, los proyectos podrán ser postulados en línea y poseen un tutorial que agiliza correcciones a los postulantes y se evita de esta manera los costos en copias en papel.

Finalmente, con estas modificaciones se tiende a ampliar y flexibilizar el sistema de donaciones culturales, por ello se espera un aumento de donaciones y un flujo más expedito hacia los museos y la conservación y mantención de monumentos históricos institucionales. DHME



Oficiales del Cuartel General de la 1 División de Ejército.

Donaciones

Durante el año 2013 recibimos las siguientes donaciones:

Una importante cantidad de objetos y documentos que fueron donados a la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar y que fueron distribuidos a los distintos museos institucionales.

El señor Christian Arce nos donó tres fotografías del período de la Guerra del Pacífico y Escalafones del Ejército que son de mucha utilidad para nuestras investigaciones históricas.



Colaboraciones

La Revista de Historia Militar ofrece sus páginas a la investigación y publicación de académicos, profesionales, investigadores, docentes y, en general, a todos los lectores que sientan que pueden aportar en la difusión de temas histórico-culturales en el área de la Historia Militar.

Los requisitos para publicar en la RHM son:

- Artículos originales, inéditos y exclusivos sobre temas relativos a la historia militar.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad.
- El trabajo puede ser enviado al jefe del Departamento de Historia Militar (Zenteno 45 entrepiso, Santiago), o por internet a la dirección dhm@entelchile.net
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del DHME.
- Se debe señalar a pie de página las citas y las referencias. Asimismo, la bibliografía consultada al final del trabajo.

El formato del trabajo puede ser enviado en digital o en papel

- Papel: En word, letra N° 12, Times New Roman, **mínimo 3 páginas y máximo 8 páginas** (aparte las fotografías).
- Digital: CD o DVD: El trabajo en formato word y una carpeta con todas las fotografías o gráficos adjuntos en el trabajo. Todos ellos deben ser publicables y no pueden contravenir los derechos de autor.

Fecha de recepción de los artículos: 29 de agosto de 2014

Temática: Historia Militar de Chile.

Requisitos para el Cuaderno de Historia Militar

El Cuaderno de Historia Militar tiene los mismos requisitos que la Revista de Historia Militar, pero varía el número de páginas, mínimo 15 páginas y máximo 30 páginas y considera muy pocas imágenes y sólo en blanco y negro. Incluir citas a pie de página y bibliografía.

Fecha de recepción de los artículos: 29 de agosto del 2014

Temática: Historia Militar y Patrimonio Histórico Militar

En caso de cualquier duda contactar: dhm@entelchile.net

Actividades del Departamento de Historia Militar durante el año 2013



VIII JORNADA DE HISTORIA MILITAR
Los forjadores de la patria en la historia militar, siempre presentes



**Brigadier José Miguel Carrera Verdugo
(1785 – 1821)**

**Perspectivas de la vida y obra
del primer General en Jefe del Ejército**

PROGRAMA

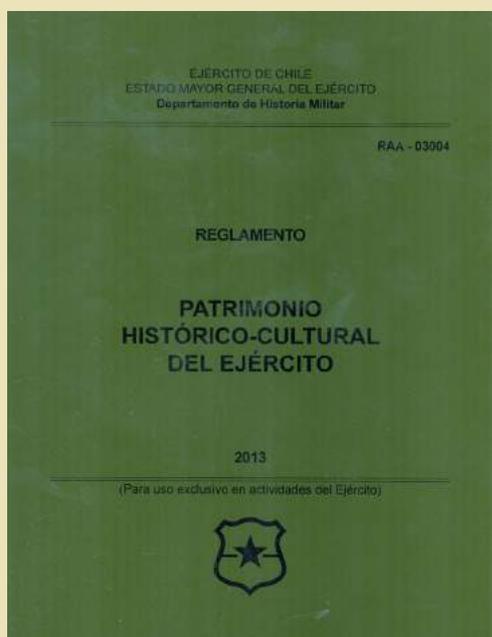
| Horario | Expositor | Tema |
|---------------|--|---|
| 09:00 – 09:15 | Apertura de la VIII Jornada de Historia Militar. | |
| 09:20 – 09:50 | Profesor Bernardino Bravo L. | Carrera y el colapso de la monarquía ilustrada. |
| 09:50 – 10:20 | Profesor Gonzalo Rojas S. | José Miguel Carrera y los primeros intentos constitucionales. |
| 10:20 – 10:40 | Preguntas. | |
| 10:40 – 11:00 | Intermedio. | |
| 11:00 – 11:30 | General de División Waldo Zauritz S. | José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins, comandantes militares de la Patria Vieja. |
| 11:30 – 12:00 | Profesor Eduardo Rivera S. | José Miguel Carrera y el mar. |
| 12:00 – 12:30 | Profesor Felipe del Solar G. | José Miguel Carrera: Su vida y aporte a la independencia fuera de Chile. |
| 12:30 – 12:50 | Preguntas. | |
| 12:50 – 13:00 | Palabras de Cierre. | |

Jueves 24 de Octubre de 2013 a las 08:45 hrs. / Entrada liberada
Academia de Guerra, Sala "General Manuel Baquedano"

Campo Militar La Reina, del "General René Schneider Ch.", Avenida Valenzuela Llanos N° 623, La Reina, Santiago.
Estacionamiento al interior de la Academia / Informaciones y confirmaciones al número 26932375 o al e-mail: dhm@entechile.net

Organiza: Departamento de Historia Militar del Ejército – Zenfano 45 – Entrepiso sur – Santiago.

VIII Jornada de Historia Militar.



Reglamento del Patrimonio Histórico Cultural.

VIII Jornada de Historia Militar

La 8ª versión de este evento académico, estuvo centrada en la figura del brigadier José Miguel Carrera Verdugo, primer general en jefe del Ejército, conmemorando el bicentenario de su nombramiento al mando de las tropas patriotas.

Esta versión se desarrolló en el auditorium de la Academia de Guerra y contó con la participación del profesor Bernardino Bravo Lira, Premio Nacional de Historia, el destacado abogado Gonzalo Rojas S, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el GDD (R) y Magíster Waldo Zauritz S., el investigador Eduardo Rivera S. del Museo Naval y Marítimo y el Doctor (c) Felipe del Solar G. de la Universidad del Desarrollo.

Las ponencias tuvieron una alta aceptación por parte de los participantes, quienes pudieron conocer facetas desconocidas de la vida del prócer, ya sea como militar o político.

Aprobación del Nuevo Reglamento Patrimonio Histórico Cultural del Ejército: RAA-03004

Esta edición revisada y corregida, en base al funcionamiento del Sistema Histórico y Cultural del Ejército fue aprobada según Orden de Comando CJE.EMGE DOE IIa. (P) N° 6415/719 de 28 JUN. 2013, en el que principalmente se ordena y redefinen las funciones de los distintos organismos relacionados con el sistema y se mejoran las políticas aplicadas a la realidad en estos 10 años de funcionamiento.

Requerimiento de Acuerdo a la Ley de Transparencia N° 20.825

Los requerimientos solicitados a través de este canal, hacia el DHME se tramitan de acuerdo a los plazos establecidos y abarcan principalmente información histórica relacionada con la Guerra del Pacífico, fotografías y biografías de personas.

Archivo General

El Archivo es una entidad viva que responde alrededor de 8.826 solicitudes anuales, a través de la oficina de atención al público y por correo. Estos certificados son solicitados por personas para acreditar años de trabajo que sirven para abonar años en su pensión.

Solicitudes de la COTRAE

De acuerdo a la nueva función del DHME y en conjunto con la Contraloría del Ejército, se realiza un control del cargo del patrimonio his-

tórico y cultural del Ejército de 56 Unidades del Ejército. Este año se han revistado, las siguientes Unidades:

- Regimiento Reforzado N°4 "Arica"
- Museo Histórico y de Armas. Morro de Arica
- Museo Militar de Tarapacá
- Regimiento de Caballería Blindada N°1 "Granaderos"
- Regimiento de Artillería N°1 "Tacna"
- Zona de Bienestar de Punta Arenas

Una vez que la COTRAE realiza la visita, envía un informe con las observaciones y éstas se resuelven directamente entre el DHME y la unidad.

Donaciones de objetos patrimoniales

De acuerdo al trabajo de cooperación que existe entre la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar y el Ejército, durante el presente año, se han recibido alrededor de 50 donaciones de objetos provenientes de particulares.

Estas donaciones son remitidas por la Corporación al DHME, donde se realiza la ficha de catalogación, el registro visual y se aplica un procedimiento de conservación. Luego se evalúa donde será enviada la pieza dentro de la plataforma museográfica del Ejército, teniendo prioridad aquellas unidades que no tienen piezas similares, para completar una colección de acuerdo al guión y que presenten buenas condiciones de conservación y exhibición.

Los documentos son a su vez catalogados e ingresados al Archivo Histórico del Ejército.

Base de datos del Patrimonio Histórico Cultural del Ejército

A partir de la información recibida durante el año 2012, se realizó una base de datos con todo el inventario de la colección patrimonial del Ejército, la cual ha debido ser chequeada unidad por unidad, ya que debido al cierre y traslado de unidades, esta información no había sido actualizada.

Se estima que la colección del Ejército, incluido sus museos, salas de exhibición y piezas patrimoniales de Arica a Punta Arenas es de alrededor de 6.000 objetos.

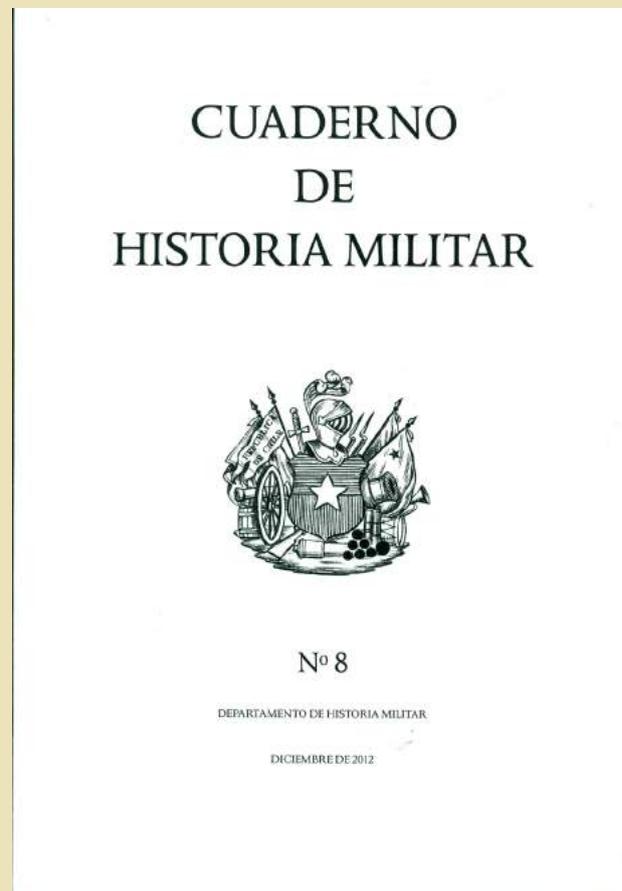
El próximo paso a seguir es diseñar una base de datos que este on line con el patrimonio de las unidades del Ejército a fin de mantener controlado y actualizado el inventario.

Atención a investigadores y solicitudes de información

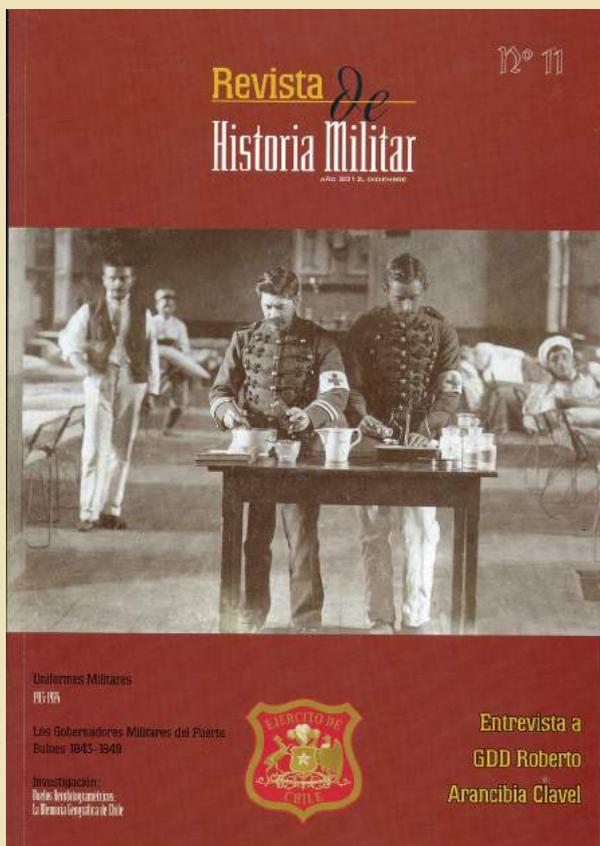
Nuestro Archivo Histórico se caracteriza por ser una fuente importante de conocimiento para el desarrollo de diversos tipos de investigaciones, destacan esencialmente las relacionadas con la Guerra del Pacífico y la solicitud de antecedentes familiares y fotográficos.



Medalla al mérito 1° Clase para oficiales y civiles extranjeros.



Cuaderno de Historia Militar Nº 8.



Durante el año 2013 se han atendido 250 solicitudes por mail y han asistido 75 investigadores con estancias promedio de alrededor de 2 semanas.

Por otra parte, se han contestado alrededor de 500 solicitudes de información de organismos externos, especialmente de entidades públicas civiles.

Planes de gestión cultural

Como una forma de poder planificar las actividades de los principales museos institucionales, éstos han desarrollado su plan de gestión que está orientado a desarrollar estrategias con respecto a sus servicios, recursos y actividades al público.

Destacan en este ámbito el desarrollado por el Museo Militar de Tarapacá en Iquique y el del Museo Histórico y Militar.

Apoyo a proyectos externos

El DHME en su rol de asesor institucional, ha desarrollado labores de asesoría para la Gran Retreta realizada en el Parque O'Higgins en el marco de la conmemoración del Aniversario Institucional.

De la misma forma se ha mantenido la asesoría al SERVIU de la Región de Arica, relacionada con el proyecto de Puesta en Valor del Morro de Arica, en la línea de trabajo de Parques Desérticos que impulsa ese organismo.

También se mantienen relaciones de trabajo con el Consejo de Monumentos Nacionales, relacionadas con la conservación del patrimonio militar de Chile, sobre todo en el desarrollo de proyectos de restauración, en declaratorias y pronunciamientos oficiales con respecto a temas de investigación, tales como la Ruta Histórica de Tarapacá, El ex Tren Militar, Los Geoglifos del Batallón Chillán y Linares.

Investigaciones históricas internas

- Relación militar entre Chile y Estados Unidos.
- Vida Militar del Brigadier José Miguel Carrera Verdugo.
- Antecedentes históricos sobre el Criadero Militar Pupunahue en Valdivia.
- Origen y diseño del bastón de mando.
- Creación de las primeras unidades de Infantería en Chile.

Asesoría e investigación para organismos externos

- Apoyo a los alumnos de la Escuela de Suboficiales en su programa de investigación histórica.
- Apoyo y asesoría para la realización del libro sobre la historia de la II División de Ejército.

- Asesoría a la investigación sobre la historia de la I División del Ejército.
- Asesoría al profesor Julio Miranda de la Comandancia en Jefe del Ejército en su libro sobre los subtenientes de La Concepción.
- Apoyo para la exposición relacionada con el Servicio Militar, en conjunto con la II DE y la Dirección General de Movilización, que fue exhibida en el Congreso Nacional.

Actividades realizadas por el área de archivística

Se recibieron los antecedentes correspondientes al año 2006 del Archivo de la Dirección del Personal que asciende a 1.200 carpetas de cuadro permanente, 500 de oficiales y 300 de empleados civiles. Estas carpetas son ordenadas de acuerdo a criterios históricos del propio archivo, además se aplican medidas de conservación preventiva para su depósito.

También se recibieron 1.587 reglamentos antiguos, 78 cartillas de procedimientos y 27 manuales que contribuyen a aumentar el patrimonio documental de nuestro archivo.

Se siguió con la catalogación y expurgo del archivo histórico que abarca desde 1817 hasta 1950.

Se realizaron alrededor de 300 biografías de veteranos de la Guerra del Pacífico que fueron solicitadas por investigadores civiles y militares.

Laboratorio de conservación y restauración de papel y otros.

Se intervinieron 6 Listas de Revistas de Comisarios de principios del siglo XX.

Se restauró un libro del 2ª Batallón de Atacama de 1881.

Se realizó capacitación al personal del Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica, en el área de manejo de colecciones y se embaló la colección para la remodelación del museo.

Se aplicó un proceso de conservación y restauración a una parte de la colección del mismo Museo, para su próxima reapertura.

Restauración de una litografía del Regimiento "Tacna".

Se continúa con el desarrollo del proyecto de digitalización y conservación de alrededor de 1.000 fotografías del personal del Ejército.

Participación en congresos.

Como todos los años, el personal del DHME, participa de manera activa en todas aquellas reuniones académicas, congresos y encuentros de profesionales en el área de patrimonio, historia y conservación. Lo que permite que nuestro equipo profesional este a la vanguardia de los últimos adelantos en las diferentes materias. DHME



Participación en congresos.

La I División en la Batalla de Chorrillos

La Batalla de Chorrillos se libró el 13 de enero de 1881, en la denominada Campaña de Lima durante la Guerra del Pacífico.

La I División entro en batalla ese día al mando del capitán de navío Patricio Lynch Solo de Zaldívar, quien había sido entre 1837-1838 cadete de la Academia Militar, y que posteriormente al momento de graduarse ingreso a la Marina. Al inicio de la campaña sobre Lima, y como capitán de navío había sido nombrado inicialmente Comandante de la 1° Brigada de la I División. Cuando fue depuesto del mando el general José Antonio Villagrán Correas, este debió asumir el mando de la I División.

El cuadro muestra al comandante de la I División capitán de navío Patricio Lynch montado en un caballo negro azabache luciendo casaca militar con el grado en presillas sobre los hombros y la clásica gorra de marina. La ubicación corresponde al momento de haber terminado de conquistar los dos morros y se encuentran en las defensas peruanas del Morro de la Canteras, donde se hizo una resistencia tenaz. Es así que se aprecian gran cantidad de defensores peruanos muertos, los que tienen uniforme de pantalón blanco y casaca de brin azul, también se encuentran soldados chilenos caídos en la conquista de la posición, los cuales tienen el clásico pantalón garance y la casaca corta. Sobre la cima hay un solo herido de los defensores.



Más a la izquierda inspecciona una pieza de artillería un oficial de marina que corresponde al teniente 1° Alberto Silva Palma, oficial agregado ese día al Comando de la División y que se desempeñó como oficial de enlace con la Escuadra. Más atrás lo espera un soldado con su cabalgadura. Al centro de las defensas a base de pirca de piedras se encuentra un cañón con todos sus sirvientes muertos.

Detrás del comandante Lynch, se encuentra su Estado Mayor donde se destaca con quepis blanco y cubre nuca el ayudante agregado teniente coronel Roberto Souper, el jefe de Estado Mayor coronel Gregorio Urrutia montado en un caballo tordillo y tres oficiales ayudantes. Ese día eran el teniente coronel José Dávila y los sargentos mayores Juan N. Rojas y Rafael Guerrero. Más atrás, la escolta de caballería del Regimiento "Granaderos a Caballo", que fue la unidad de caballería integrante de la División para la batalla. Se destaca un jinete portando la banderola insignia del Jefe de la 1° División,

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO

que es alargada con los colores nacionales y el número "1" al centro en el campo blanco. A su lado un clarín de órdenes y un jinete escolta con sable de caballería francés modelo 1866, desenvainado.



A ambos costados del cuadro se ven dos unidades avanzando con el fusil tableado sobre el cuello. En la unidad de la derecha, se ve al comandante montado en un caballo alazán, interactuando con el capitán de navío Lynch. Luce uniforme azul y la tropa indumentaria de pantalón garance y casaca corta azul, con caramayola tipo riñón y morral de lona al costado izquierdo. No llevan porta rollos. Hay dos personajes que se destacan, uno con una corneta tocando al paso y un oficial en tenuta azul, utilizando botas largas, las cuales por su diseño corresponden al Regimiento "Talca".

En el extremo izquierdo progresa otra unidad que debiera corresponder al Regimiento "Atacama", el oficial desmontado debe corresponder a un capitán que luce casaca larga azul y pantalón garance, a su lado un corneta de órdenes toca su instrumento. Alguna tropa lleva el fusil en posición de marcha en descanso.

Al fondo del cuadro el Morro Solar con sus defensas hacen nutrido fuego sobre otras unidades de la División. Estas tropas que atacan corresponden a los regimientos 2° de Línea, 4° de Línea, Chacabuco, Colchagua, el Batallón Melipilla y la 4° compañía del Regimiento "Coquimbo".

Este es un óleo sobre tela de 2,80 x 2,20 metros, del pintor italiano Giovanni Mochi Pinx. (1831-1892). Su profundo sentido de la observación lo llevó al terreno mismo, para conocer el panorama físico y se documentó bien respecto de la composición de la I División en la batalla de Chorrillos. Esta pintura se encuentra actualmente en el Museo Histórico y Militar. DHME







**Departamento de Historia Militar
del Ejército**

"Siempre presentes"